Universidad Austral de Chile

Escuela de Psicología

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO

"Psicopatía y Apego en Sujetos Condenados y Recluidos en el Centro de Cumplimiento Penitenciario Alto Bonito Puerto Montt"

AUTORES (AS):

Natalia Soledad Astudillo Vera

Fernando Renee González Moraga

Rayén Navarrete Castro

Daniela Karina Soto Núñez

PROFESOR PATROCINANTE:

José Patricio Cabrera Sánchez

PUERTO MONTT, ENERO DE 2012

Los *caimanes tienen dientes*
que no tratan de esconder;
pero Mackie no nos muestra
su navaja, bien lo sé.

Los caimanes cuando matan
rojos quedan por demás;
pero Mackie lleva guantes,
¿quién su crimen notará?

En la margen de los ríos
gente muere por doquier
¿Es la peste? ¡Quién lo sabe!
¡Si anda Mackie hay que ver!

En un día de verano
un cadáver se encontró;
nadie supo de esa muerte,
sólo Mackie se enteró.

Samuel Maier y otros ricos
nadie sabe dónde están;
Mackie tiene sus riquezas,
¿pero quién lo probará?
(Brecht, 2005)

I. RESUMEN 6
1.1. Abstract 7
II. INTRODUCCIÓN 8
III. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CENTRO PENITENCIARIO ALTO BONITO, PUERTO MONTT, CHILE 10
3.1. Breve reseña histórica de Gendarmería de Chile 10
3. 2. Misión de Gendarmería de Chile 11
3.3. Descripción del centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito Puerto Montt 11
3.4. Organigrama de la institución 13
3.5. Psicología Forense 14
IV.- FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 16
4.1. Pregunta de investigación 16
4.2. Objetivos 17
4.2.1 Objetivo general 17
4.2.2 Objetivos específicos 18
4.3. Hipótesis de investigación 18
4.3.1. Hipótesis 1 18
4.3.2. Hipótesis 2 18
4.3.3. Hipótesis 3 18
4.3.4. Hipótesis 4 18
V. MARCO TEÓRICO 19
5.1. Teoría del apego 19
5.2. Psicopatología y apego 22
5.3. Apego adulto 23
5.4. Apego, mente, cuerpo y cerebro. 24
5.5. Más allá de las categorías, hacia una comprensión dimensional del apego. 26
5.6. Concepto de personalidad 28
5.7. Psicopatía 31

5.6.1. Breve reseña histórica del concepto de psicopatía 31
5. 8. Violencia y reincidencia 32
5.9. Concepto de psicopatía 35
5.10. Psicopatía y apego 40
5.10.1. Características del padre. 45
5.10.2. Características de la madre. 45
VI. METODOLOGÍA 46
6. 1. Muestra 46
6.1.1 Descripción de la muestra: datos socio demográficos 46
6.1.1.1Total de la muestra 46
6.1.1.2.Estado civil 47
6.1.1.3. Edad 48
6.1.1.4. Distribucion geográfica 48
6.1.1.5. Educación 49
6.2. Instrumentos 49
6.2.1 Cuestionario de apego 50
6.2.1.1 Validación y adaptación 52
6.2.1.2. Confiabilidad 52
6.2.2 Inventario de psicopatía PCL-R 52
6.2.2.1. Estructura factorial del PCL-R 53
6.2.2.2. Puntajes PCL-R 54
6.2.2.3. Ítems del listado de Psicopatía (Psychopathy Checklist Revised) 57
6. 3. Procedimientos 64
VII. RESULTADOS 66
7.1. Análisis descriptivos de los datos 66
7.1.1. Muestra de psicópatas 66
7.1.2. Muestra de Reincidentes violentos 67
7.1.3. Muestra de Reincidentes no violentos 68

7.1.4. Muestra de No reincidentes violentos 68
7.2. Resultado de la hipótesis. 69
7.2.1. Hipótesis 1 69
7.2.2. Hipótesis 2. 70
7.2.3. Hipótesis 3. 71
7.2.4. Hipótesis 4. 72
VIII. DISCUSIÓN 74
8.1. Acercamiento preliminar a la discusión 74
8.2. Discutiendo las hipótesis 76
8.2.1. Hipótesis 1. 76
8.2.2. Hipótesis 2. 78
8.2.3. Hipótesis 3. 80
8.2.4. Hipótesis 4 82
8.3. El apego del psicópata 84
8.4. Facilitadores y limitaciones 85
IX. CONCLUSIÓN 87
9.1 Sugerencias para el diagnóstico y tratamiento en la población penitenciaria 87
X.REFERENCIAS 89
XI. ANEXOS 94

I. RESUMEN

La presente investigación analizó la relación entre los niveles de psicopatía y la percepción que tienen los sujetos, varones condenados y recluidos en el centro de cumplimiento penitenciario de Puerto Montt, en relación a la conducta y actitud de los padres con respecto a la construcción de vínculos y cuidados tempranos en la infancia.

Dicho análisis permitirá aportar al conocimiento teórico y a la intervención en psicología clínica y forense, lo cual favorecerá la apertura a nuevas formas de entendimiento del trastorno de personalidad psicopático en la región, con el fin de fomentar la prevención e intervención, como así también, promover investigaciones asociadas a la psicopatía y el apego.

Método: muestra de 82 hombres condenados del centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito, Puerto Montt, mediante la utilización del Pschopathy Check List Revised (PCL-R) y el Parental Bonding Instrument (P.B.I.), de los cuales 26 eran sujetos que habían cometido crímenes violento y eran reincidentes, 25 sujetos estaban presos por delitos violentos, no reincidentes, y 31 de los infractores estaban por delito no violento, hurto.

Los resultados: en línea con las predicciones, el PCL-R y el PBI, correlacionaron indirectamente. Mientras más elevado es el nivel de psicopatía, menor percepción de sobreprotección de la figura materna.

1.1. Abstract

Background. The present study aims to compare the relation between levels of psychopathy and the perception of behavior and attitudes of parents in relation to build their early attachment and early care, of convicted males of the penitentiary of Alto Bonito, Puerto Montt. This analysis will contribute to the theoretical, and inventive regard in different areas relates to psychology. Promoting, new ways of understanding this topic in the region, prevention, intervention and future research associated with psychopathology and attachment.

Method. A sample of 82 convicted males of the penitentiary of Alto Bonito, Puerto Montt, which 26 of them were convicted of a violent crime and are recidivism, 25 violent offenders with no previous charges, and 31 offenders of a non violent crime, such as theft. Using the Check List Revised (PCL-R), and the Parental Bonding Instrument (PBI).

Results. In line with predictions, the PCL-R and the PBI correlated in terms of more levels of psycopathy les overprotection of the mother figure. However against prediction, the PCL-R total score had incremental validity over the PBI, which made it difficult to correlate more scales because of the difficulty presented by the PBI instrument, and the characteristic of the population.

Conclusion. The more levels of Psychopathy less overprotection of the mother figure.

II. INTRODUCCION

El presente estudio está orientado a analizar la relación entre psicopatía y la percepción de los vínculos tempranos que presentan sujetos condenados y recluidos en el centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito de Puerto Montt. Dicho análisis permitirá aportar al conocimiento teórico e interventivo, respecto a diversas áreas relacionadas con la psicología. En este sentido se verá fortalecida la teoría de la personalidad, la psicología forense, la psicología clínica y la psicología infanto-juvenil, entre otras. Lo cual favorecerá la apertura a nuevas formas de entendimiento para la prevención, intervención y futuras investigaciones asociadas a la psicopatía y el apego.

Actualmente existe un amplio campo de conocimiento sobre psicopatía y la teoría del apego, pero escasos estudios apuntan a su relación en nuestro país y en específico en el sur de Chile. Por ello, se ha articulado la aplicación de dos instrumentos psicométricos, Escala de Valoración de la Psicopatía versión Revisada (PCL-R), y Parental Bonding Instrument (P.B.I.), validados a nivel nacional e internacional, lo cual en el contexto local permitirá indagar en las características particulares que presenta la región en torno a la relación entre psicopatía y vínculos tempranos en personas condenadas y recluidas en el centro de cumplimiento penitenciario de Puerto Montt.

El trastorno de personalidad psicopático es considerado como una amenaza para la sociedad debido a su relación con crímenes y delitos vinculados a hechos violentos que atentan contra la seguridad de las personas, como también, los efectos devastadores que generan en sus relaciones interpersonales. De acuerdo a lo anterior, esta investigación se hace imprescindible para dar luces en dirección a las posibles áreas a trabajar por el psicólogo clínico-forense para el diagnóstico e intervención con psicópatas, y en la prevención temprana de niños y adolescentes de la región.

Por otra parte, al identificar la percepción de la conducta y actitud de los padres que están implicadas en el desarrollo de la psicopatía, se estarán considerando elementos relacionales e interaccionales tempranos. Por tanto, al situarse desde la comprensión de un sujeto que responde a influencias ambientales y contextuales, se favorecerá y ampliarán las posibilidades de interpretación de la conducta criminal y delictual.

Respecto a la población infanto-juvenil, esta investigación permitirá identificar cómo los vínculos tempranos podrían influir en el desarrollo del trastorno de personalidad psicopática, y en general en la conducta criminal. Por lo tanto, las intervenciones tempranas podrían generar resultados favorables en la conducta social posterior del niño o joven al enfocarse en visualizar la conducta y actitud de los padres durante el desarrollo del ciclo vital.

De igual forma, esta investigación permitirá dar cuenta de la opinión de los varones condenados respecto de las actitudes y conductas de sus padres y/o cuidadores que hayan sido relevantes en el pasado para estos sujetos y que se manifiestan en la dinámica de interacción con su entorno relacional.

Al asociar altos puntajes de psicopatía, la opinión del vínculo y los delitos por los cuales han sido condenados en la actualidad, se podrán visualizar las dimensiones presentes en la personalidad de estos sujetos, lo cual permitirá orientar el diagnóstico clínico y forense, como también, indicar aspectos que son relevantes en la infancia para resguardar el ambiente de la población infanto-juvenil. Por lo tanto, las intervenciones tempranas podrían generar resultados favorables en la conducta social posterior del niño o joven, al enfocarse en visualizar la conducta y actitud de los padres y/o cuidadores durante el desarrollo del ciclo vital, facilitando así el desarrollo de adultos socialmente responsables y con menor probabilidad de cometer crímenes o delitos en el futuro.

III. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CENTRO PENITENCIARIO ALTO BONITO PUERTO MONTT, CHILE

3.1. Breve reseña histórica de Gendarmería de Chile

Los orígenes en Chile de un servicio de vigilancia o Gendarmería datan de 1554. En Diciembre de ese año se crearon los primeros servicios de ronda que, complementando a la labor de los Serenos, constituyeron el primer servicio de vigilancia policial contra el delito. Antes de esta fecha, las personas condenadas se encontraban en las calles con elementos que los inmovilizaran o impidieran sus traslados o bien eran recluidos a los carros cárceles.

A mediados del siglo XVII, con la creación de los Penales de Valdivia y Santiago, se comienza a instaurar la Pena Privativa de Libertad, para lo cual era fundamental contar con personal que realizara labores de vigilancia. Se elegía a los vecinos de buena conducta y se encargaba esta labor a los militares de la época.

Estas personas carecían de formación acerca de la custodia y atención de reclusos, y menos aún, se conocía el concepto de rehabilitación. Sin embargo, como una manera de ocupar el tiempo de las personas privadas de libertad se realizaban diversas actividades laborales (hoy base de los procesos de rehabilitación), en obras de mejoramiento de la ciudad. Entre ellas la más destacada es la construcción del Puente Cal y Canto, sobre el río Mapocho en Santiago durante los años 1767 y 1780.

Pasaron varios años para poder implementar una escuela especializada en los asuntos de la seguridad de los recintos penitenciarios, para que en 1929 se crea una escuela para la gendarmería de presiones, en 1954 cambia su nombra a "Escuela Técnica de Prisiones", que funciona durante años y que en este periodo se incluyen nuevas ramas, como la capacitación en el sexo femenino. En los hechos contemporáneos, en 1957 el Servicio de Prisiones, cambia su denominación a Gendarmería de Chile, de igual forma sucede con la Escuela Técnica de Prisiones que cambia a la denominación de Escuela de Gendarmería del General Manuel Bulnes.

Un cambio importante dentro del quehacer penitenciario ocurre en 1979 cuando se promulga la Ley Orgánica de Gendarmería incorporando en el artículo primero la labor como

institución de rehabilitar, lo que provocó un cambio en el sistema de educación de las personas que se preparaban en el trabajo de gendarme, empezando a incluirse materias como criminología, psicología social y aplicada, etc. Uno de los últimos cambios de gran relevancia sucede en el año 1997 al crearse la Academia Superior de Estudios Penitenciarios, dependiente de Gendarmería de Chile, con el objetivo de ofrecer perfeccionamiento al personal masculino o femenino que aspiren al rango de Oficial.

3.2. Misión de Gendarmería de Chile

"Contribuir a una sociedad más segura, garantizando el cumplimiento eficaz de la detención preventiva y de las penas privativas o restrictivas de libertad a quienes los tribunales determinen, proporcionando a los afectados un trato digno, acorde a su calidad de persona humana y desarrollando programas de reinserción social que tiendan a disminuir las probabilidades de reincidencia delictual". Ley Orgánica de Gendarmería de Chile (1976).

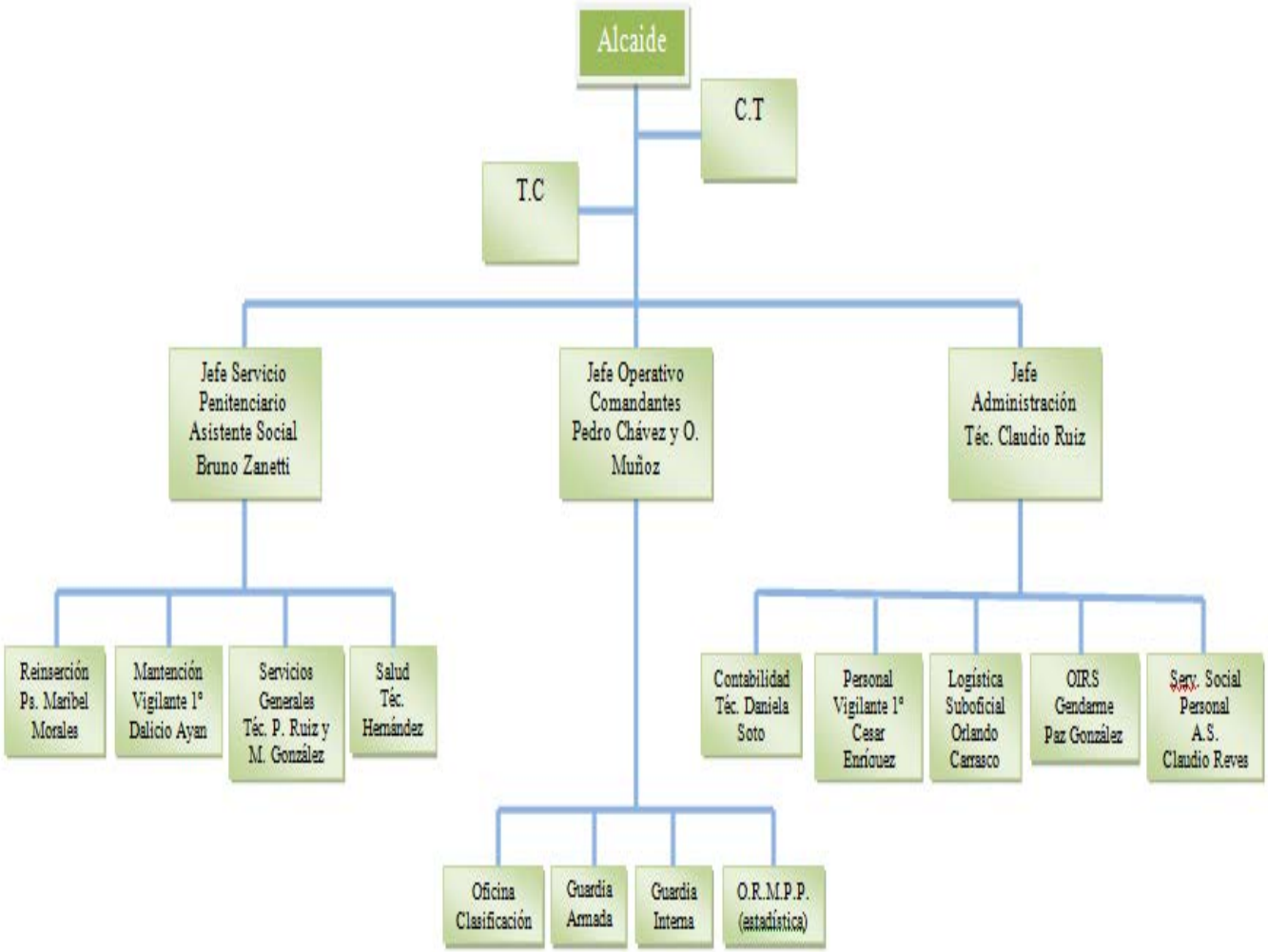
3.3. Descripción del centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito Puerto Montt

Este centro fue diseñado con capacidad para 1.245 internos, y calificado bajo el criterio de Mediana Seguridad. En él están considerados reclusos hombres (imputados-condenados); mujeres (imputadas-condenadas-incomunicadas); menores (hombres); sección especial (homosexuales-VIH-insanos-discapacitados- tercera edad-aislados-incomunicados); comunidad terapéutica (drogadictos-alcohólicos).

Esta nueva cárcel cumplió el papel de disminuir el hacinamiento existente en el antiguo penal "Chin- Chin", que fue creado en 1968, para una capacidad de 180 internos. Sin embargo su infraestructura se encontraba deteriorada debido al prolongado hacinamiento, que en las etapas finales del centro contaba con una población interna de 678, entre ella 37 mujeres. Cabe mencionar que con este modelo, los beneficios intrapenitenciarios no sufrieron modificaciones, puesto que continuaron siendo concedidos por Gendarmería de Chile, a través de su Consejo Técnico, quienes evalúan cada caso que solicita alguno de ellos. Con respecto a las instalaciones

del antiguo penal, estas se mantendrán para los internos que deban cumplir con medidas de Reclusión Nocturna u otras medidas penitenciarias del mismo tipo.

3.4. Organigrama de la institución



Extraído de documento institucional gendarmería chile, 2011

3.5. Psicología forense

La psicología jurídica se constituye a partir de la relación que existe entre la psicología y el derecho, ambas disciplinas encargadas de analizar y regular la conducta de los seres humanos.

Se define psicología jurídica como "el estudio desde la perspectiva psicológica de conductas complejas y significativas en forma actual o potencial para lo jurídico, a los efectos de su descripción, análisis, comprensión, crítica y eventual actuación sobre ellas, en función de lo jurídico" (Sánchez, 2010). Por tanto, la psicología jurídica se inscribe como el área de la psicología que facilita apoyo a la labor ejercida por el poder judicial, y en particular a la psicología forense en su desarrollo técnico y aplicado.

Posterior a la reforma procesal penal, el rol del psicólogo forense en el sistema judicial chileno se ha ampliado notablemente, ya que antes de esta reforma el artículo 221 establecía que el juez debía decretar la realización de peritajes en los casos previstos por la ley; solo y de manera excepcional una de las partes involucradas en el proceso podía solicitar un informe pericial independiente. Sin embargo, actualmente, la presentación de pruebas ha sido reemplazada por el sistema de "libre valoración de la prueba" del CPP Art. 297 (Legislativo, 2000 en León XX) lo que tiene como resultado que los elementos de prueba se amplían considerablemente. De esta forma, los informes periciales y los testimonios de psicólogos y psiquiatras adquieren especial relevancia, implicando al perito forense a prestar testimonio o a realizar un peritaje forense cada vez que sea requerido por la fiscalía o bien por la defensoría pública. Por tanto, los instrumentos que sean utilizados en las evaluaciones psicológicas no sólo deberán estar validados internacionalmente sino que también deberán contar con los estudios psicométricos locales. En este sentido, cobra importancia el rol del psicólogo forense en la aplicación de pruebas adecuadas que permitan un diagnostico eficaz, mas aun en casos del trastorno de psicopatía, por su inherente complejidad.

Winnicot (1991) constituye un referente dentro de la psicología criminal, puesto que realizó aportes respecto a la importancia de los primeros años de vida en relación a la deprivación emocional, en otras palabras, cómo la etapa primaria del ser humano pudiese afectar la deprivación emocional en subsecuentes tendencias antisociales y posterior concreción de delitos.

En esta misma línea teórica, J. Bowlby relaciona la temática de robo y deprivación emocional, señalando la influencia de la privación de cuidados maternos, carencia afectiva y sus afectos patológicos en los niños en relación los delitos.

Kohlbert, por otro lado, relaciona la conducta delictual, a lo que él llama la teoría de los niveles evolutivos morales alcanzados por el individuo. Kohlbert, discípulo de Piaget, comparte con este último la creencia de que la moral que cada sujeto se desarrolla a partir de una serie de etapas, las cuales son iguales y se presentan en el mismo orden para todas las personas. Pese a esto, no todas las etapas que constituyen el desarrollo moral surgen de la maduración biológica como plantea Piaget, sino que más bien van a estar moduladas por el ambiente y el contexto en el cual el sujeto ha sido criado. Esta última afirmación es de vital importancia, puesto que incluye el efecto del ambiente en el desarrollo de la conducta delictiva, así como también es posible considerarla en el desarrollo del trastorno psicopático, el cual está íntimamente relacionado con transgresiones a la ley, que la psicología forense debe discriminar de otros trastornos dentro de su campo de acción.

IV.- FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

4.1. Pregunta de investigación

La psicopatía ha sido descrita y ampliamente estudiada. Sin embargo continua siendo un enigma en términos de etiología, complejizando así toda forma de intervención efectiva, no solo en el campo terapéutico, por la dificultad de estos sujetos de generar vínculos significativos, sino también en la orientación de líneas de intervención temprana en población infanto-juvenil y en el ámbito penitenciario, lo que incluye el área judicial y forense. Puesto que la psicopatía representa en general una amenaza constante por sus características intrínsecas teñidas por el desarrollo de conductas transgresoras y violentas, que empañan el bienestar común, por su conexión ya sea directa o indirecta con la conducta delictiva.

"La delincuencia así como su disminución han sido una de las tres principales preocupaciones de la población desde mediados de la década de los noventa, y la principal desde el año 2005" (Unicrim, 2010). Sin embargo es necesario indicar que hay evidencia que señala desde K. Schneider quien a mediados de siglo XX aclara que "no todos los delincuentes son psicópatas, ni todos los psicópatas son delincuentes". Esta distinción es importante y enfatiza, además, en la importancia de un diagnóstico adecuado.

En la búsqueda de los orígenes de la psicopatía "se ha revelado que una proporción significativa de niños que han experimentado un ambiente de crianza caracterizado por el caos y los malos tratos desarrollan posteriormente una vida adulta llena de actos antisociales y delitos" (Garrido, 2003). Estas aseveraciones ponen en evidencia el carácter dimensional y relacional del desarrollo de la personalidad psicopática y el trastorno de personalidad antisocial, lo que además muestra la relevancia de estudiar las experiencias tempranas y la importancia de la contribución de los padres en el desarrollo de vínculos afectivos seguros, que propicien relaciones familiares positivas, basadas en los buenos tratos.

En la presente investigación, entenderemos el desarrollo del trastorno de personalidad psicopático desde la perspectiva del desarrollo integrador que entiende la construcción de la

personalidad en una continuidad, lo que implica la interacción del individuo con su entono social.

En esta línea, la teoría del apego parece ser el modelo que puede ayudar en el desarrollo de una comprensión más dinámica de la personalidad psicopática, ya que considera la contribución del ambiente familiar y en especial de los padres, en el desarrollo de los vínculos tempranos y cómo las percepciones de éstos influyen en la formación de la personalidad. Asimismo, esta teoría abre caminos para definir la relación causal y la naturaleza de la incapacidad del psicópata para construir relaciones vinculares profundas.

La relación entre las variable de apego y psicopatía parece ser escasa, por lo que es necesario aumentar el conocimiento y fomentar el desarrollo de la investigación en torno a esta relación. "La investigación sobre el apego y la violencia durante los últimos década se ha centrado principalmente en la pareja, existiendo poca investigación sobre el apego y la criminalidad violenta. Los descubrimientos son nuevos y muy prometedores" (Goldstein, 2003).

Hare (citado en Goldstein, 2003) asevera que curiosamente, no hay estudios publicados que hagan relación directa entre la medida de psicopatía y el apego en muestras de reclusos. Por lo que parece interesante preguntarse sí:

¿Existe alguna relación entre los niveles de psicopatía y la percepción de la conducta y actitud de los padres[1] en sujetos varones condenados y recluidos en el centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito de la ciudad de Puerto Montt, Chile?

4.2. Objetivos

4.2.1 Objetivo general

Analizar la relación entre los niveles de psicopatía y la percepción del vínculo respecto de la conducta y actitud de los padres, en sujetos varones condenados y recluidos en el centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito de Puerto Montt, Chile.

[1] Cuando se hace referencia, aquí y en el resto de la investigación a padres nos estaremos refiriendo en genérico a aquellas personas que hayan asumido el rol de padres y/o cuidadores.

4.2.2 Objetivos específicos

Correlacionar los niveles de psicopatía y la percepción de la conducta y actitud de los padres en sujetos varones condenados y recluidos en el centro de cumplimiento penitenciario Alto Bonito de Puerto Montt, Chile, con las variables:

- Reincidentes que han cometidos delitos violentos.
- Reincidentes que han cometido delitos no violentos.
- No reincidentes que han cometido delitos violentos.

4.3. Hipótesis de la investigación

4.3.1. Hipótesis 1: Los sujetos varones condenados con psicopatía presentarían una percepción del Vínculo Débil o Ausente.

4.3.2. Hipótesis 2: Los sujetos condenados reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de psicopatía y una percepción del vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

4.3.3. Hipótesis 3: Los sujetos condenados reincidentes en delitos no violentos se relacionarán directamente con la presencia de psicopatía y una percepción del vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

4.3.4. Hipótesis 4: Los sujetos condenados no reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de niveles bajos de psicopatía y percepción del vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, al mismo tiempo que son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma y se relacionarían indirectamente con cuidado y sobreprotección.

V. MARCO TEÓRICO

5.1. Teoría del apego

La teoría del apego, tal como fue propuesta por John Bowlby (1996) es una teoría acerca de la organización, la función y el desarrollo de la conducta de protección de los seres humano, y la organización de estrategias para regular las emociones que se tienen de uno mismo y los otros. Se enfoca en el rol central de la protección y la relación cuidador-niño, entendiendo a los cuidadores como protectores y proveedores de seguridad física y la concomitante seguridad psicológica. Esta teoría integra postulados provenientes de la etología, la teoría de la evolución, el psicoanálisis y la teoría cognitiva. Aunque su origen está en dichas corrientes teóricas, cabe destacar que a partir de Bowlby (1996), se establece que el apego es necesidad básica para el ser humano, y no una conducta secundaria o derivada de conflictos intrapsíquicos, ni se explica mejor por conductas innatas o programadas genéticamente.

Desde el nacimiento las personas sienten la necesidad de establecer un vínculo con otro, en donde buscan protección, cuidado y apoyo. A partir de esta relación comienza a conformarse un vínculo o relación significativa, el cual se consolidará durante los primeros años y perdurará durante el resto de la vida, debido a que permite establecer modos de exploración, estrategias de acercamiento y evitación a figuras significativas y relaciones interpersonales con seres queridos (Siegel, 1999).

Durante el primer año de vida la dinámica relacional entre el cuidador y el niño, permitirá que este último genere asociaciones mentales temporales a respuestas condicionadas, las que luego pasarán a formar modelos de aprendizaje y afecto. Esto va generando información más específica y detallada de cada acontecimiento, de manera continua y diferenciada (Siegel, 1999).

Cuando esto no ocurre y los niños sienten rechazo o algún tipo de interferencia, aprenden a inhibir su conducta, ya sea no confiando en la expresión afectiva que tiene su cuidador, enseñándole así al niño que la expresión de afecto es contraproducente. Además de esto cuando la conducta afectiva del cuidador es engañosa, el niño tiene que aprender este significado como algo inconsistente. Estos cuidadores provocan, por una parte que, los niños no pueden entender el

significado de las señales afectivas o que aprenden a inhibir sus propias señales de deseo e ira. Otros cuidadores pueden ser más claros en sus respuestas afectivas, pero la reacción que tienen frente a las señales de sus hijos, puede ser inconsistentes. Estos cuidadores resultan tener respuestas variadas frente a las mismas temática, pueden reacción de distintas maneras frente a un mismo suceso. Debido a esto los niños son incapaces de hacer predicciones, de organizar su conducta a partir de esto, dejando así de confiar cognitivamente en las respuestas que tienen sus cuidadores (Siegel, 1999).

En definitiva, la relación de apego es un vínculo duradero con una persona específica a la que el niño se dirige cuando se siente vulnerable o en necesidad de protección. Para John Bowlby el apego es "la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados (…) un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato, y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo" (Bowlby 1996, p. 142)

Maestripieri (2001), plantea que las tesis centrales del apego son:

1) Los seres humanos están innatamente preparados para formar relaciones de con sus cuidadores principales,
2) tales relaciones funcionan para proteger a la persona apegada y,
3) tales relaciones existen de forma organizada al final del primer año de vida.

Después del trabajo de Bowlby, Mary Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) realizaron una serie de experimentos con madres y sus hijos. La principal contribución de Ainsworth a la teoría del apego reside en el constructo de calidad de apego. Éste hace referencia a las expectativas únicas de los individuos respecto a la disponibilidad y capacidad de respuesta de figuras de apego específicas para atender a sus necesidades de protección.

Ainsworth y colaboradores (1978) estudiaron la forma específica de la calidad del apego, combinando la observación antropológica de díadas cuidador-niño con la investigación longitudinal, en el paradigma experimental denominado "La Situación Extraña".

En este procedimiento se observa jugar a un niño en una sala durante 20 minutos mientras los investigadores y los extraños entran y salen de la sala, creando un flujo de familiares y no

familiares, como ocurre en la vida de la mayoría de los niños. La situación varía en estresores, así el niño experimenta las siguientes situaciones:

- Los padres y el bebé se introducen a la sala experimental.
- Los padres y el niño están solos. Los padres no participan, mientras explora el niño.
- Extraño entra, conversa con los padres, luego se acerca al niño y el padre se aleja discretamente.
- Episodio de la primera separación: se observa el comportamiento extraño del niño.
- Episodio primera reunión: los padres entran, saludan al niño y se marchan de nuevo.
- Episodio de la segunda separación: el niño está solo. Luego el extraño entra e interactúa con el niño.
- Episodio de la segunda reunión: El padre entra, saluda al niño, lo recoge y el extraño se aleja discretamente

En este experimento se observan cuatro aspectos de la conducta del niño: el monto de la exploración que el niño experimenta en cada situación, las reacciones del niño cuando su cuidador abandona la sala, la ansiedad del niño ante los extraños y el comportamiento del niño reunirse con su cuidador.

Sobre la base de su comportamiento, los niños fueron clasificados en tres grupos, que reflejan un tipo diferente de relación de apego con el cuidador. Los niños cuyas madres respondían consistentemente a las conductas de apego (apego seguro, tipo B). Los niños cuyas madres rechazaban consistentemente a las conductas de apego (apego inseguro o de evitación, tipo A. Y los niños cuyas madres respondían inconsistentemente a las conductas de apego (apego ambivalente, tipo C).

Estudios posteriores sobre maltrato infantil (Main y Solomon, 1986), han llevado a la descripción de una nueva categoría, la de apego desorganizado/desorientado. Este sería un patrón mixto A/C, que a menudo se asociado a la experiencia de abuso o negligencia (Crittenden, 2002).

En relación a lo que el problema de investigación concierne, se ha planteado que los sujetos psicópatas se asocian al patrón AC (Crittenden, 2002), donde la información afectiva y cognitiva que perciben por parte de sus cuidadores no es de confiar, lo cual provocaría en el infante una anti-integración del afecto y la cognición. Esta misma autora plantea que,

> "el individuo puede desconfiar tanto del afecto y de la cognición que incluso la información discrepante no puede activar la mente para que re.-explore la realidad. En donde la representación de la realidad será como una imagen falsa, de espejo invertido en el que lo bueno y lo malo, la verdad y la falsedad, están invertidas. La alta inteligencia puede capacitar a tales individuos a actuar con impunidad mental, sobre la intensa cólera el miedo que todos los individuos apegados ansiosamente tienen cuando sienten, una vez más, que son ignorados por los cuidadores amados" (Crittenden 2002, p.53-54).

5.2. Psicopatología y apego.

A continuación se describirán características que frecuentemente se asocian a cada estilo de apego.

Apego inseguro.

Han aprendido a desestimar el estado mental de sus padres y a desarrollar estrategias desactivantes (Siegel, 1999). Exhiben elevados niveles de *arousal* a pesar de la apariencia de ausencia de disforia), lo que estaría sugiriendo un estado de disforia interior. Presentan dificultades para regular el afecto, manifestado por elevación en la conducción de la piel cuando la atención es dirigida en temas de apego.

El incremento de *arousal* y hostilidad en un niño joven conducirá a mayores patrones de conflicto en interacción con el cuidador, produciendo mayores conductas de oposición y negatividad –un patrón común encontrado en muchos desordenes de la niñez.

Apego ambivalente.

Se asocia el sentimiento de ansiedad, debido a lo intrusivo e inconsistente de sus cuidadores en relación a las sensaciones, percepciones y afectos. Además, los cuidadores están

constantemente preocupados y sensiblemente inconsistentes ante las señales de sus hijos, por lo que estos niños han aprendido a desconfiar de su propio estado mental. Los cuidadores generan que los niños estén más preocupados por su propia disforia y en maximizar su atención en la impredecible relación de apego que tienen con sus cuidadores (Siegel, 1999).

Apego desorganizado o desorientado.

Han sido encontrados comúnmente en niños abusados y sugiere una ausencia de los patrones o estrategias de regulación del afecto. Se ha asociado también a familias disfuncionales, tal como habilidades deterioradas para la negociación de conflictos, crónica y severas depresiones maternales, maltrato infantil, y padres controladores, indefensos y con conductas coercitivas. Presentarían más dificultades en la vida con deterioro emocional, social y cognitivo. También, presentarían problemas para regular el afecto, dificultades sociales, problemas atencionales y síntomas disociativos (Siegel, 1999).

5.3. Apego adulto

En estudios longitudinales (Sibcy, 2000), se ha encontrado una tasa de correspondencia de 75 y 78 por ciento, entre la categoría de apego de la infancia y aquella que se presenta en la adultez. Los resultados sugieren que existe un grado significativo en la continuidad del apego, ya que se organiza a nivel de comportamiento en la infancia y repercute en la vida adulta. Estas representaciones organizadas se consideran la clave para comprender la continuidad entre una experiencia de interacción temprana con cuidadores, transformándose en los modelos cognitivo-afectivo que servirán para entender y vivir las relaciones en la edad adulta.

Hay que tener en cuenta que el apego en el adulto se distingue de su homólogo de la infancia de tres maneras importantes (Arrigo & Griffin, 2004):

1. En lugar de aparecer sólo en las relaciones con los cuidadores, el apego en la edad adulta también ocurre con sus compañeros.

2. El apego en la edad adulta es menos generalizado en todo su potencial, efecto perjudicial sobre otros sistemas de comportamiento que en la infancia.

3. En la edad adulta, el apego es a menudo dirigido hacia una persona con la que existe una relación sexual.

5.4. Apego, mente, cuerpo y cerebro

Los estudios de Daniel Siegel (1999) plantean que la mente emerge de la interface de la relación interpersonal y de la estructura y función del cerebro. La interacción con el ambiente, especialmente relaciones con otras personas, forman directamente el desarrollo de las estructuras y funciones del cerebro. A nivel mental, el apego se establece en relaciones interpersonales de ayuda. El cerebro inmaduro usa las funciones maduras del cerebro de los padres para organizar sus propios procesos.

Las reflexiones integradoras de Allan Shore (1996) plantean que los dos primeros años de vida del niño son críticos en el desarrollo del hemisferio derecho, en relación al sistema dinámico cerebro a cerebro, de acuerdo a las psicobiológicas regulaciones adaptativas producto de las interacciones tempranas. La sedimentación de acontecimientos emotivos en un sentido de permanencia de sí mismo va gradualmente construyéndose en paralelo con la estructuración de un vínculo con la figura de apego. Durante los primeros meses de vida, pasa de una fase de capacidad de respuesta social indiscriminada, a través de una etapa de sociabilidad más discriminante (2-6 meses), hasta la constitución de un apego a una persona específica (Arciero, 2005).

El apego entre el cuidador y el niño se comprende como un sistema de regulación diádica (Bowlby, 1996). Para el niño, la activación del sistema de apego involucra la proximidad visual, y para el cuidador representa las pautas de apoyo parental, donde el continuo de respuestas de retroalimentación por parte del cuidador y las demandas del niño, forman el vínculo parental. La proximidad visual permite al niño estar protegido del daño, cambios poco favorables de temperatura, desastres, ataques de otros, y separación del grupo.

Para Siegel (1999) en la sintonización de estados se forman las bases no-verbales de colaboración y comunicación contingente. En esta transacción, el cerebro de una persona y de otra se influencian mutuamente en la forma de co-regulación. La sensibilidad parental para las señales de sensibilidad individual es la esencia del apego seguro y nos pueden informar sobre cómo dos personas intercambian emociones el uno con el otro y el sentido de la conexión que han establecido a cualquier edad. "La actividad cerebral de una persona influencia directamente la actividad de otra" (Shore, 1996). La comunicación colaborativa permite que la mente se conecte con la de otra persona. Durante la niñez, tales conexiones humanas permiten la creación de las conexiones cerebrales vitales para el desarrollo de las capacidades del niño para su autorregulación.

Una idea esencial es que el desarrollo de la mente usa los estados de una figura de apego en orden para que ayuden a organizar el funcionamiento de sus propios estados (Schore, 1997). La momentánea alineación de estados depende de la sensibilidad parental para las señales del niño y ambos permiten que la mente del niño regule su self y el desarrollo de las capacidades regulatorias que utilizará en el futuro.

La organización de relaciones de apego durante la infancia se asocia con procesos como regulación emocional, relaciones sociales, acceso a la memoria autobiográfica, y el desarrollo de la reflexión del sí mismo y narrativa (Siegel, 1999) así como la memoria implícita (conductas, emociones, imágenes, etc.), se basa en estructuras del cerebro que están intactas en el nacimiento y permanecen disponibles para el resto de la vida. Para Schore (2000) estas estructuras incluyen la amígdala y otras regiones del sistema límbico para la memoria emocional, los ganglios basales y el córtex motor para la memoria conductual y los córtices perceptuales para la memoria perceptual. Se ha propuesto que los procesos implícitos estarían mediados por el córtex somatosensorial, el cortex orbitofrontal y el cingulado anterior; regiones responsables de las representaciones corporales.

Schore (1997) plantea que el apego afecta el desarrollo de sistemas de regulación cerebral, hemisferio derecho, específicamente corteza orbitofrontal, responsables a su vez de la regulación de la conducta, los afectos, las cogniciones y la fisiología del bebe. Esto hace que la mutua interrelación entre el cuidador y el niño, formen en este último las representaciones de apego, en

el córtex frontal derecho, que generarán la regulación de la elección tácita de las estrategias de afrontamiento. Este autor se enfoca en un relevante aspecto de la neurobiología de estas situaciones: aunque el periodo crítico de sobreproducción de sinapsis es genéticamente conducido, la poda y el mantenimiento de conexiones sinápticas son ambientalmente conducidas.

Para Goldberg (2002) la poda sináptica y la generación de conexiones sinápticas nuevas, depende de las respuestas de los niños a los eventos ambientales a los cuales han sido expuestos. En esta línea se ha demostrado que estados prolongados de estrés o la exposición de altos niveles de corticosteroides pueden dañar el hipocampo, interfiere potencialmente con la conexión prefrontal-hipocampal y en los mecanismos regulatorios, con el concomitante daño en la memoria explícita, por ende, las estrategias de afrontamiento pueden ser afectadas en el futuro, debido a que el individuo ha reducido el acceso a las memorias de las estrategias pasadas (LeDoux, 2000).

"La autoorganización del desarrollo del cerebro ocurre en un contexto con otro, otro cerebro" (Schore, 1996, p. 60) asociado a las "influencias reciprocas mutuas" (Schore, 2001, p. 25) entre el cuidador y el niño, maduran y se conforman las regiones prefrontales, especialmente el córtex orbitofrontal, área dónde se sitúa el apego, que integra la memoria, la emoción, representaciones corporales y cognición social, principal mediador de la conciencia, conciencia autonoetica de los niños, función integrativa de la coordinación de la comunicación social, resonancia empática, regulación emocional y evaluación de los estímulos.

5.5. Más allá de las categorías, hacia una comprensión dimensional del apego.

Para Bowlby (1996, p. 151) "los modelos operantes internos que un niño construye de su madre y de los modos en que ella se comunica y se comporta con él, y un modelo comparable de su padre, junto con los modelos complementarios de sí mismo en interacción con cada uno, son construidos por el niño durante los primeros años de su vida y, según se postula, pronto se establecen como estructuras cognitivas influyentes". Las representaciones son influidas por la experiencia y las nuevas experiencias se acumulan. Un modelo operante interno es una forma de

modelo mental o esquema que está directamente relacionado con la emergencia de una amplia gama de sensaciones y emociones relacionadas con el vínculo parental.

El sentido de permanencia de uno mismo se organiza, así, en torno de las emociones recurrentes cuyo orden y regulación depende de la calidad de los patrones de apego vigentes (Arciero, 2005). "Estas emociones salientes tienen un efecto directo en el desarrollo de los dominios de las funciones mentales que sirven a las sensaciones, y los estados de la mente…las relaciones de apego sirven para crear la fundación central del desarrollo de la mente" (Siegel, 1999). En esta misma línea, la Figura 1 (Henderson, Bartholomew y Dutton; 1997) grafica las categorías de apego Seguro, Preocupado, Temeroso y Rechazante, con las valencias correspondientes. En este sentido, Bartholomew y Horowitz (1991), reconocen dos tipos de modelos internos operantes. Un modelo interno del *self* y un modelo interno de los otros. Cada modelo interno se puede dicotomizar como positivo o negativo, lo cual abre la posibilidad de describir cuatro estilos teóricos de apego.

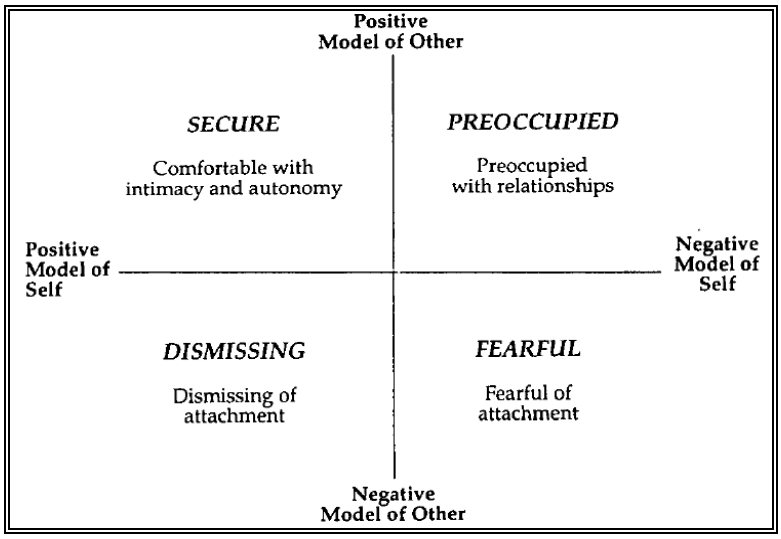


Figura 1. Las cuatro categorías de apego de Bartholomew (Henderson, Bartholomew y Dutton; 1997, p. 4).

La categoría de apego seguro tiene relación con una mirada positiva de sí mismo lo que implica una baja ansiedad y una mirada positiva de los otros, lo que daría cuenta de una tendencia a la aproximación interpersonal.

El preocupado posee una alta aproximación a los demás y una negativa mirada de sí mismo caracterizada por alta ansiedad.

El temeroso tiene relación con una mirada negativa de sí mismo y de los otros, manifestando alta ansiedad y evitación.

Finalmente, el rechazante presenta una concepción positiva de sí mismo, por ende, baja ansiedad y una mirada negativa de los otros lo que genera una evitación interpersonal (Bartholomew, 1997).

5.6. Conceptos de personalidad

Personalidad puede definirse como las causas internas que subyacen al comportamiento individual y a la experiencia de la persona. Estas, a su vez están determinadas por el carácter, temperamento, tienen estabilidad temporal, consistencia transituacional y están influidas por el ambiente (Cloninger y Ortiz, 2003).

Distintas teorías se enfocarán en diversos aspectos que consideran relevante; la teoría de los rasgos pone énfasis en la descripción dimensional de los distintos rasgos que componen la personalidad, mientras que otras se enfocarían principalmente en la experiencia temprana que tiene la persona y cómo a partir de esto se va generando una narrativa en torno al sí mismo (Cloninger y Ortiz, 2003).

Desde la lectura freudiana la premisa base sobre el desarrollo de la personalidad, se encontrarían en las pulsiones inconscientes que serían centrales tanto en la formación de la personalidad como en la motivación. El sujeto se encontraría en una lucha constante entre los impulsos por satisfacer sus deseos primarios y el acatamiento de la norma impuesta por el Superyó que sería el ente censurador y que llevaría al sujeto a la sublimación de las pulsiones a través de actos adecuados al contexto social. Cuando hay dificultades en la resolución edipica el sujeto presentaría conflictos para dominar sus pulsiones, predominando la necesidad de satisfacer sus deseos inmediatos, obstaculizando además la incorporación de la norma social que lo llevaría a transgredir la ley, originando así el delito, por lo que el sujeto presentaría una inmadurez que darían origen a una conducta violenta e impulsiva (Cloninger y Ortiz, 2003).

En contraposición a las teorías freudianas se encuentra Adler (1965) quien plantea que las bases de la personalidad serían externas y determinadas por las experiencias de vida del sujeto, dando importancia a lo social en el desarrollo de la personalidad. El autor propone entre sus planteamientos teóricos el término "inferioridad orgánica" que produciría en el niño sentimientos de inferioridad que lo motivarían a superarse y buscar el amor y aprobación en los otros, siendo lo social y la vinculación temprana de gran importancia. "El bebe tendría una tendencia innata hacia la vinculación con los demás miembros de su especie que sería modulada por el medio. Para Adler la enfermedad mental sería la carencia de interés social, donde la meta del sujeto estaría dirigida hacia sí y no al bien común. Las conductas delictivas serían parte de esta falta de interés social" (León, 2005). Por lo tanto, el adulto en equilibrio psicológico sentiría una inclinación por lo prosocial.

La teoría de los rasgos de Eysenk plantea que "los rasgos son disposiciones internas persistentes que hacen que la persona piense, sienta y actúe de una manera característica. Las diferentes combinaciones de rasgos y el grado en que se expresan en cada persona explicarían las variables individuales" (Mata, 2000). Eysenck (1967) propone tres tipos o dimensiones básicas de personalidad: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P), estas dimensiones tendrían un alto contenido genético que determinarían las diferencias individuales. Sin embargo, esta disposición genética estaría modulada por las interacciones con el medio, además no explicaría por sí sola la conducta violenta. La importancia de esta teoría radica en la apertura de nuevas formas de estudio y comprensión de la personalidad y de la conducta criminal. Eysenck (1971) señaló que los psicópatas puntuarían más alto en sus tres dimensiones básicas: Extroversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P), prediciendo puntuaciones más altas en psicoticismo en el caso de los psicópatas.

Entre las teorías actuales que describen la personalidad de manera integradora y que ha tenido un interés importante en la descripción del trastorno de personalidad antisocial, así como también de la psicopatía fue Theodor Millon. De acuerdo a Millon (2006, p. 2), entenderemos el término personalidad, "como un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas de la actividad

psicológica […] características que configuran la constelación completa de la persona". Para Millon, la personalidad comprende cuatro niveles de dominio, que serían:

- Nivel conductual: El cual se refiere a todos los actos expresivos que serían conductas operantes controladas por la contingencia y por las conductas interpersonales regidas por el mundo relacional del sujeto.
- Nivel fenomenológico: El que a su vez se subdivide en tres dominios.
  - ✓ El estilo cognitivo: Es el modo en que la persona organiza el pensamiento, la percepción y la atención, a lo que se agrega la forma en que comunica sus cogniciones a sus semejantes.
  - ✓ Las relaciones objetales: Es la forma en que la sujeto ha internalizado a los otros significativos. Estas serían aprehendidas por los sentidos y nos entregan el residuo anímico estructural que crea las bases para comprender al otro significativo.
  - ✓ La autoimagen o autoconcepto: Es la percepción del Yo y del Sí-Mismo. Este autoconcepto, al incluir las percepciones de ambas entidades de conocimiento, corresponde a las autorrepresentaciones que la persona se autorrefiere y que pueden ser tanto reales como imaginarias.
- Nivel Intrapsíquico: Es el mecanismo regulador. Se incluyen la regulación del Sí-Mismo y las defensas Es a este nivel en que se encuentran continuos que van desde la fortaleza a la debilidad, de la madurez a la inmadurez y lo adaptativo a lo desadaptativo. Se trataría de una fuerza estructural que otorga congruencia interna y la eficacia funcional de la personalidad.
- Nivel biofísico: Hace referencia al ánimo y al temperamento. Fuertemente asentado en lo biológico e influye en las diferencias individuales.

5.7. Psicopatía

5.7.1. Breve reseña histórica del concepto de psicopatía

Las primeras luces que contribuyeron a esclarecer las características de dicho trastorno las dio en 1801 el médico Francés Phillips Pinel quien propone el término "manía sin delirio" haciendo la diferencia entre los trastornos que implican la pérdida del juicio de realidad y los que incluyen un grado de compromiso cognitivo que tiene el demente. Este planteamiento contribuye y aclara parcialmente el debate respecto al diagnóstico de sujetos cuyos actos podrían ser indicativos de locura, pero que asombra por su lucidez mental. Del mismo modo, el británico J.C. Pritchard en 1835 (en Garrido, 2003), capturó la esencia de la personalidad psicopática por medio del concepto "locura moral", agregando que "hay una forma de perturbación mental en la que no parece que exista lesión alguna o al menos significativa en el funcionamiento intelectual y cuya patología se manifiesta principal o exclusivamente en el ámbito de los sentimientos, temperamento o hábitos" (Garrido, 2003, p.43).

Los aportes de los autores antes mencionados destacan la ampliación del campo psiquiátrico al incorporar dentro de sus nosologías comportamientos, actitudes y alteraciones afectivas que hasta ese momento no estaban consideradas como trastornos psiquiátricos.

Así también K. Schneider (citado en Garrido, 2003, p.43), a mediados de siglo XX, señala que "los psicópatas no solo se hallaban en las prisiones e instituciones psiquiátricas, sino en toda la sociedad" ya en esta época se deja claro por primera vez que no todos los criminales son psicópatas, por el contrario en su mayoría éstos se caracterizan por cometer reiteradas transgresiones a las normas sociales, sin ser descubiertos fácilmente.

Por otro lado, H. Cleckley en 1941 (citado en León, 2005, p. 12) describe una serie de características que definen a la personalidad psicopática este autor manifiesta que hay sujetos que asombran por "tener un coeficiente intelectual normal, con emociones empobrecidas, conductas irresponsables y motivaciones inadecuadas", enfatizando en la dificultad de estos sujetos por comprender las emociones y en su particular incapacidad de empatizar con el sufrimiento de los otros. Es justamente este autor quien definió con especificidad los rasgos del

psicópata, que posteriormente serian considerados por R. Hare en la creación de su Escala de valoración de la psicopatía (PCL-R).

Actualmente dicho inventario ha sido validado a nivel internacional como una herramienta confiable no solo en el diagnóstico del trastorno de personalidad psicopático, sino también un importante predictor de conductas violentas y de reincidencia de las mismas.

5.8. Violencia y reincidencia

La psicopatía constituye un trastorno de personalidad controversial desde el punto de vista social, ello producto de las características que presenta tal diagnóstico, entre estas características encontramos la continua transgresión a las normas sociales, la violencia como un factor de riesgo importante y por otro lado la alta probabilidad de reincidencia de actos violentos.

Así, el tipo de violencia utilizada y otros indicadores permiten principalmente discriminar o realizar un diagnóstico diferencial entre la psicopatía y el trastorno de personalidad antisocial. Cornell (citado en Torrubia & Cuquerella, 2008), han analizado la relación existente entre la psicopatía y el tipo de violencia, clasificando 2 tipos de conductas agresivas violentas: agresión reactiva y agresión instrumental.

La primera se relaciona con la dificultad para controlar los impulsos propios y por lo general ocurre en situaciones de amenaza o como respuesta a una provocación.

La agresión instrumental, por su parte, se utiliza más como un procedimiento para controlar el entorno, se realiza de manera premeditada, con un objetivo claro, y con el propósito de obtener algún beneficio no relacionado intrínsecamente con la conducta agresiva. En este sentido la utilización de este tipo de violencia permite la planificación y por lo tanto la participación de estos sujetos en delitos que no necesariamente impliquen la utilización de la violencia física.

Investigaciones realizadas por Torrubia &Cuquerella, (2008), demuestran que la mayoría de los delincuentes violentos tenían antecedentes de violencia reactiva, existiendo una minoría de estos que habrían practicado la violencia instrumental. Así mismo, esta minoría de delincuentes presentaba puntuaciones más altas en el PCL-R que aquellos sujetos que habían cometido

únicamente violencia reactiva. Woodworth (citado en Torrubia & Cuquerella, 2008), al analizar la relación existente entre dicha conducta y las facetas del inventario de psicopatía, observó que las facetas relacionadas con las áreas interpersonal y emocional, eran las que permitían explicar la tendencia a utilizar la violencia instrumental en sus actos. En definitiva y de acuerdo a lo anteriormente expuesto, los psicópatas cometerían más actos violentos que los no psicópatas, asimismo la violencia utilizada por los primeros responde a la de tipo instrumental.

Es importante considerar, de acuerdo a los planteamientos de Cornell, Warren, Hawk, Stafford, Oram y Pine (1996), que la violencia instrumental está motivada u orientada a metas, como por ejemplo, obtener poder, dinero, gratificaciones sexuales u cualquier otro tipo de objetivo más allá de causar algún tipo de lesión a la víctima.

Por otra parte, a diferencia de la violencia instrumental, la violencia reactiva está motivada por emociones y bajo control conductual. La agresión reactiva tiene por objetivo dañar o lesionar a la víctima ante lo que el agresor percibe como una provocación de ésta, como insultos, amenazas u otros actos que le generan frustración, ira y alta activación fisiológica. Las lesiones a la víctima surgen como respuesta a sentimientos de hostilidad que pueden incluir una mezcla de enojo, resentimiento, temor o malestar suscitado por acciones de la víctima. Generalmente, el agresor y la víctima tienen alguna relación, como familiares, amigos o conocidos, y también deben existir conflictos interpersonales entre ellos, pero también, en otros casos no existe una relación previa y las partes se desconocen.

Woodworth y Porter (citado en Laurell, Belfrage, y Hellström, 2010), sugieren que los psicópatas poseen una impulsividad selectiva, lo que implica que éstos pueden comportarse de manera más instrumental, o menos reactiva, al cometer un homicidio que en la ejecución de otros crímenes violentos, debido al posible desenlace, como por ejemplo, la cadena perpetua. La utilización de este tipo de violencia representa un dato importante, ya que estos sujetos no serían cualquier delincuente, sino que nos referimos a un sujeto que es capaz de discernir entre lo correcto y lo incorrecto, pudiendo predecir cuál será su castigo en el caso de ser capturado y que aun así reitera su conducta sin sentir arrepentimiento.

Abrunhosa (2001) afirma que existen estudios como los realizados por Goncalves (1999), que apuntan a una mayor prevalencia de este desorden de la personalidad en individuos que están condenados por crímenes no-violentos, tal es el caso de hurto u otros delitos contra la propiedad.

Según Laurell, Belfrage, Hellström (2010), la gravedad de la violencia está relacionada con la instrumentabilidad , ya que la planificación puede indicar la creencia de reducir al mínimo el riesgo de caer en prisión, aumentando la posibilidad de burlar la ley y la probabilidad de reincidencia.

El término reincidencia se utiliza generalmente para referirse "a las repeticiones de la conducta y proviene de las raíces latinas *Re*, por "repetir" o "nuevo", y "*cadere*", "a caer". De tal manera, a la reincidencia se le considera como una recaída que invierte el progreso". (Capdevila, citado en UNICRIM, Gobierno de Chile, 2010). Desde esta perspectiva, se define básicamente a la reincidencia como la recaída en el delito dentro de un período relativo de tiempo tras otra sentencia condenatoria. Además la reincidencia es vista como un indicador de eficiencia dentro de la política criminal, en cuanto a detección, captura, procesamiento y punición de los organismos del Estado (Unicrim, 2008).

En el caso de los psicópatas el riesgo de repetir una conducta transgresora es elevado. Hare (2003) afirma que "la tasa de reincidencia de los psicópatas es el doble que la de los otros delincuentes, la reincidencia de actos violentos de los psicópatas es el triple de la de los otros". Asimismo, estudios realizados por Hart, Kropp y Hare (citado en Ching, 2005) afirman que la reincidencia en psicópatas era cuatro veces más probable y que además estos fallarían en su libertad bajo palabra, luego de ser liberados. Luego de tres años de seguimiento, el 80% de los psicópatas habían fallado, mientras que solamente un 20% de los no psicópatas lo habían hecho en ese mismo periodo. Por lo tanto, la reincidencia sería un factor importante a considerar a la hora de identificar al psicópata el PCL-R es riguroso en este sentido, "demostrado su confiabilidad en la evaluación de riesgo de reincidencia violenta es un aporte a la psicología social y jurídica" (León, 2005). La investigación sugiere que a mayor puntuación en el PCL-R mayor probabilidad de reincidencia delictiva después de salir de prisión. La eficacia del instrumento para medir reincidencia es relevante a la hora de la intervención clínica y forense

dentro de los centros penitenciarios, que permitiría distinguir diferentes líneas de intervención para los programas de reinserción social.

5.9. Concepto de psicopatía

Para Millon (2006, p. 12) "la normalidad y la patología se sitúan en un continuo. Una se convierte lentamente en la otra. Dado que los trastornos de la personalidad están formados por rasgos desadaptativos, existen dos formas en que la patología de la personalidad se agrava a lo largo del continuo entre la salud y la patología. En primer lugar, cada rasgo puede intensificar su expresión…En segundo lugar, puede incrementarse el número de rasgos desadaptativos". En este sentido la perspectiva integradora del autor, permite comprender la personalidad en un continuo proceso de retroalimentación de características, tanto internas como externas del sujeto que admitiría un ir y venir entre los procesos de adaptación o desadaptación que contribuirían a mantener la normalidad o la patología. Entendiendo la normalidad como un estado de equilibrio, que facilita el logro de conductas adaptativas favorables tanto para el sujeto y como para su entorno físico y social. En la medida que los rasgos de personalidad se vuelven rígidos, las características de personalidad pueden magnificar la expresión de conductas inapropiadas que provocarían dificultades en el logro de la conducta adaptativa, provocando alteraciones en el funcionamiento normal de la personalidad, pasando de lo normal a lo patológico.

"Los trastornos de la personalidad no son enfermedades… es imposible que alguien tenga un trastorno de la personalidad, sino que es la completa constelación de la persona la que determina el potencial para la adaptación" (Millon, 2006, p. 10-11). Las personas con trastornos de personalidad poseen tres características patológicas (Millón citado en Millon, 2006): tienden a presentar una estabilidad frágil o carencia de capacidad de adaptación en condiciones de estrés (estabilidad tenue, poco sólida), inflexibilidad desde el punto de vista adaptativo y son patogénicas (círculos viciosos). Desde esta comprensión de lo desadaptativo, es donde emerge el interés por comprender de manera integradora la condición patológica del psicópata y el trastorno de personalidad antisocial. Con especial interés en la figura del psicópata que tiende a mostrar rasgos que pudieran ser comprendidos como adaptativos, como por ejemplo, presentan un

adecuado juicio de realidad, no presentarían fragilidad emocional, es más impresionan por el control de los afectos en situaciones estresantes, destacando por su superficialidad y escasa profundidad afectiva, desplegando conductas cargadas de violencia, sin un atisbo de empatía hacia las víctimas.

Millon (Millon, 2006), describe a un sujeto imprudente en lo conductual, carente de la capacidad de reflexionar acerca de las consecuencias que traerán sus actos. En su forma de establecer relaciones serían sujetos manipuladores, superficiales e indignos de confianza. De acuerdo a Millon (2006), la presencia de alteraciones en todas las áreas de la personalidad impediría al sujeto adaptarse a las normas sociales, transgrediéndolas constantemente.

Hare (2003), en su obra "sin conciencia" describe al psicópata como "depredadores que encandilan, manipulan y se abren camino en la vida sin piedad". Este autor define la psicopatía, como "un trastorno de la personalidad que se define por una serie de conductas y rasgos de la personalidad característicos, la mayoría de los cuales son mal vistos por la sociedad".

De igual forma Garrido (2000), en su libro "El psicópata", define a éste como un mutante letal, voraz e insaciable, un camaleón, una amenaza definitiva para la convivencia social. Un ser que es incapaz de mantener una relación humana sana, donde tenga cabida la preocupación por los demás. Bajo esta definición se puede afirmar que los psicópatas carecen de empatía en las relaciones interpersonales que establecen, en otras palabras presentan deficiencias en la habilidad de poder comprender el estado emocional de las otras personas. Por tanto, desconocen el valor de la lealtad ya que sólo se vinculan por su propio interés personal, actuando en pro de su beneficio. Todo lo anterior, se acompaña por un estilo de vida caracterizado por la impulsividad, inestabilidad, irresponsabilidad y constante búsqueda de sensaciones.

Hare (2004) señala que las "experiencias sociales que normalmente modelan el desarrollo de la conciencia, no tienen incidencia en los psicópatas". De esta forma, se constituyen como una especie de depredadores sociales, que se caracterizan por satisfacer sus necesidades y deseos a costa de cualquier cosa que se les ocurra, no existiendo límites en la forma en cómo conseguirlo.

Asimismo Hare (2003) afirma que el diagnóstico de este tipo de sujeto es un asunto de suma importancia para los avances en psicología clínica y forense, considerando también los riesgos que un mal diagnóstico podrían ocasionar. El diagnóstico adecuado resulta muy

significativo tanto para generar estrategias preventivas, como también para la protección de víctimas o evitar riesgos de etiquetamiento erróneo. Comenzando así la elaboración de un instrumento que pueda evaluar de manera fiable a tales sujetos. El *Psychopathy Checklist-Revised* (PCL-R), instrumento de medición constituye una herramienta psicométrica que permite discriminar entre la población psicópata y no psicópata en relación al estilo afectivo, interpersonal, conductual y estilo delictual. Tomando en cuenta los diferentes componentes de la personalidad, entendiéndola también de manera dinámica e integradora. Es así como también en su trabajo destaca la realización de distinciones importantes para diferenciar al psicópata.

Hare (2003) diferencia los trastornos antisociales, sociópata y psicopatía. Algunos clínicos e investigadores, así como la mayoría de sociólogos y criminólogos que creen que el síndrome está forjado por entero de factores sociales o experiencias infantiles prefieren el término *sociopatía*, mientras que aquellos que entienden que también contribuyen elementos biológicos, psicológicos y genéticos usan el término *psicopatía*. Por su parte el criterio diagnóstico del trastorno de personalidad antisocial consiste fundamentalmente en una larga lista de conductas antisociales o delictivas.

Ahora bien, es importante enfatizar que en la presente investigación entenderemos el desarrollo del trastorno de personalidad psicopático desde la perspectiva del desarrollo integrador que entiende la construcción de la personalidad, en una continuidad, que implica la interacción del individuo con su entorno social. Así, esta investigación se centrará principalmente en identificar las percepciones de sujetos adultos respecto de sus vínculos tempranos, a través de los recuerdos de acontecimientos vivenciados a temprana edad por el sujeto, a modo de indagar en aquellas dimensiones continuas presentes en la infancia, asociados a rasgos psicopáticos.

En un estudio reciente, Edens, Marcus, Lilienfeld, y Poythress (2006) obtuvieron en los resultados, al aplicar el PCL-R en 876 prisioneros, que la psicopatía es una configuración de niveles extremos de rasgos de personalidad distribuidos de forma continua. En este sentido, Hare y Neuman (2009) plantean que se hace evidente, debido a los estudios en esta materia, que la psicopatía y sus factores son dimensionales.

Ahora bien, este trastorno posee un correlato biológico de gran importancia que ha sido fuertemente investigado y que entrega información sobre la mutua influencia que tiene tanto lo biológico y lo social en el desarrollo del cerebro.

Adrian Rain (2000) ha realizado investigaciones con técnicas de neuroimagen aplicadas a delincuentes violentos y psicópatas entre sus hallazgos más importantes ha descubierto que la violencia se relaciona con un funcionamiento defectuoso del lóbulo frontal y temporal. En segundo lugar, en relación a las estructuras subcorticales, los hallazgos plantean que la amígdala, el hipocampo y la sustancia gris estaban relacionados con la generación y regulación de la agresión.

La amígdala reduce la disfunción de la respuesta del individuo frente a la capacidad de mostrar respuestas de tristeza y miedo, en relación a las posibles víctimas y la capacidad del individuo para aprender las asociaciones estímulo-respuesta que son cruciales para la socialización moral, (Blair, citado en Patrick, 2006).

Por otra parte, en contraste con la impulsividad afectiva, delincuentes violentos y psicópatas, parecen mostrar un patrón normal o patrones aumentados de activación cerebral, en comparación con delincuentes no violentos y el grupo de control. De igual forma, los psicópatas muestran mayor flujo sanguíneo en regiones fronto-temporales bilaterales durante la emisión de palabras emotivas, aumento de la activación tanto en el dorso lateral pre frontal, corteza y la amígdala, durante un condicionamiento y además presentaban sobre activación de las regiones fronto temporales esto sugiere que existe una activación relativamente mayor en los cerebros de psicópatas depredadores, (Rain y Yang, citado en Patrick, 2006).

Un estudio de fMR mostró que los delincuentes violentos que había sido severamente abusados cuando eran niños, eran más propensos a tener mal funcionamiento del lóbulo temporal en comparación con delincuentes violentos que carecen de abuso, (Raine, Park, citado en Patrick, 2006).

En un estudio de Bechara, Damasio, Tranel, y Damasio, (citado en Rain y Yang, 2006) concluyeron que pacientes con daño prefrontales no daban respuestas anticipadas autónomas a las opciones de elección que son de riesgo y tomar malas decisiones, incluso cuando son conscientes de la opción más ventajosa. Esta incapacidad de razonar y tomar decisiones apropiadas en

situaciones de riesgo, podría ser que contribuya a la impulsividad, desobediencia, falta de control conductual, la falta de realismo, metas a largo plazo; y comportamiento irresponsable que caracterizan a los psicópatas (Hare citado en Patrick, 2006).

Estudios sugieren que la psicopatía, tal como la define el PCL-R (Hare, 1991), se asocia con deficiencias reflejadas en una disfunción de las vías de corteza pre frontal, específicamente implicadas en el procesamiento y regulación emocional. Estas deficiencias incluyen problemas con el control conductual, dificultades con la selección de acciones asociadas con recompensas inciertas y de castigo. Esto sugiere que la psicopatía implica una disfunción en tanto a lo que abarca la orbito frontal, corteza pre frontal, la ínsula, el estriado ventral, rostro cingulado, amígdala las cuales identifican las señales emocionales, también el sistema dorsal y el hipocampo, las cuales intervienen en la regulación afectiva de los estados. La corteza orbito frontal juega un papel importante en la representación de la información emocional y en una variedad de procesos de motivación y de refuerzo (Phillips et al., citado en Rogers, 2006). Ésta se encuentra posicionada dentro de una red distribuida que juega un papel crítico en el afecto. Sus proyecciones aferentes permite que se integre la información de otras partes de la corteza pre frontal y de las estructuras subcorticales como la amígdala que son fundamentales para el procesamiento de las señales emocionales (Barbas, 2000 citado en Rogers, 2006). Sus eferentes proyecciones le permiten influir en la reactividad autonómica y la selección de los sistemas de acción, (Rogers, citado en Patrick, 2006).

Al parecer la desregulación de estas estructuras cerebrales juegan un papel importante no solo a la hora de regular la conducta agresiva, sino que también seria de vital importancia en la comprensión del significado emocional, que generaría profundidad en los afectos. De acuerdo a Hare (2000 p.48), el hecho de que el cortex frontal ventromedial y los mecanismos límbicos asociados no funcionen debidamente podría explicar la incapacidad de los psicópatas para experimentar emociones profundas y para procesar eficazmente información de carácter emocional. Estos hallazgos de carácter fisiológico tienen una estrecha relación con las experiencias tempranas, ya que se ha descubierto que el maltrato infantil prolongado cambia de forma permanente la anatomía y el funcionamiento del cerebro. Por lo tanto, el maltrato infantil

ha pasado del ámbito de lo puramente sociológico y psicológico, a la esfera de lo neurológico (Garrido, 2003 p. 58).

Asimismo, de acuerdo a la literatura, se ha observado en los últimos años que entre los predictores de la psicopatía adulta figuran la ausencia de vínculos afectivos con los padres, la ausencia de la atención materna y el haber tenido un padre con características propias de este trastorno (Garrido, 2003).

Es así como la teoría del apego cobra relevancia entregando un marco conceptual que abre la posibilidad de generar aproximaciones a la psicopatía en relación a los vínculos tempranos que surgen asociadas a figuras parentales cercanas. En esta línea, Frodi, Dernevik, Sepa, Philipson y Bragesjö (2001) han encontrado que los psicópatas delincuentes desestimarían el apego o las experiencias relacionadas con el apego tres veces más que la población no psicopática. Por un lado no se encontraron personas con apego seguro. Otros resultaron inclasificables o con apego sin resolver relacionando esto al abuso severo y/o trauma. Esto sugiere que los vínculos tempranos podrían ser precipitantes de la conducta criminal y la expresión extrema de rasgos psicopáticos.

5.10. Psicopatía y apego

En este sentido Bowlby (1951) sostenía que uno de los factores que mayormente influía en la conducta delictiva era criarse en un hogar de padres separados. Sostenía que el amor de madre en la infancia y la niñez es tan importante para la salud mental al igual que las vitaminas y proteínas para la salud física. Consideraba que era primordial que los niños tuvieran por parte de su figura materna una relación cálida, amorosa y continua. Para el autor, un niño que pasara un periodo prolongado de privación materna en los primero 5 años de vida, tendría efectos negativos irreversibles, incluyendo el convertirse en una persona fría, de carácter afectivo y un criminal. Las diferentes experiencias tempranas de vinculación con los cuidadores van definiendo un determinado estilo de apego y por consiguiente formas distintas de organización en los modelos internos dinámicos que tienen una fuerte influencia en la organización del sistema nervioso, por lo que la contribución de los padres y/o cuidadores en las relaciones tempranas modulan los

afectos del niño, orientando su desarrollo afectivo, cognitivo y conductual. Contribuyendo a la construcción de representaciones internas positivas de sí mismo, siempre y cuando estas relaciones sean positivas. De la misma forma relaciones caracterizadas por el abandono, negligencia que serían bajas en cuidado y además escasas en sobreprotección tenderían a generar vínculos débiles que reforzarían la frialdad emocional, la carencia de empatía y una desregulación emocional que reforzaría el carácter violento y transgresor del sujeto.

La teoría del apego parece ser el modelo que puede ayudar en el desarrollo de las definiciones más dinámicas de la psicopatía, que además parece ser la base para definir la causa y la naturaleza de la incapacidad del psicópata para construir relaciones vinculares profundas, la que se habría originado en la primera infancia.

Las dimensiones más importantes de la crianza de los hijos son la supervisión, vigilancia de los niños, la disciplina, el afecto de los padres, la frialdad de las relaciones emocionales y la participación de los padres en la supervisión de los hijos. Muchos estudios muestran que los padres que no saben dónde están sus hijos cuando salen, y padres que dejan que sus niños deambulan por las calles sin supervisión desde edades tempranas, tienden a tener niños delincuentes (Patrick, 2006).

Hare (citado en Goldstein, 2003) asevera que curiosamente, no hay estudios publicados que hagan una relación directa entre la medida de psicopatía y el apego en muestras de reclusos, a pesar de la evidencia del comportamiento destructivo de estos sujetos. En la búsqueda de una explicación de los orígenes de la psicopatía "se ha revelado que una proporción significativa de niños que han experimentado un ambiente de crianza caracterizado por el caos y los malos tratos desarrollan posteriormente una vida adulta llena de actos antisociales y delitos" (Garrido, 2003, p. 57). Estas aseveraciones ponen en evidencia el carácter dimensional y relacional del desarrollo de la personalidad psicopática y el trastorno de personalidad antisocial, lo que además muestra la relevancia de estudiar las experiencias tempranas y la importancia de la contribución de los padres en el desarrollo de vínculos afectivos seguros.

En varias investigaciones (Gue y Widom; Luntz y Widom; Weiler y Widom citado en Patrick, 2006), concluyeron que "niños que son físicamente abusados o descuidados tienden a

convertirse en delincuentes en el futuro, encontraron así mismo que el maltrato infantil predijo puntuaciones más altas de PCL-R en la edad adulta.

Malinosky-Rummell y Hansen (citado en Patrick, 2006), confirmaron que el abuso físico en la niñez predijo mayormente a delincuentes violentos y no violentos. Una estudio de Cambridge-Somerville en Boston, McCord (citado en Patrick, 2006), encontraron que aproximadamente la mitad de los niños abusados o descuidados que fueron condenados por delitos graves, se convirtieron en alcohólicos, enfermos mentales, o murieron antes de cumplir los 35 años.

Varias investigaciones argumentan que, niños que fueron abusados o que hubo negligencia parental, en las edades 11-14, tendían a ser violentos y con altos puntajes de PCL-R a los 36 años (Lang, af Klinteberg, y Alm; Koivisto y Haapasalo; Zempolich y Levenston; (citado en Patrick, 2006, p. 235).

Según Farrington; Weiler y Widom; Widom (citado en Khetrapal, s.d.) demostraron que el estilo parental más rígido pueden inducir los componentes afectivos y antisociales de la psicopatía. Los niños se vuelven antisociales si los padres ofrecen un modelo de conducta antisocial y responder de una manera incompatible con las necesidades del niño. Así como el maltrato infantil también puede predecir tendencias psicopáticas. Diversas explicaciones han sido propuestas para explicar la relación entre el abuso infantil y las tendencias psicopáticas.

En un estudio de Smith and Stern citado en (Patrick, 2006, p. 232) concluyen que:

> Sabemos que los niños que crecen en hogares caracterizados por la falta de calidez y de apoyo, cuyos padres carecen de habilidades de manejo de conducta, y cuyas vidas se caracterizan por los conflictos o maltrato tienen más probabilidades de ser delincuentes, mientras que una familia de apoyo puede proteger a los niños, incluso en un ambiente externo hostil y perjudicial […] Vigilancia o supervisión de los padres es el aspecto de la gestión de la familia que es más consistente relacionados con la delincuencia. (La traducción es nuestra).

En relación a la sobreprotección, los resultados que obtuvieron un estudio de Mak, 1994; Reti, Samuels, Eaton, Bienvenu, Costa, Nestadt, (2002) concluyeron que los adolescentes de estilo parental, de control sin afectividad (negligencia más sobreprotección) eran más delincuentes que los que tienen vínculos óptimos (atención más, independencia). A su vez percibían que sus cuidadores eran menos cariñosos y más sobreprotectores.

El hogar del futuro psicópata posee dificultades en el vínculo, el vínculo posee como característica fundamental lo simbiótico, con ausencia de intercambios afectivos. Esta carencia a nivel de lo emocional y afectivo provoca una incapacidad del sujeto para elaborar duelos o pérdidas, ya que no posee un vínculo intenso emocional y afectivo con ningún tipo de persona (Sánchez, 2010).

Fonagy (citado en Arrigo y Griffin, 2004), indicó que la falta de relaciones de apego significativo deja a algunas personas sin la capacidad mental necesaria para organizar sus modelos internos de trabajo, de manera que puedan establecer y mantener relaciones sanas. Esta falta de reflexión sobre su propio estado interno podría dar lugar a acciones criminales. En concreto, estos investigadores afirman que la violencia contra las persona no se produciría si no fuera por la falta de representación mental del otro por el delincuente. Los conflictos psicológicos no pueden ser resueltos debido a una inadecuada representación mental y, por tanto, la violencia es vista como una solución. Identificó como la falta de mentalización podría dar lugar a cuatro formas de desconexión moral. En primer lugar, la incapacidad de contemplar los estados mentales de otras personas también podría tener una autoconciencia reducida. Por lo tanto, estos individuos tienen una disminución del sentido de responsabilidad personal por sus acciones. En segundo lugar, estas limitaciones de mentalización podrían provocar que la persona no tenga en cuenta el impacto psicológico de un acto hacia otro persona. En tercer lugar, la devaluación o la deshumanización de la víctima permitirían que sea tratada como un objeto que se posee o puede ser destruido. En cuarto lugar, la incapacidad para apreciar "el otro" en sus modelos internos de trabajo permitiría ideas y acciones para ser reconstruida y reinterpretada. De esta manera, la conducta inaceptable podría ser aceptable de manera selectiva e interesada. Teniendo en cuenta la evaluación de la desconexión moral de la mentalización, los investigadores concluyeron que, el

impacto que tiene las conductas desadaptativas tempranas de apego en el desarrollo de individuos depredadores que ejercían violencia, era bastante pronunciada.

Marshall y Cooke (1999) contrastaron a reclusos psicópatas y no psicópatas en Escocia con el PCL-R, descubrieron que los reclusos psicópatas reportaron haber experimentado indiferencia parental o negligencia, pobre supervisión y disciplina por parte de los padres. En el estudio de Cambridge, baja supervisión de los padres, indexados a los 8 años, predijo significativamente a los altos resultados de psicopatía, en concreto, el 24% de los niños que estaban bajo una supervisión deficiente a los 8 años (porque sus padres no sabían dónde estaban cuando salían) obtuvieron puntuaciones elevadas de psicopatía a la edad de 48 años, comparado con el 8% restante. En una serie de estudios sobre los factores de protección frente a la psicopatía juvenil (Salekin y Lochman, 2008), la mala crianza de los hijos estaba relacionado con la psicopatía en la primera infancia, aunque los factores de los padres no fueron estadísticamente significativas como moderadores en la adolescencia. Sugieren que los padres pueden ejercer su mayor influencia durante la infancia, y las dificultades que surgen después de la infancia puede ser difícil de revertir, incluso si los padres mejoran sus prácticas.

En apartados anteriores se ha señalado la importancia e influencia que tienen los padres y/o cuidadores, así como también el tipo de vínculo que se establece con los niños en relación a la estructura, personalidad y modo particular de funcionar en la vida que establece el niño en un futuro próximo. Del mismo modo, el vínculo que se establezca a nivel familiar determinará la discriminación que exista entre lo propio y lo ajeno, entre lo real y la fantasía, y también el ajuste de las normas ético-sociales.

El modo de relación que establecen los miembros de la pareja es de tipo simbiótico se genera un vínculo (ya sea con la pareja o los hijos) que encubre profundos conflictos latentes de sus relaciones pasadas. Por ello, muchas veces replican los vínculos que establecieron con sus primeras figuras significativas, es decir, con sus padres y/o cuidadores.

5.10.1. Características del padre.

De acuerdo a Sánchez (2010) se ha podido comprobar a través de investigaciones que, la mayoría de los casos de psicopatía los padres han sido autoritarios, fríos, alejados, con un preponderancia al carácter autocrático y de temperamento difícil. Además de ello, se presenta como un padre ausente que no satisface las necesidades básicas ni afectivas. Por otro lado, también están los padres físicamente ausentes, lo cual en por lo general se acompañaba de un profundo abandono emocional.

5.10.2. Características de la madre.

De acuerdo a Sánchez (2010) las características de las madres de los psicópatas se pueden dividir en dos formas distintas. Por un lado, se encuentra el caso de la madre emocionalmente fría, con carencias a nivel de las relaciones y del afecto. La relación que establecía con el niño era como si fuese una propia extensión de sí misma, es decir como si fuese una extensión del propio cuerpo.

El otro tipo de madres actuaba inversamente a la anterior, es decir, era posible que se diera una madre con gran emotividad, pero que no podía depositarla en su pareja, por lo cual, volcaba todo el monto de afecto en su hijo, originando una profunda sobreprotección que a su vez provocaba una reacción de extremado apego en el niño. Este tipo de madre impedía una óptima independencia en el niño necesaria para desarrollo de estrategias que le permitieran crecer y desenvolverse adecuadamente en la vida.

En definitiva, ambos tipos de fenómenos imposibilitan la estructuración mental del niño, incrementando la dependencia hacia sus padres y dificultan el despliegue de futuras relaciones.

En base a la revisión teórica expuesta podemos evidenciar diversos factores que influyen en el desarrollo de la exacerbación de los rasgos psicopáticos a partir de las relaciones vinculares en la temprana infancia y adolescencia.

VI. METODOLOGÍA

La investigación utilizó una metodología de carácter cuantitativo no experimental, ejecutando la recolección de datos en base a la medición numérica y análisis estadístico, para explicar/describir y predecir los fenómenos. Este enfoque utilizó una lógica deductiva que va desde lo general a lo particular.

El alcance de la investigación fue correlacional, lo que indica la asociación de variables mediante un patrón predecible para una población.

El diseño de la investigación es transeccional o transversal correlacional. Esta se caracterizó por la recolección de datos en un momento y tiempo único.

6.1. Muestra

La muestra fue probabilística estratificada proporcional, en la cual todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos. "La estratificación aumenta la precisión de la muestra e implica el uso deliberado de diferentes tamaños de muestra para cada estrato, a fin de lograr reducir la varianza de cada unidad de la media muestral" (Hernández, Fernández y Baptista, 2008). Esto se realizó a partir de un procedimiento de números aleatorios, en donde se seleccionó al azar a los sujetos por medio de una tómbola, lo cual consistió en enumerar papeles que representaran a los sujetos, se resolvieron en una caja y luego se sacó la cantidad de papeles según el tamaño de la muestra.

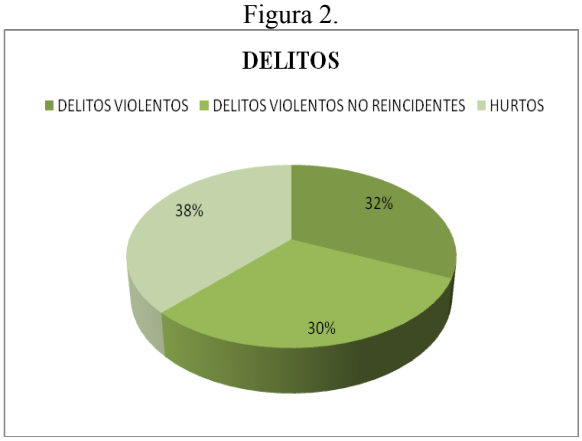
6.1.1 Descripción de muestra: datos socio demográficos

6.1.1.1Total de la muestra

82 sujetos seleccionados a partir de un universo total de 156 sujetos con un margen de error de 7%, nivel de confianza de 93% y con un nivel de heterogeneidad del 50%. Los 82 sujetos están divididos 3 grupos: violentos reincidentes: 26 sujetos 32% (sujetos que cometieron como

último delito un homicidio y tienen algún delito en su extracto de filiación); Violentos no reincidentes: 25 sujetos, 30% (sujetos que han cometido únicamente un homicidio); No violentos reincidentes: 31 sujetos, 38% (sujetos que han cometido más de un hurto). (Ver fig. 2).

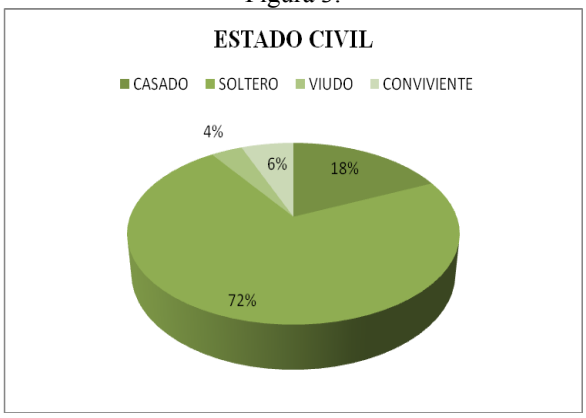
Figura 2.



6.1.1.2.Estado civil

En relación al estado civil, el 72 % de los sujetos entrevistados eran solteros; el 18% casados; el 6% tenían una relación de convivencia previa al encarcelamiento. Y por último cabe aclarar que 4 % eran viudos, esta condición de viudez fue adquirida como resultado del delito de parricidio. Ver fig. 3.

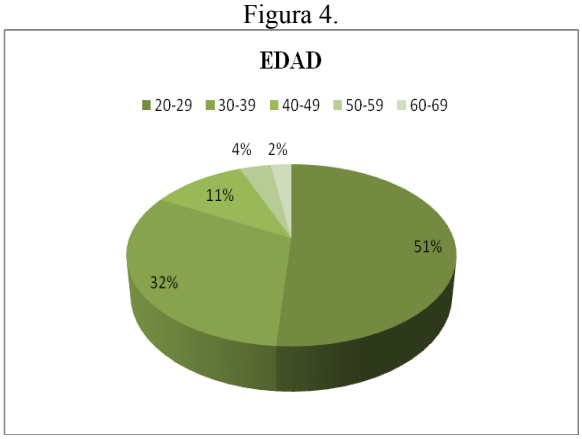
Figura 3.



6.1.1.3. Edad

Se da un predominio del grupo etario de adultos-jóvenes, con una disminución progresiva a partir de los 29 años. La variable edad indica que el tramo de 18 a 29 años es el más frecuente, y en su totalidad abarca a un 51% de los recluidos, seguido por el rango de 30 a 39 años, del total de los sujetos entrevistados. El sujeto de menor edad es de 21 años y el de mayor edad es de 66 años. Ver fig. 4.

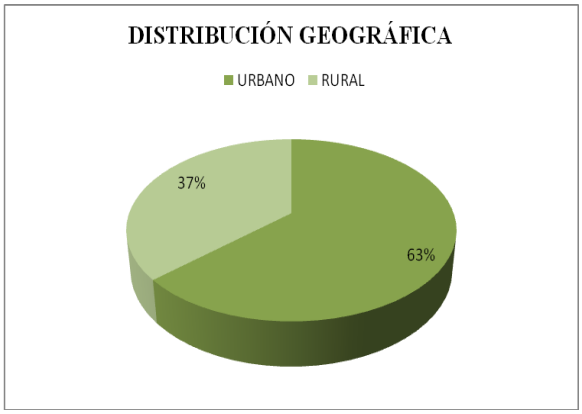
Figura 4.



6.1.1.4. Distribucion geográfica

El 63% de los sujetos entrevistados provenían de localidades urbanas. Ver fig. 5.

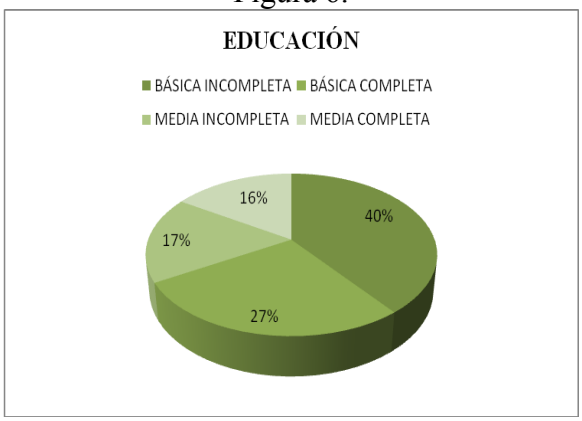
Figura 5.



6.1.1.5. Educación

El 40% (32 sujetos entrevistados) no habían completado la enseñanza básica, el 27% habían completado la educación básica, el 17% había llegado a la educación media pero no lo habían competado. De los sujetos entrevistados que habían completado la educación secundaria fue de un 16% (11 personas). Ver fig. 6.

Figura 6.



6.2. Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos de medición, un cuestionario de apego y un inventario de psicopatía.

6.2.1 Cuestionario de apego

El Parental Bonding Instrument (P.B.I.) es un cuestionario desarrollado por Gordon Parker, Hilary Tupling y L.B. Brown, de la Universidad de New South Wales, Australia, en 1979. Basado en la Teoría del Vínculo de John Bowlby, el P.B.I. mide la percepción de la conducta y actitud de los padres en relación con el sujeto en su infancia y adolescencia, hasta los 16 años.

Es un cuestionario de autorreporte para mayores de 16 años, puntuando a sus cuidadores en una escala de 25 ítems. El sujeto debe elegir aquella alternativa que mejor describa la relación con cada uno de sus padres, por separado; es decir, se contesta en un protocolo de prueba para Padre y otro para Madre, basado en los recuerdos hasta los 16 años, según criterio de los autores. Está compuesta por dos escalas las cuales se puntúan a través del método Likert;

1. cuidado (12 ítems)
2. sobreprotección (13 ítems)

Éstas, a su vez, se dividirán en 4 subescalas, teniendo en cuenta los protocolos desarrollados tanto por el Padre como por la Madre.

1. Cuidado Paterno.
2. Cuidado Materno.
3. Sobreprotección Paterna.
4. Sobreprotección Materna.

La escala **cuidado** tiene dos formas de definirlo: afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía, y por otro, como frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, apuntando de esta manera a la presencia o ausencia de esta variable.

La segunda escala de **sobreprotección** también se basa en la presencia o ausencia de éste: control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma.

Cada respuesta se puntúa en un rango de **0 a 3** puntos, siendo las alternativas: Siempre (S), Casi Siempre (C), Algunas veces (A), Nunca (N), quedando la escala de **Cuidado** con un puntaje máximo de 36 puntos y la de **Sobreprotección** con 39 puntos.

Ambas escalas se pueden evaluar de manera conjunta o independiente. El puntaje obtenido se traduce en cinco tipos de vínculos parentales.

1. **Vínculo Óptimo**: son aquellos padres que obtienen puntajes en el P.B.I. altos en la escala de cuidado y bajos en la de sobreprotección. Se caracterizan por ser afectuosos, empáticos y contenedores emocionalmente y, a su vez, favorecen la independencia y la autonomía.
2. **Vínculo Ausente o Débil:** son aquellos padres que obtienen puntajes en el P.B.I. bajos en cuidado y bajos en sobreprotección. Se caracterizan por presentar frialdad emotiva, indiferencia y negligencia; al mismo tiempo son padres que favorecen la independencia y la autonomía.
3. **Constricción afectiva:** son aquellos padres que puntúan en el P.B.I. con alto puntaje en cuidado y alto puntaje en sobreprotección. Se caracterizan por presentar afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía, por un lado, y al mismo tiempo son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma de sus hijos.
4. **Control Sin Afecto:** son aquellos padres que puntúan con bajo cuidado y alta sobreprotección. Se caracterizan por presentar frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, al mismo tiempo que son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma.
5. **Promedio**: son aquellos padres que obtienen puntajes promedios en ambas escalas.

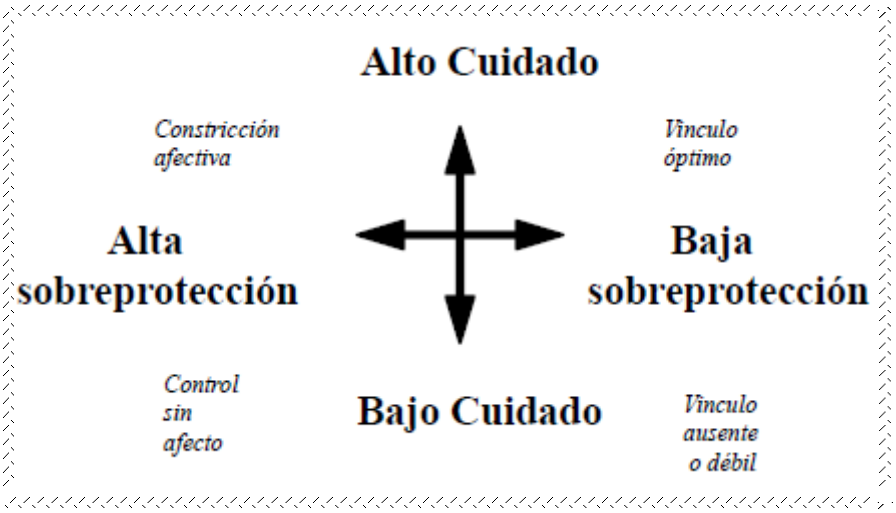


Figura 7.

6.2.1.1 Validación y adaptación

Versión adaptada en Chile por Albala P. y Sepúlveda J. (1997), no fue estandarizada en su momento a los patrones culturales de Chile, por lo que se utilizó la versión estandarizada a la población chilena por Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Greppi y Gloger (2001) a la población de entre 16 y 64 años de edad de Santiago, Chile.

Los datos obtenidos en este estudio concuerdan con los resultados originales del instrumento, logrando con esto una validez del mismo.

6.2.1.2. Confiabilidad

En la adaptación chilena los índices de consistencia interna fluctuaron entre 0,78 y 0,93, concluyendo en que el instrumento estandarizado presenta un adecuado índice de confiabilidad.

6.2.2 Inventario de psicopatía PCL-R

La Escala de la Psicopatía Revisada del Doctor Robert Hare (1991) es una revisión de la Pschopathy Check List original elaborada diez años antes como un intento de su autor de operacionalizar el constructo en el campo de la investigación y facilitar la discriminación entre el trastorno de personalidad antisocial y la psicopatía. Desde 1981 a la actualidad más de 1000 investigaciones avalan su validez y confiabilidad, también como un excelente predictor de reincidencia y peligrosidad.

Este instrumento de medición constituye una herramienta psicométrica que permite discriminar entre la población psicópata y no psicópata en relación al estilo afectivo, interpersonal, conductual y estilo delictual.

El PCL-R, constituye un inventario de psicopatía de 125 preguntas que abordan distintos ámbitos de la vida del sujeto. Su aplicación tiene una duración aproximada de 45 a 120 minutos.

Tiene una estructura estadística que consta de cuatro facetas agrupadas en dos factores, por lo que estadísticamente se trata de una estructura bifactorial.

El factor 1, incluye el estilo interpersonal /estilo afectivo. Evalúa la capacidad de empatizar con el otro y la sensibilidad frente al sufrimiento ajeno. Este factor incluye los ítems: 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 16.

El factor 2, incluye el estilo conductual/conducta antisocial. Este factor debe estar vinculado al factor 1 para que se le califique de psicopatía. Incluye los ítems: 3, 9, 13, 14, 15, 10, 12, 18, 19 y 20.

Los ítems 11 y 17 no se agrupan en ningún factor. Estos evalúan la promiscuidad sexual y la capacidad de realizar compromisos afectivos duraderos.

6.2.2.1. Estructura factorial del PCL-R

De acuerdo a la validación del instrumento realizado por (León, 2005). El PCL-R se divide en 4 Facetas, cada uno de los cuales evalúa un área de la personalidad. Estas Facetas son:

Faceta 1: Área Interpersonal

Evalúa la forma en que la persona interactúa con los demás; es decir, con los miembros de su familia, sus pares, su entorno y la comunidad en general. La evaluación es longitudinal, por lo que se requiere información histórica, comenzando por la niñez. La entrevista constituye una valiosa fuente de información pues permite al evaluador tener una muestra de la forma en que el sujeto se relaciona con él o ella y el modo en que describe sus relaciones con otros. Por otra parte, permite evaluar características como grandiosidad y encanto superficial además de la observación clínica de la conducta no verbal en forma directa.

Los oficiales de custodia, el personal del área técnica en los diferentes recintos carcelarios y la observación del modo de relación que el sujeto exhibe ante los demás internos son datos necesarios y constituyen información colateral.

Este factor incluye 4 ítems que serán explicados brevemente más adelante. Estos son: ítem 1: locuacidad y encanto superficial; ítem 2: grandiosidad y egocentrismo; ítem 4: mentira

patológica; ítem 5: necesidad de control y manipulación. Por lo tanto, el puntaje mínimo será 0 y el máximo 8.

Faceta 2: Área Emocional:

Evalúa la respuesta afectiva de la persona frente a los diferentes acontecimientos en su vida y la calidad del vínculo con los demás. Dice relación con la profundidad emocional. Para la evaluación de los ítems correspondientes a este factor es necesario diferenciar el aplanamiento afectivo propio de ciertos trastornos mentales como es el caso de la esquizofrenia, de la superficialidad emocional del sujeto psicopático.

Los registros institucionales son buena fuente de información además de la entrevista que permite la evaluación clínica y el diagnóstico diferencial. También se hace necesario considerar el aplanamiento que se produce por la institucionalización y las necesidades de desenvolverse en el medio hostil en el que el sujeto está inmerso. Los registros históricos y la información entregada por otras personas son importantes en la evaluación de este ítem. También se debe considerar la forma y circunstancias del delito, lo que sin embargo, será otro factor más a considerar y no se le otorgará mayor peso que al resto de la información obtenida de la entrevista y las fuentes colaterales. La entrevista es de gran importancia pues permite al evaluador observar la resonancia afectiva de la narrativa del sujeto. Está formado por 4 ítems. Ítem 6: falta de remordimiento y culpa; ítem 7: afectividad superficial; ítem 8. Insensibilidad y falta de empatía y el ítem 16: incapacidad para aceptar la responsabilidad por los actos propios. Al igual que el factor anterior el puntaje mínimo es 0 y el máximo 8.

Faceta 3: Estilo de Vida

Una conducta aislada no es suficiente para el diagnóstico de psicopatía. Por lo tanto, al igual que en los factores anteriores se requiere información histórica que permita evaluar el estilo de vida del sujeto desde la niñez. Los registros escolares, institucionales y médicos son una buena fuente de información complementaria a la entrevista. Los ítems de este factor hacen referencia a la forma en que el sujeto se comporta habitualmente, no sólo en la adultez sino desde la infancia.

El factor 3 comprende: ítem 3: necesidad de estimulación y/o tendencia al aburrimiento; ítem 9: estilo de vida parasitario; ítem 13: falta de metas a largo plazo y/o metas irreales; ítem 14: impulsividad e ítem 15: irresponsabilidad. El puntaje mínimo es 0 y el máximo es 10.

Faceta 4: Estilo Antisocial

La versatilidad criminal es propia de la psicopatía. Por lo tanto, la revisión de los antecedentes delictuales es imprescindible para la evaluación de este factor. Se debe tomar en consideración la edad de inicio, la violencia utilizada, y otros indicadores que permitan realizar un diagnóstico diferencial con el trastorno de personalidad antisocial. En el caso de la psicopatía se observa el uso de violencia instrumental versus la violencia reactiva más propia de otros trastornos de personalidad. Por otra parte, el estilo antisocial mostrará la relación que el sujeto tiene con la transgresión y su forma de verse a sí mismo frente a la ley.

Los registros institucionales contienen información importante sobre la conducta del sujeto desde el momento de su detención y la forma en que se relaciona con los demás internos. También es conveniente observar las relaciones de poder que establece con sus pares delictuales.

Este factor comprende los ítems 10: mal control conductual; ítem 12: problemas conductuales precoces; ítem 18: delincuencia juvenil; ítem 19: quebrantamiento de los beneficios de salida al medio libre y/o de la libertad condicional; ítem 20: versatilidad criminal. El puntaje mínimo al igual que en el factor anterior es 0 y el máximo 10.

Sin Faceta:

Los ítems 11: Promiscuidad sexual y 17: múltiples relaciones maritales breves, no pertenecen a ninguno de los factores anteriores. Hacen referencia a la sexualidad del sujeto, tanto a su capacidad de establecer relaciones de pareja como a su promiscuidad sexual. Psicométricamente no agregan peso a ninguno de los cuatro factores, pero contribuyen en forma importante al puntaje total del test. La puntuación mínima es 0 y la máxima 4. La puntuación total del PCL-R es un máximo de 40 puntos, con un mínimo de 0 puntos. El PCL-R originalmente fue diseñado con dos factores y posteriormente se identificaron dos facetas subordinadas por factor. Este modelo implicaba que el factor interpersonal y el afectivo se subordinaban al factor 1, mientras que el estilo de vida y el estilo antisocial al factor 2. En el presente subsisten dos modelos, el primero de dos factores y el segundo de 4 factores sin subordinación de las facetas.

6.2.2.2. Puntajes PCL-R

En relación a los estudios realizados en población carcelaria, se observa una diferencia significativa en las cifras que arroja el PCL-R cuando es aplicado a sujetos no psicopáticos en contraste con los sujetos psicopáticos. Estudios realizados en Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido han mostrado que aproximadamente el 80 % de los reclusos tiene un puntaje en el PCL-R que se acerca a los 20 puntos (Hare, 2006), lo que estaría indicando que tienen un puntaje medianamente alto pero no suficiente para el diagnóstico de psicopatía. Para la estandarización del PCL-R en un grupo de penados de la provincia de Buenos Aires mostró que el 18,1 % de los sujetos evaluados tenía una puntuación suficiente para realizar un diagnóstico de psicopatía (Folino y Hare, 2005).

Los estudios realizados en Chile muestran una media de 17,9 para la población carcelaria total en el Centro de Detención Penal de San Miguel, mientras que la media para los no psicópatas sería de 13,52 frente al 22,44 del grupo considerado como psicópatas (Ábalos, Esquivel, y Gallardo, 2004). Diversos estudios han mostrado que la media en población carcelaria se aproxima a los 20 puntos (Folino y Hare, 2005; Moltó, Poy y Torrubia, 2000). Por lo tanto, la brecha discrecional entre los puntajes de la población que no presenta un trastorno psicopático y la que sí lo presenta es amplia. El puntaje de corte usado internacionalmente en investigación en psicopatía es 30. En el presente, las investigaciones que se realizan en Chile usan este puntaje teniendo en consideración que aún no se obtienen las normas nacionales.

En esta investigación se entenderá por nivel bajo de psicopatía aquellos sujetos que puntúen entre 0-19, nivel moderado de psicopatía aquellos que obtengan entre 20-29 puntos, y alto en psicopatía a los valores entre 30-40 puntos.

Cada uno de estos 20 ítems se puntúa sobre una escala ordinal de 3 puntos (0, 1 ó 2); la puntuación total puede varias en un rango de 0 a 40.

Se puntúa de la siguiente manera:

2 puntos: la conducta se presenta casi siempre

1 punto: la conducta se presenta con cierta frecuencia, pero no siempre.

0 punto: la conducta no se presenta

Omitir: cuando no hay suficiente información.

Se pueden omitir hasta 5 ítems sin una reducción apreciable en la fiabilidad. Las puntuaciones de los ítems restantes pueden ser prorrateadas para la valoración final (Garrido, 2003).

Se hace necesario y fundamental complementar la aplicación de este instrumento con información proveniente de registros institucionales, informes presenciales, copias de sentencias o cualquier otro medio de información que aporte a la reconstrucción histórica del sujeto. Esto permite una ponderación adecuada que considere el estilo afectivo, interpersonal, conductual y antisocial.

6.2.2.3. Ítems del listado de Psicopatía (Psychopathy Checklist Revised)

Faceta 1: Interpersonal.

De acuerdo a Garrido (2003):

1. Locuacidad/Encanto superficial

   Presenta a una persona locuaz, voluble, con facilidad verbal, que destila rasgos de seducción insincera y superficial. Es frecuentemente divertido y un conversador entretenido, está siempre dispuesto con una rápida e inteligente respuesta y es capaz de narrar increíbles pero convincentes historias que le colocan en un buen lugar. Logra presentarse a sí mismo muy bien y puede ser completamente falso. No obstante, generalmente parece muy adulador y cortés y puede ser enteramente creíble. Se presenta como un conocedor de muchas áreas y puede causalmente utilizar términos técnicos y jergas, impresionando bastante a la mayoría de la gente. Sin embargo, un detenido análisis revelaría que sólo tiene conocimientos superficiales.

2. Egocentrismo / Sensación grandiosa de la autovalía

   Describe un individuo con una visión muy inflada de sus habilidades y autovalía. Usualmente se muestra muy seguro de sí mismo, obstinado y fanfarrón durante la entrevista, comportándose como si estuviera delante de una cámara. No se considera a sí

mismo como un fracasado, no está molesto, o abatido, por su situación actual. Está convencido de que las circunstancias presentes son el resultado de la mala suerte, amigos infieles o un sistema de justicia penal injusto e incompetente. Puede verse también a sí mismo como la víctima real ya que, al fin y al cabo, es él el que está en la cárcel. No ve su futuro como afectado negativamente por su contacto con la justicia y, de hecho, puede expresar la intención de ejercer, cuando salga, una profesión de prestigio. Suele decir que puede hacer grandes cosas, lo que es inconsistente con sus repetidos fracasos para alcanzar metas legítimas en la vida cotidiana.

4. Mentira Patológica

Describe un individuo para el cual la mentira y el engaño constituyen una parte integral de sus interacciones con los otros. Sus aclaraciones contundentes, excusas y promesas suelen ser inconsistentes con su conducta real. Destaca la facilidad para mentir y el aparente desenfado con que lo hace. Como resultado, aquellos que entran en contacto con él se sienten, confiados y decepcionados. Es capaz de fabricar historias fantasiosas de su pasado, incluso aunque sea consciente de que su historia puede ser comprobada fácilmente. Cuando se le atrapa en una mentira o cuando es desafiado con la verdad, raramente está perplejo o abochornado; puede simplemente cambiar su historia o intentar reconstruir los hechos de modo que parezca ser consistente con lo que ha dicho. Además, incluso después de romper repetidamente sus promesas y compromisos con alguien, todavía encuentra fácil otros compromisos.

5. Manipulación

Este ítem se considera similar al anterior, sin embargo es más concreto con el uso del engaño y la trama, y describe una gran destreza para hacer trampas, defraudar o manipular a otros. Garantiza una puntuación de dos en el uso de estratagemas, o manipulaciones motivadas por el deseo de ganancias personales y realizarlas sin valorar sus efectos sobre la víctima. Algunas de estas operaciones están muy elaboradas y

estructuradas, mientras que otras son bastante simples; en cada caso, el individuo despliega un considerable grado de frialdad y confianza.

Faceta 2: afectivo.

6. Falta de sentimientos de culpa y de arrepentimiento

Presenta un individuo que muestra una falta general de interés por las consecuencias de sus actos y que no ofrece demostraciones convincentes de culpabilidad y remordimiento por su conducta o los efectos que ésta tiene sobre los otros. Puede ser completamente directo sobre la cuestión, declarando que no tiene sentimiento de culpa, que no está arrepentido por lo que ha hecho y que no existe ninguna razón por la que debería estar interesado en los hechos tal y como fueron. Por otra parte, puede verbalizar algo de culpa o remordimiento, pero sus acciones no confirman sus palabras. La falta de culpabilidad y remordimiento puede ser evidente por el fracaso en la apreciación de la gravedad de sus hechos. Ésta también mucho más interesado por los efectos que sus delitos o acciones asociales tienen para sí mismo, que por la experiencia de sufrimiento de sus víctimas o el daño que ha hecho a la sociedad.

7. Escasa profundidad de los afectos

Describe a alguien que se muestra incapaz de expresar emociones intensas. Sus despliegues emocionales generalmente dejan a los observadores cuidadosos con la impresión de que está actuando y que hay poca emoción real bajo de la superficie. Sus estados afectivos son dramáticos, superficiales, de breve duración y poco sinceros, más que profundamente sentidos y maduros. Frecuentemente será incapaz de describir la subjetividad de distintos estados afectivos.

8. Insensibilidad/ Falta de empatía

Describe a una persona que muestra consistentemente insensibilidad, y prescinde de los sentimientos, los derechos y la felicidad de los otros. Su falta de empatía es

profunda, es posible que aparezca con el resultado de que es capaz de manipular y utilizar a otros como si fueran meros objetos. Si consigue apreciar que sus acciones causan dolor, angustia y desazón en otros, será una apreciación meramente abstracta e intelectual, más que afectiva o profunda. Es egoísta y completamente indiferente ante los sentimientos de los otros y el efecto que su conducta ha tenido sobre los demás. No tiene escrúpulos en burlarse de aquellos que han experimentado infortunio o sufren una minusvalía mental o física.

16. Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones

Describe a un sujeto que es incapaz o muy renuente a la hora de aceptar la responsabilidad personal de sus propias acciones. Usualmente tiene alguna excusa para su conducta, tal como la racionalización o situar la culpa en otros.

Faceta 3: Estilo Conductual.

3. Necesidad de estimulación / Tendencia al aburrimiento.

Describe un individuo que demuestra una necesidad crónica y excesiva por la estimulación nueva y excitante, y una inusual propensión al aburrimiento. Generalmente, expresará un fuerte interés por aprovechar las oportunidades, "vivir la vida en grande" o "en el límite", estando "donde está la acción", y haciendo aquello que es excitante, arriesgado. Aunque puede probar y utilizar muchos tipos de drogas, prefiere las que tienen un efecto estimulante. Suele ser incapaz o reacio a tolerar las actividades rutinarias o mantener la atención sobre aquello que no tiene un interés inherente para él. Describirá su experiencia en el colegio, muchos trabajos y muchas actividades ordinarias como aburridas y tediosas. Suele comentar que no puede imaginarse trabajando en el mismo empleo durante mucho tiempo.

9. Estilo de vida parásito

Describe a un individuo para el cual la dependencia económica de otros es una parte intencional de su estilo de vida. Es capaz de no realizar esfuerzos para obtener empleo remunerado; continuamente confía en el dinero o recurso de la familia, amigos o conocidos o en el subsidio de desempleo. Obtiene lo que quiere desangrando parásitamente a otros, frecuentemente apareciendo como desvalido y necesitado de apoyo, utilizando amenazas y coacciones o explotando la debilidad de sus víctimas. Su utilización de los otros a lo largo de su vida no es simplemente el resultado de circunstancias temporales que le impiden trabajar o subsistir por sí mismo. Al contrario, refleja un patrón persistente de conducta en el cual los otros son utilizados como apoyo egoísta y proveedores de sus necesidades, sin valorar el coste económico y emocional para ellos.

13. Falta de metas realistas a largo plazo

Describe a alguien que ha demostrado una incapacidad o falta de voluntad para formular y cumplir de forma realista planes o metas a largo plazo Tiende a vivir día a día y a cambiar sus planes. No plantea pensamientos serios de futuro ni tampoco se preocupa mucho por ello. Raramente está molesto por el conocimiento de lo poco que ha hecho en su vida. Puede decir que no está interesado en tener un trabajo seguro o que realmente no ha pensado mucho en ello. Alternativamente, puede expresar que confía en convertirse en abogado, escritor, neurocirujano, etc., incluso a pesar de sus antecedentes penales. Muestra un bajo interés por la educación formal y no puede describir cómo planea lograr estas metas. Tiene dificultad para conseguir empleo y puede mantener una existencia nómada con sólo planes y metas a corto plazo. Frecuentemente habla de conseguir bastante dinero, pero no tiene planes específicos y realistas para hacerlo.

14. Impulsividad

Describe un individuo cuya conducta es frecuentemente impulsiva, no premeditada y falta de reflexión o previsión. Suele hacer las cosas de forma espontánea. Es impensable que gaste mucho tiempo en examinar los pros y los contras de un curso de

acción o considerar las posibles consecuencias de sus actos para sí mismo o para los demás. No es extraño que rompa relaciones, deje trabajos y cambie de planes súbitamente o se traslade de residencia por un capricho o sin decírselo a nadie.

15. Irresponsabilidad

Describe un individuo que habitualmente falta al cumplimiento de sus obligaciones y acuerdos con los demás. No se siente responsable o muestra lealtad hacia la familia, los amigos, superiores laborales, comunidad o ideal social alguno. Su irresponsabilidad es evidente en una variedad de áreas, incluyendo: transacciones financieras; conducta que sitúa a otros en riesgo, conducta laboral, conducta irresponsable hacia familiares y amigos.

Faceta 4: Antisocial.

10. Falta de Control Conductual

Describe a un individuo que tiene unos controladores de conducta inadecuados. Puede ser descrito como una persona de mal genio o colérica y puede tender a responder a la frustración, fracaso, disciplina o crítica con conductas violentas o con amenazas y abuso verbal. Muestra una tendencia a sentirse fácilmente ofendido y a enfurecerse por trivialidades. Su repentina ira parecerá inapropiada a los que la observan, dado el contexto en que ocurre. Estas conductas suelen ser breves, luego puede actuar como si nada fuera de lo normal hubiese ocurrido. El alcohol suele añadir mayor dificultad al autocontrol del sujeto.

12. Problema de conducta precoces

Describe un individuo que tuvo problemas conductuales severos antes de los 12 años de edad. Estos problemas incluyen mentiras persistentes, trampas, hurtos, robos, incendios, fugas del hogar, mal rendimiento escolar, abuso de sustancias, vandalismo, violencia, prepotencia y actividades sexuales precoces. Estas conductas son más graves

que aquellas exhibidas por la mayoría de los niños y frecuentemente culminan con la expulsión de la escuela y contactos con la policía.

18. Delincuencia juvenil

Describe a un individuo que ha cometido delitos graves antes de los 17años, resultando en un contacto formal con el sistema de justicia juvenil (acusaciones o delitos, aunque no necesariamente encarcelamiento o internamiento).

19. Revocación de la libertad condicional

Describe un individuo que tiene revocada por las autoridades una libertad condicional o que ha fracasado en el cumplimiento de las condiciones de la libertad bajo fianza o provisional. Las razones por las que se produce la revocación pueden ser el fracaso en el cumplimiento de las condiciones impuestas por los tribunales, o la comisión de nuevos delitos. Los incumplimientos que no resulten en que el sujeto ha de ingresar en la cárcel, tienen una puntuación menor.

Este ítem no se puntúa en los individuos que nunca han disfrutado de libertad condicional o provisional.

20. Versatilidad criminal

Describe un individuo con una carrera delictiva que incluye acusaciones o condenas por distintos tipos de delitos.

Sin facetas:

11. Conducta sexual promiscua

Describe a alguien sexualmente activo cuyas relaciones con otros son impersonales, casuales, triviales o indiscriminadas. Su promiscuidad puede estar reflejada en frecuentes relaciones casuales "de una noche", selección indiscriminada de compañeros sexuales, manteniendo varias relaciones sexuales al mismo tiempo,

frecuentes infidelidades, prostitución o disposición a participar en una amplia variedad de actividades sexuales.

17. Varias relaciones maritales breves

Describe a un individuo que ha tenido muchas relaciones maritales breves, incluyendo los matrimonios formales o legales y otras relaciones de convivencia, tanto homosexuales como heterosexuales. Breve se define como menos de un año, no incluyendo el tiempo en el que está ausente (por ejemplo por encarcelamiento). Para puntuar este ítem como probado hay que determinar si han existido oportunidades razonables para que se establecieran relaciones maritales. Sería mejor omitir este ítem si la persona es muy joven o ha estado mucho tiempo de su vida adulta en prisión o lejos de un contacto efectivo con un grupo de posibles parejas.

6.3. Procedimiento

El puntaje de los ítems se obtiene a partir de una entrevista semiestructurada (la duración de este es aproximadamente 45 a 120 minutos) y de la revisión de los archivos institucionales. De esta manera, se evalúa, por un lado, las respuestas del sujeto (antecedentes personales, familiares, laborales, afectivos, delictivos, etc.), y por otro, la información colateral que se obtiene de archivos penitenciarios (datos obtenidos de entrevistas a familiares, informes psicológicos previos, pruebas psicométricas anteriores, registros médicos, entrevistas con personal que trabaja en el recinto penitenciario, entrevistas con personal de gendarmería, además de los antecedentes penales que incluyen tanto las historias criminales como los informes de conducta institucional). De este modo, para que la evaluación sea válida se requiere información colateral. Por otro lado, a partir de la misma entrevista, dos investigadores (uno como entrevistador y el otro como observador) completaron independientemente el PCL-R para cada individuo, utilizando cada uno sus propias impresiones y notas en conjunción con los datos del archivo, dado que con este procedimiento se aporta a un elemento esencial de la confiabilidad de la evaluación realizada: su objetividad. Además, los investigadores procedieron a revisar las carpetas de cada sujeto ubicadas en el sector de estadísticas de gendarmería. Posteriormente, se daba un aviso a un gendarme para que se dirigiera

a las dependencias a buscar al sujeto (celda o lugar de trabajo). Durante este tiempo dos investigadores esperaban al sujeto en un box habilitado para la aplicación del P.B.I y el PCL-R.

En primer lugar se aplicó el PCL-R. Para ello, el sujeto debió autorizar la grabación del inventario y su posterior uso para fines académicos, por medio de un consentimiento informado. Éste fue leído por el investigador, frente a lo cual el sujeto estuvo en total libertad de aceptar las condiciones estipuladas. Al aceptar el consentimiento, el sujeto procedía a firmar el documento, permitiendo que la evaluación se realice.

Posterior a la aplicación del PCL-R, se le entregará el P.B.I, instrumento de autorreporte, el cual tiene un promedio de duración de 15 minutos. De ser necesario, el investigador procedía a leer el instrumento.

VII. RESULTADOS

7.1. Análisis descriptivos de los datos

7.1.1. Muestra de psicópatas

En relación al número total de entrevistados un 47% presentó niveles bajos de psicopatía (0-19 puntos), un 32% evidenció niveles moderados de psicopatía (20-29 puntos) y un 21% presentó niveles elevados de psicopatía (30-40 puntos). Las características específicas de los sujetos que presentaron elevados niveles de psicopatía, dan cuenta de que el 88% eran reincidentes; la mayoría, 82%, provenía de localidades urbanas; el 24% había terminado su enseñanza media; la edad que prevalecía fue de un rango de 18-29 años con un 59%; la mayoría de los entrevistados eran sujetos condenados por delitos violentos, con un 59%. Un 39 % de los sujetos reincidentes que cometieron delitos violentos presentaba una enseñanza básica incompleta. Otra característica de estos sujetos es que el 42 % de ellos fluctuaban entre los 18-39 años de edad (ver figura 8, 9,10, 11, 12).

Figura 8.

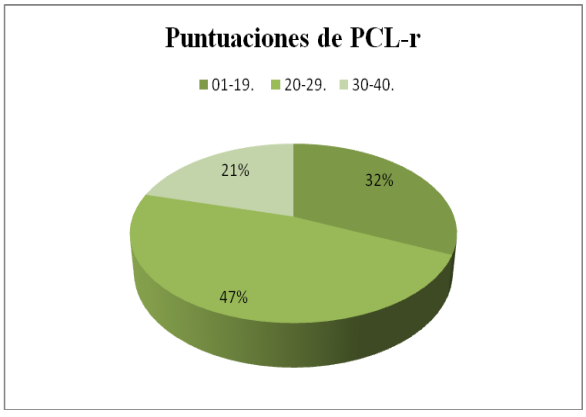


Figura 9.

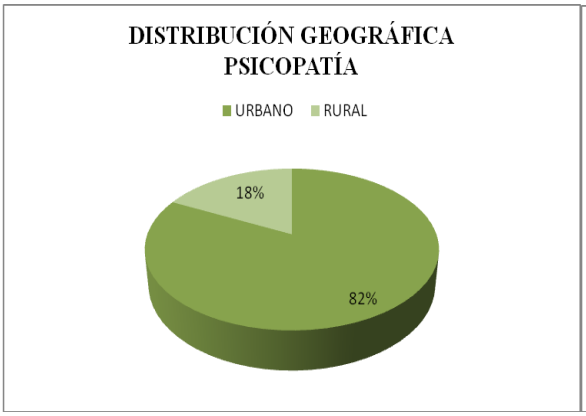


Figura 10.

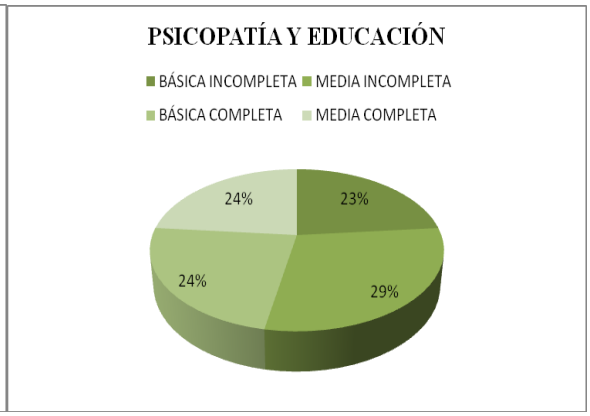


Figura 11.

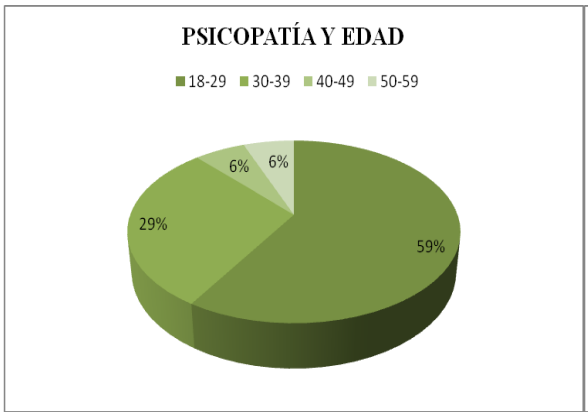


Figura 12.

7.1.2. Muestra de Reincidentes violentos.

Los sujetos reincidentes en delito violento, presentan, en relación a su escolaridad un 39% tienen la enseñanza básica incompleta. Por otro lado, el 15% de estos sujetos completó la enseñanza media. También, la mayoría de los sujetos, un 42% estaban en un rango de 18-28 años (ver figura 13 y 14).

Figura 13.

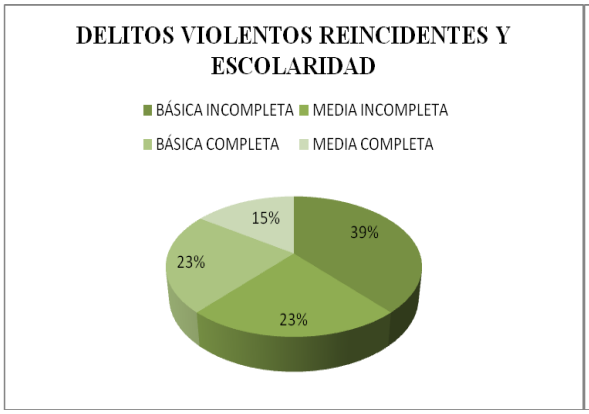
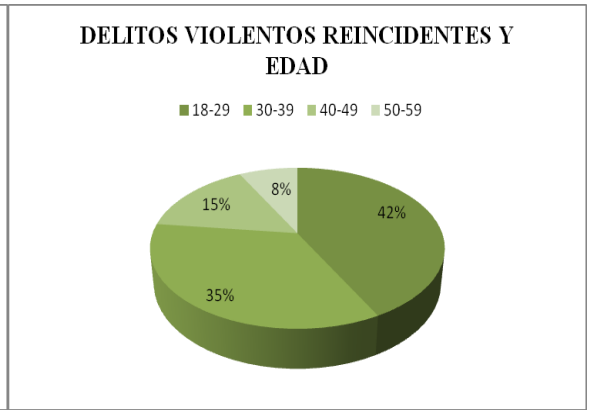


Figura 14.



7.1.3. Muestra de Reincidentes no violentos.

En el caso de los sujetos reincidentes en delitos no violentos el 65 % tenían una edad que fluctuaba entre los 19-29 años. Asimismo en cuanto a la escolaridad la muestra se encuentra dividida de forma proporcional, existiendo un 32% de sujetos con enseñanza básica incompleta (ver figura 15 y 16).

Figura 15.

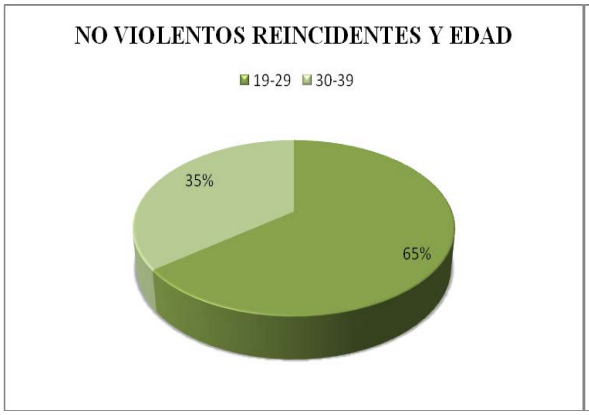
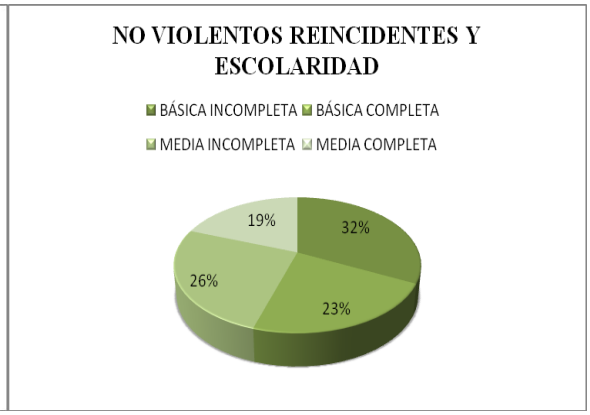


Figura 16.



7.1.4. Muestra de No reincidentes violentos.

Ahora bien, en relación a los sujetos no reincidentes en delito violento, una gran mayoría (44%), presentaban una edad que iba en un rango de 18 a 29 años. El 68 % de este subgrupo de

la muestra presenta un puntaje en el PCL-R que fluctúa entre 1-19 puntos lo que corresponde a una psicopatía moderada. Además el 50 % de este subgrupo presenta una escolaridad básica incompleta (ver figura 17 y 18).

Figura 17.

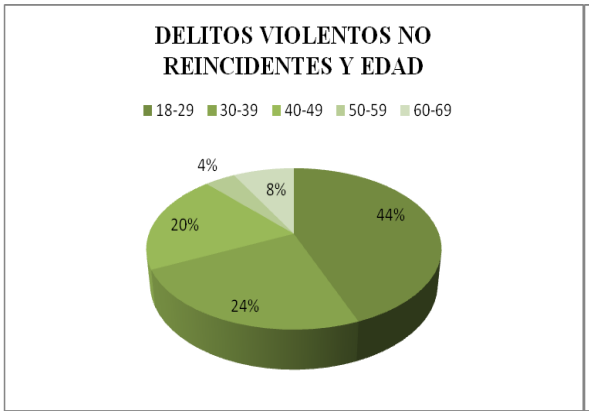
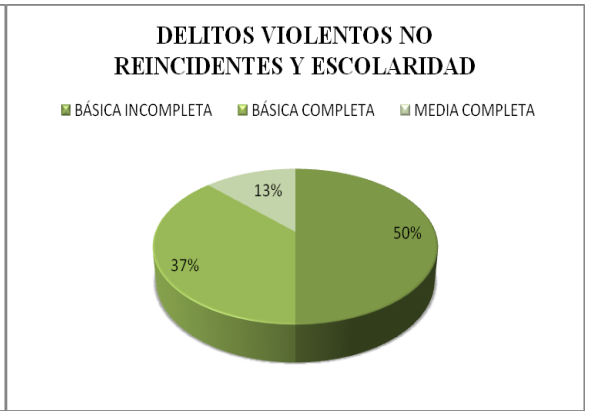


Figura 18.



7.2. Resultado de la hipótesis.

7.2.1. Hipótesis 1

Los sujetos varones condenados, con niveles elevados de psicopatía presentarían un Vínculo Débil o Ausente.

Los resultados mostraron que de la muestra de un total de 82 sujetos entrevistados el 21% puntuó con alto niveles en la escala del PCL-R. Al correlacionar PCL-R con PBI (ver tabla 1), se obtuvo que a medida que los sujetos presentan mayor psicopatía, perciben que en su infancia la figura materna habría presentado baja sobreprotección (P (rho)= -,226*; p= 0,043).

En la Tabla 1 se muestran las correlaciones significativas que se recogieron al asociar el PCL-R y PBI. Las facetas que se destacan son la conductual (faceta 3) y antisocial (faceta 4), encontrándose asociada ésta última con una baja percepción de la dimensión de cuidado de la

figura materna. Se encontró también que mientras más elevado es el nivel de psicopatía, aumenta la percepción de la dimensión de cuidado que tienen respecto al vínculo con la figura paterna.

Tabla 1.
Grupo de psicópatas

			PCL-R	Cuidado materno	Cuidado paterno
Rho de Spearman	**Coeficiente de correlación**	**Faceta 3 (conductual)**	,522		
	Sig. (bilateral)		,032		
	N		17		
		Faceta 4 (antisocial)	,499	-,482	
			,041	,050	
			17	17	
		PCL-R			,641
					,010
					15
		Sobreprotección materna			-,606
					,017
					15

7.2.2. Hipótesis 2.

Los sujetos condenados reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de psicopatía y vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

Se encontró que a medida que los sujetos presentan mayor reincidencia, aumentan las características psicopáticas (X^2= 21.95; p= 0,00001), sin embargo no se encontraron relaciones significativas en relación a los sujetos reincidentes en delitos violentos.

En la tabla 2 se observan los resultados que se obtuvieron entre los reincidentes en delitos violentos. Se tiene una mayor presencia de lo interpersonal (faceta1), afectividad (faceta 2),

conductual (faceta 3) y antisocial (faceta4), evidenciándose que a mayor psicopatía aumentaría la percepción que tienen estos sujetos de la dimensión de sobreprotección paterna.

Tabla 2.
Violentos reincidente.

Rho de Spearman			Faceta 2 (afectividad)	Faceta 3 (conductual)	Faceta 4 (antisocial)	Percentil PCL-R
	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	**Faceta 1 (interpersonal)**	,508 ,008 26	,459 ,018 26		,727 ,000 26
		Faceta 2 (afectividad)				,647 ,000 26
		Faceta 3 (conductual)			,598 ,001 26	,792 ,000 26
		Faceta 4 (antisocial)				,785 ,000 26

7.2.3. Hipótesis 3.

Los sujetos condenados reincidentes en delitos no violentos se relacionarán directamente con la presencia de psicopatía y vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

Se encontró que a medida que los sujetos presentan mayor reincidencia, aumentan las características psicopáticas (X^2= 21.95; p= 0,00001), por otra parte los sujetos que cometieron delitos no violentos se asocian a moderados niveles de psicopatía y reincidencia.

Se observa en la tabla 3, que las características interpersonales (faceta1), afectivas (faceta 2) y antisociales (faceta3) prevalecerían sobre las demás en estos sujetos. Se encontró también que a medida que aumenta la edad, los sujetos opinaban que en la infancia la figura materna

presentó alta sobreprotección y la figura paterna baja sobreprotección. Los resultados demuestran que la percepción de una figura materna sobreprotectora en la infancia se asociaría a conductas antisociales en la adultez.

Tabla 3. Delitos no violentos reincidentes

Rho de Spearman		Factor	Faceta 2 (afectivo)	Sobreprotección materna	Sobreprotección paterno	PCL-R
	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	Edad		,369 ,045 30	-,390 ,040 28	
		Faceta 1 (interpersonal)	,436 ,014 31			,754 ,000 31
		Faceta 2 (afectivo)				,648 ,000 31
		Faceta 4 (antisocial)	,417 ,020 31	-,422 ,020 30		

7.2.4. Hipótesis 4.

Los sujetos condenados no reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de niveles bajos de psicopatía y vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, al mismo tiempo que son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma y se relacionarían indirectamente con cuidado y sobreprotección.

Se encontró que bajos niveles de psicopatía se asocia a sujetos que cometieron delitos violentos sin reincidencia (X^2= 15.8507; p= 0.0004). Se observa que a mayor edad, estos sujetos

presentan una disminución de las características psicopáticas, específicamente en las área conductual y antisocial.

Se aprecia que las áreas que prevalecen en estos sujetos tienen relación con lo interpersonal (faceta 1), conductual (faceta 2) y antisocial (faceta 3). Estos sujetos opinan que la relación que tuvieron con la figura materna se caracterizó por baja sobreprotección (ver tabla 4).

Tabla 4. Delitos violentos no reincidentes

Rho de Spearman		Factor	Faceta 3 (conductual)	Faceta 4 (antisocial)	Sobreprotección Materna	PCL-R
	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	**Edad**	-,706 ,000 25	-,597 ,002 25		-,535 ,006 25
		Faceta 1 (interpersonal)	,456 ,022 25		-,445 ,026 25	,716 ,000 25
		Faceta 2 (afectivo)				,630 ,001 25
		Faceta 3, (conductual)		,730 ,000 25		,816 ,000 25
		Faceta 4 (antisocial)				,741 ,000 25

VIII. DISCUSIÓN

8.1. Acercamiento preliminar a la discusión

Los datos de esta investigación han revelado que al analizar la relación entre los niveles de psicopatía y la percepción del vínculo temprano, se observa una correlación significativa entre altos niveles de psicopatía y bajos niveles de sobreprotección de la madre.

La dimensión de sobreprotección apunta de igual manera a la presencia o ausencia de ésta, y se define como: control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma. Si bien no fue posible categorizar a los sujetos entrevistados en un vinculo previamente establecido por el instrumento, puesto que la percepción del 72% de los sujetos evaluados arrojaba un puntaje promedio en una de las dos escalas (sobreprotección y cuidado), lo que impedía su clasificación (85%) o no presentaba alguna de las figuras significativas en la infancia (15%). En relación al 23% de la muestra que pudo ser tipificada no presentó un patrón significativo, lo cual no permite determinar un estilo de apego que sea representativo.

La tendencia de la dimensión de sobreprotección hacia extremos está relacionada con la influencia a la desestabilización del equilibrio psicológico. En este sentido, los estudios realizados por Mak (1994) y Reti, Samuels, Eaton, Bienvenu, Costa y Nestadt (2002) concluyeron que los adolescentes con estilo parental, de control sin afectividad (negligencia más sobreprotección) eran más delincuentes que los que tienen vínculos óptimos (atención más, independencia). Asimismo, Holden (citado en Pierucci y Pinzón, 2003) asevera que la sobreprotección es un factor importante para que el niño exhiba dificultades en el desarrollo de sus relaciones personales. Lo que confirma la importancia de una sobreprotección adecuada y más aún de parte de la figura materna, que sería indispensable en los primeros años de vida.

Los resultados demostraron que ninguno de los sujetos presentó un vínculo óptimo, lo que podría reforzar la idea de que estos sujetos tienden a presentar un vínculo débil durante la infancia. Un estudio realizado por Frodi, Dernevik, Sepa, Philipson y Bragesjo (citado en O'Brien, 2010) muestra que prácticamente ninguna de las personas con psicopatía que los

investigadores entrevistaron, tenían apego seguro con sus figuras parentales. Además se encontraron dos categorías adicionales a las propuestas por la entrevista semiestructurada aplicada durante la investigación (*Adult Attachment Interview*, AAI), la categoría sin resolver, desorganizado en relación con el abuso temprano y el trauma, y no se puede clasificar o inclasificable.

El apego desorganizado se ha encontrado en niños vulnerados y maltratados durante la infancia, este apego incluye una mezcla de evitativo y ambivalente o un conflicto de acercamiento/evitación, creado por el miedo a la figura de apego que puede maltratar al niño (O'Brien, 2010). En consecuencias los padres son categorizados como sin resolver pues no han elaborado la pérdida de su figura de apego (Ainsworth y Eichberg, citado en O'Brien, 2010). Esta aseveración podría explicar el hecho de que muchos de los sujetos entrevistados no pudiesen clasificar a sus figuras parentales en un estilo vincular claro.

Al mismo tiempo, se encontró que los sujetos desorganizados se caracterizaron por un alto grado de idealización (de la madre) y recuerdo muy pobres de las experiencias en la infancia. Lo que también se vio reflejado en la presente investigación, puesto que los sujetos entrevistados sobrevaloraban los cuidados y sobreprotección de sus figuras parentales, lo que resultaba discordante con la información recolectada.

Por otro lado, no hay información estadística relevante en relación al padre, aunque fue posible constatar la prevalencia de la ausencia de la figura paterna. Asimismo, los hallazgos sugieren que la falta de apego a una figura paterna, para los hombres jóvenes delincuentes, puede estar relacionada con puntuaciones más altas en la psicopatía y, más concretamente, las características de comportamiento y conducta antisocial (Flight & Forth, 2007).

A continuación se discutirán los resultados obtenidos en relación a cada una de las hipótesis con el propósito de generar perfiles y explicaciones que den cuenta del apego que presentarían los psicópatas.

8.2. Discutiendo las hipótesis

8.2.1. Hipótesis 1.

Los sujetos varones condenados, con niveles elevados de psicopatía presentarían un Vínculo Débil o Ausente.

La correlación que predominó respecto al correlacionar los instrumentos evidencia que aquellos sujetos que presentan elevados niveles de psicopatía, tienden a opinar que la figura materna no fue lo suficientemente protectora durante la niñez y la adolescencia. En este sentido Fonagy (citado Arrigo & Griffin, 2004) manifiesta que los psicópatas han sido privados de una relación de la que se sienten suficientemente seguros para explorar la mente del otro, ni para encontrar en ella una imagen de sí mismos como seres pensantes y emocionales. Su modelo interno de trabajo es limitado y hostil, abrumadoramente potente, marcado por la atenuada capacidad metacognitiva. La experiencia física tiene una motivación directa o inmediata porque no hay insight de lo meramente representacional de la interacción humana. En esta misma línea, Patrick (2006) plantea que las dimensiones más importantes de la crianza de los hijos son la supervisión, vigilancia de los niños, la disciplina, el afecto de los padres, las relaciones emocionales y la participación de los padres con la supervisión de los niños.

Marshall y Cooke (citado en Salekin y Lynam 2010) contrastaron a reclusos psicópatas y no psicópatas en Escocia con el PCL-R descubriendo que, los reclusos psicópatas reportaron haber experimentado indiferencia parental o negligencia, pobre supervisión y disciplina por parte de los padres, considerablemente mayor más que los no psicópatas. En el estudio de Cambridge, la baja supervisión de los padres, a los 8 años, predijo significativamente altos resultados de psicopatía, en concreto, el 24% de los niños que estaban bajo una supervisión deficiente a los 8 años (porque sus padres no sabían dónde estaban cuando salían) obtuvieron puntuaciones elevadas de psicopatía a la edad de 48 años, comparado con el 8% restante. Esto daría cuenta de la importancia que resulta la protección que necesita una persona durante los primeros años de vida.

Perfil 1.

En relación a los 17 sujetos que presentaron psicopatía (puntajes entre 30 y 40), los resultados de esta investigación arrojaron que aquellos sujetos que presentaron altos niveles de psicopatía se caracterizan por alta necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento, mostrando necesidad por la estimulación nueva y excitante, inusual propensión al aburrimiento, dependen económicamente de los otros haciéndolo su estilo de vida, presentan dificultad para cumplir metas a largo plazo, su conducta es frecuentemente impulsiva y carente de previsión y faltan constantemente al cumplimiento de su responsabilidad para con los demás. Presentan falta de control conductual, manifestando conductas ilegales desde de la edad temprana presentando antes de los 12 años problemas de conducta serios, en la adolescencia antes de los 17 años presentan graves acusaciones o delitos. En la adultez tienden a revocar la libertad condicional, intentos o fugas, además, su carrera criminal contiene una alta versatilidad.

En relación a la percepción que tienen de sus vínculos significativos en la infancia, los sujetos con mayores niveles de psicopatía opinan que la figura paterna fue afectuosa, contenedora emocionalmente, empática y cercana. Aquellos sujetos que presentaron alto nivel de psicopatía, asociado a alto nivel antisocial, percibían que la figura materna no los controlaba, presentaban poca intrusión, poco contacto, baja preocupación, indiferencia y negligencia.

Los resultados que se obtuvieron en relación a la opinión de los sujetos frente a la figura paterna se contradice con los relatos recogidos durante la entrevista del PCL-R y la información psicosocial de los registros penitenciarios, lo cual hace suponer una alta idealización frente a la figura paterna la cual se mostraba en los registros como ausente, castigador, estricto, presencia de VIF y con alto consumo de alcohol. También, se podría suponer la tendencia de estos sujetos a retratarse positivamente y a su entorno cercano. Ahora bien, en relación a la figura materna, estos resultados concuerdan y son consistentes con la tendencia que presenta la muestra.

8.2.2. Hipótesis 2.

Los sujetos condenados reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de psicopatía y la percepción que tienen del vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

Entre los resultados encontrados se observa correlación directa, significativa entre las variables reincidencia y psicopatía. Asimismo, se ha evidenciado que el 59% de los sujetos evaluados con presencia de niveles altos de psicopatía es reincidente en delito violento. Estos resultados son coherentes con la teoría cuando Hare (2003) afirma que "la tasa de reincidencia de los psicópatas es el doble que la de los otros delincuentes y que además, la reincidencia de actos violentos de los psicópatas es el triple de la de los otros".

Por otro lado, es importante aclarar que a pesar de que un 59% de estos sujetos es reincidente en delito violento, estadísticamente no fue posible confirmar una correlación significativa entre las variables correspondientes a reincidencia en delito violento, y psicopatía. Lo que podría ser explicado desde la teoría, puesto que existe evidencia de que los psicópatas tenderían a utilizar una violencia instrumental, lo que les permitiría planificar sus delitos y evitar penas elevadas como la cadena perpetua en caso de un homicidio. Lo que también los llevaría a involucrarse menos en este tipo de delito violento y más fácilmente en la ejecución de otros crímenes del tipo no violento, como el hurto o crímenes contra la propiedad. Abrunhosa (2001) afirma que existen estudios como los realizados por Gonçalves (1999) que apuntan a una mayor prevalencia de este desorden de la personalidad en individuos que están condenados por crímenes no violentos, tal es el caso de hurto u otros crímenes contra la propiedad.

Perfil 2.

Se tomó a los 26 sujetos que cometieron delitos violentos y eran, al mismo tiempo, reincidentes para determinar las características significativas que presentó la muestra. Los resultados de esta investigación arrojaron que aquellos sujetos que presentaron altos niveles de psicopatía se caracterizan por alta necesidad de estimulación y tendencia al aburrimiento

mostrando necesidad por la estimulación nueva y excitante, inusual propensión al aburrimiento, dependen económicamente de los otros haciéndolo su estilo de vida, presentan dificultad para cumplir metas a largo plazo, su conducta es frecuentemente impulsiva y carente de previsión y faltan constantemente al cumplimiento de su responsabilidad para con los demás. Presentan falta de control conductual, manifestando conductas ilegales desde de la edad temprana presentando antes de los 12 años problemas de conducta serios, en la adolescencia antes de los 17 años presentan graves acusaciones o delitos. En la adultez tienden a revocar la libertad condicional, intentos o fugas, además, su carrera criminal contiene una alta versatilidad.

También se caracterizan por presentar afectos superficiales, el desapego, el egoísmo, la falta de empatía y la renuncia de aceptar responsabilidades. Presentan falta de interés por las consecuencias de sus actos y que no ofrece demostraciones convincentes de culpabilidad o remordimiento por su conducta, estos individuos son incapaces de experimentar emociones intensas. Son insensibles, y la falta de empatía es profunda, siendo indiferentes ante el efecto que su conducta tiene para los demás. El individuo es incapaz de aceptar la responsabilidad personal de sus propias acciones, excusándose mediante la racionalización o culpabilizando a otros.

Se relaciona con los otros presentando encanto superficial, egocentrismo, grandiosidad, engaño y manipulación. Son personas locuaces con facilidad verbal, resultan ser divertidos y que logran presentarse bien a sí mismo mostrando rasgos de seducción poco genuina y superficialidad, que lo hacen parecer muy adulador y cortés. Son individuos con una visión sobre valorada de sus habilidades y autovalía, usualmente se muestran muy seguros de sí mismo, obstinados y jactanciosos. En relación a la mentira y el engaño constituyen una parte integral de sus interacción con los otros. Se caracteriza por el uso del engaño, decepción y manipulación de los ostros, motivada por el deseo de obtener ganancias personales, sin valorar los efectos sobre la víctima.

En relación a la opinión que tienen del vínculo significativo que tuvieron en la infancia, consideran que la figura paterna presentaba alta sobreprotección, lo que es percibido con alto control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma. De acuerdo a las características de personalidad que presentan los sujetos reincidentes en delito violento, estos presentarían dificultades para relacionarse significativamente en sus

relaciones interpersonales, lo cual daría cuenta de la dificultad que presentan para mentalizar las emociones y cogniciones que presentan ellos mismos y los demás. Además, las características antisociales que presentan, facilitarían que la opinión que tienen en relación a las figuras de autoridad, como la paterna o las penitenciarias, sean valoradas como limitadoras de la conducta de búsqueda de estimulación. Frecuentemente la figura paterna difícilmente es internalizada y organizada por estos sujetos, lo cual promueve una valoración negativa asociada a la constricción y castigo.

8.2.3. Hipótesis 3.

Los sujetos condenados reincidentes en delitos no violentos se relacionarán directamente con la presencia de psicopatía y vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia.

Los resultados demuestran una fuerte correlación directa entre niveles de psicopatía y reincidencia en delito no violento, como se menciono anteriormente los psicópatas tenderían a utilizar la violencia instrumental, logrando burlar en reiteradas ocasiones la ley. Como señala Rain y Sanmartín (2000), la tasa de reincidencia de los delincuentes psicopáticos es alta, lo que se evidencia en que antes de transcurridos seis años desde su puesta en libertad, más del 80% de los sujetos psicópatas. Los psicópatas adolescentes cometen más delitos violentos y no violentos que los adolescentes no psicópatas (Garrido, 2003). Además se ha descubierto que la reincidencia en sujetos psicopáticos está presente tanto en delitos violentos como no violentos.

Sin embargo no es posible observar correlación significativa entre las variables de psicopatía, reincidencia, delito violento y no violento con la presencia de un vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, es decir con una percepción de vinculo bajo en cuidado en relación a la madre, ya que no fue posible clasificar a los sujetos en categorías vinculares claras, presentando una tendencia al promedio en esta dimensión vincular, ya que el instrumento para medir esta variable (P.B.I) no permitió identificar el estilo vincular puro.

Perfil 3.

Al analizar los resultados que se obtuvieron al tomar a los 31 sujetos reincidentes en delitos no violentos, se encontró que presentaban características de la faceta interpersonal emocional, que incluye aquellos rasgos más representativos de la psicopatía y con mayor capacidad predictiva. Estos sujetos poseen un llamativo encanto superficial, altos niveles de egocentrismo y grandiosidad, donde la mentira, el engaño y la manipulación son la forma común de relacionarse.

Son personas locuaces con facilidad verbal, resultan divertidos y se logran presentar muy bien a sí mismo, mostrando rasgos de seducción poco genuina y superficial que lo hacen parecer muy adulador y cortés. Además, son individuos con una visión sobrevalorada de sus habilidades y autovalía. Usualmente se muestra muy seguro de sí mismo, obstinados y jactanciosos. Se caracterizan por el uso del engaño motivado por el deseo de obtener ganancias personales, sin valorar sus efectos sobre la víctima.

Presentan falta de remordimientos o culpa, los afectos son superficiales, desapegados, egoístas, con falta de empatía y no aceptar responsabilidades. Muestran una falta general de interés por las consecuencias de sus actos y que no ofrece demostraciones convincentes de culpabilidad o remordimiento por su conducta. Se muestran incapaces de expresar emociones intensas. Presentan baja empatía, son indiferentes ante el efecto que su conducta tiene sobre los demás. Otra característica de estos individuos es que son incapaces de aceptar la responsabilidad personal de sus propias acciones, excusándose mediante la racionalización o culpabilizando a otros.

Son sujetos con pobre control conductual y agresividad, cometen actos delictivos desde la infancia, presentando con frecuencia comportamientos ilegales o criminales variados en la adolescencia y la adultez. Tienen un control comportamental inadecuado, respondiendo con conductas violentas y/o agresión verbal desproporcionada en relación al contexto en el que ocurren. Además este individuo se caracteriza por haber tenido problemas serios de conducta antes de los 12 años, han cometido delitos graves antes de los 17 años, teniendo un contacto formal con el sistema de justicia criminal.

Asimismo son individuos que se le ha revocado la libertad condicional, o que han fracasado en el cumplimiento de las condiciones de libertad bajo fianza y poseen una carrera criminal que incluye acusaciones o condenas por diversos tipos de delitos.

En relación a la percepción que tienen del vínculo con una figura significativa en el pasado, manifestaron que la figura materna fue negligente, despreocupada, que no los controlaba, presentaba poco contacto e indiferencia. Los rasgos antisociales de los sujetos reincidentes en delito no violente permitiría estarían asociados a las características que presenta la opinión de la figura materna.

8.2.4. Hipótesis 4

Los sujetos condenados no reincidentes en delitos violentos se relacionarían directamente con la presencia de niveles bajos de psicopatía y vínculo caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, al mismo tiempo que son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma y se relacionarían indirectamente con cuidado y sobreprotección.

Los resultados indican que los sujetos condenados no reincidentes en delitos violentos correlacionaron directamente con niveles bajos en psicopatía ($X^2 = 21.95$; $p < 0.00001$).

Los resultados demostraron que los sujetos no reincidentes en delitos violentos se relacionan directamente bajos niveles de psicopatía (0-19 puntos). Este grupo representó el 30% de la muestra. Por otra parte, a partir de los resultados no se puede determinar un estilo de apego que se asociara a este grupo de sujetos.

Perfil 4.

Al analizar las características que presentó este grupo de 25 sujetos, se pudo evidencia que presentaron facilidad verbal, que destila rasgos de seducción insincera y superficial. Está siempre dispuesto con una rápida e inteligente respuesta y es capaz de narrar increíbles pero convincentes historias que le colocan en un buen lugar. Logra presentarse a sí mismo muy bien y

puede ser completamente falso. No obstante, generalmente parece muy adulador y cortés y puede ser enteramente creíble. Se presenta como un conocedor de muchas áreas y puede causalmente utilizar términos técnicos y jergas y, efectivamente, impresiona bastante a la mayoría de la gente. Sin embargo, un detenido análisis revelaría que sólo tiene conocimientos superficiales. No se considera a sí mismo como un fracasado, no está molesto, o abatido, por su situación actual. Está convencido de que las circunstancias presentes son el resultado de la mala suerte, amigos infieles o un sistema de justicia penal injusto e incompetente. Puede verse también a sí mismo como la víctima real ya que, al fin y al cabo, es él el que está en la cárcel.

Destaca la facilidad para mentir, cuando se le atrapa en una mentira o cuando es desafiado con la verdad, raramente está perplejo o abochornado; puede simplemente cambiar su historia o intentar reconstruir los hechos de modo que parezca ser consistente con lo que ha dicho. Algunas de estas operaciones están muy elaboradas y estructuradas, mientras que otras son bastante simples; en cada caso, el individuo despliega un considerable grado de frialdad y confianza. Son individuos que demuestran una necesidad crónica y excesiva por la estimulación nueva y excitante, y una inusual propensión al aburrimiento. Aunque puede probar y utilizar muchos tipos de drogas, prefiere las que tienen un efecto estimulante. Suele ser incapaz o reacio a tolerar las actividades rutinarias o mantener la atención sobre aquello que no tiene un interés inherente para él.

Presentan conductas frecuentemente impulsivas, no premeditada y falta de reflexión o previsión. Suele hacer las cosas de forma espontánea. Cambian súbitamente sus planes o se trasladan de residencia por un capricho o sin decírselo a nadie. Pueden ser descritos como personas de mal genio o colérica y puede tender a responder a la frustración, fracaso, disciplina o crítica con conductas violentas o con amenazas y abuso verbal. Muestra una tendencia a sentirse fácilmente ofendido y a enfurecerse por trivialidades. Su repentina ira parecerá inapropiada a los que se observan, dado el contexto en que ocurre. Estas conductas suelen ser breves, luego puede actuar como si nada fuera de lo normal hubiese ocurrido. El alcohol suele añadir mayor dificultad al autocontrol del sujeto.

En relación a la opinión que estos sujetos presentan de los vínculos que tuvieron en la infancia, manifestaron que percibían a sus figuras maternas como indiferentes, despreocupadas,

negligentes y que no los controlaban presentando poco contacto con ellos. La opinión que tienen sobre el vínculo que tuvieron con la figura paterna es la de baja afectuosidad, poca contención emocional, empatía disminuida e indiferencia. Además, mientras mayor fue la percepción del cuidado materno, mayor es la percepción del cuidado paterno.

Estos resultados podrían explicar que, por una parte, la baja sobreprotección de la figura materna en la infancia podría explicar que estos sujetos en la edad adulta presenten alta locuacidad, egocentrismo, facilidad para mentir y la tendencia a desestimar las relaciones interpersonales en pos de beneficios personales. También, el bajo cuidado de la figura paterna en la infancia promovería que en la edad adulta, estos sujetos tiendan a presentar alta impulsividad, irresponsabilidad y bajo control de los impulsos, precipitando que las emociones de rabia e ira fomenten sus respuestas conductuales.

8.3. El apego del psicópata

En relación a las dimensiones que presentaron mayor significación dentro de los psicópatas se encontró al área antisocial y conductual, demostrando que los psicópatas tienden a presentar conductas impulsivas y desreguladas, junto con la incapacidad de mentalizar las consecuencias que tiene su conducta en su entorno cercano, lo cual estaría promovido por el desinterés constante y prolongado que presentarían sus cuidadores durante la infancia y que se maximiza en la adolescencia. Estudios que avalan esta aseveración (Patrick, 2006) han demostrando que los padres que no saben dónde están sus hijos cuando están fuera, y los padres que dejan que sus niños deambulan por las calles sin supervisión desde una edad temprana, tienden a tener hijos delincuentes. Estilos parentales que se caracterizan por ser indiferentes a las necesidades de cuidado y contención emocional en la infancia, disciplinas parentales fuertes o irregulares, actitud cruel, padres pasivos, o negligencia, violencia intrafamiliar, consumo de alcohol y conflictos entre padres, generan un desarrollo gradual y progresivo de conductas antisociales en los niños. Estas conductas al no ser elaboradas por una figura significativa, tienden a ser internalizadas por los niños asociadas a la alta activación que les genera. Son recompensados fisiológicamente por sus conductas disruptivas procesando continuamente la

elevada excitación y búsqueda de emociones, y al mismo tiempo los cuidadores no regulan la conducta ni los afectos en desarrollo de los niños. Como resultado, de las inconsistencias o abandono parental, los niños mantienen las conductas antisociales. En este mismo ámbito Farrington (2003) manifiesta que los delincuentes condenados tendían a ser de las familias más pobres, de mayor tamaño, que viven en casas pobres, con interiores descuidados, con apoyo estatal, y físicamente descuidados (ropa, higiene o comida) por sus padres. Los delincuentes fueron más propensos a tener padres presos y hermanos mayores delincuentes

Los resultados de las correlaciones evidencian que los psicópatas perciben que en la infancia sus figuras maternas no regulaban en ninguna medida sus conductas de exploración, eran ausentes, poco cercanas, negligentes e indiferentes. Este tipo de conductas son reiteradas y continúas durante la infancia lo que promovería que estos sujetos generen progresivamente un déficit en la integración de un modelo de sí mismo y de los otros. Las investigaciones de Crittenden apuntan a que el psicópata presentaría un patrón AC donde la información afectiva y cognitiva que perciben por parte de sus cuidadores no es de confiar, lo cual provocaría en el niño una anti-integración del afecto y la cognición. Sin embargo, esto no sería del todo correcto debido a que los resultados que entrega esta investigación orientan la mirada a una comprensión dinámica, diádica y dimensional del vínculo de apego en la temprana infancia. Por ende, lo que podría explicar mejor el apego en el psicópata, es que al momento de integrar o formar un modelo operativo interno de sí mismo, estos sujetos carecerían de una figura significativa estable que retroalimente la conformación de un sí mismo organizado, continuo e integrado.

8.4. Facilitadores y limitaciones

Durante la presente investigación fue posible determinar diversos factores que actuaron como facilitadores así como también limitantes. Entre los primeros encontramos, una muestra amplia de sujetos, lo que permite tener confiabilidad respecto de los datos recopilados. Un segundo facilitador seria la presencia de registro audiovisual de la información, lo que permite considerar datos de índole cualitativa y considerar gran cantidad de información relevante y confidencial. En tercer lugar destaca como un importante facilitador, la disposición de la

información de parte de los funcionarios del centro penitenciario de alto bonito, que permitió llevar a cabo la presente investigación de manera expedita, facilitando material de trabajo e información psicosocial de los internos.

Por otro lado entre las limitaciones destaca el bajo nivel sociocultural de los reclusos entrevistados, lo que dificulto principalmente la aplicación del instrumentos que media la percepción de los sujetos del vínculo en la infancia y adolescencia (PBI), debido a que presentaban dificultan en la comprensión de las preguntas realizadas durante la evaluación, fue necesario leer y explicar el material para facilitar su comprensión, lo que inevitablemente tiene una influencia en los resultados obtenidos. Por lo que se hace imprescindible la adaptación de este instrumento a la población penitenciaria para futuras investigaciones. También, se presentaron limitaciones en el acceso a la información actualizada de las fichas psicosociales de los reclusos, producto de que estos sujetos se encontraban en vías de evaluación, por el grupo psicosocial, dejando vacios en la información del sujeto evaluado.

IX. CONCLUSIÓN

Durante el transcurso de esta investigación se ha podido constatar la importancia de la contribución de los cuidadores en el desarrollo de vínculos afectivos que favorezcan el desarrollo de la personalidad, entendida ésta como un constructo dinámico relacional afectada por factores internos como externos. En este sentido, la relevancia de la teoría del apego como una posible explicación a unos de los trastornos de la personalidad de mayor importancia en el último tiempo: la psicopatía.

A partir de los resultados obtenidos en este estudio, es posible constatar la importancia de la dimensión de sobreprotección de la figura materna en los primeros años de vida, puesto que esta variable sería crucial en la intensificación de rasgos psicopáticos, debido a que se demostró una relación indirecta entre la variable sobreprotección y niveles de psicopatía.

Para futuras investigaciones se sugiere que se construyan instrumentos adecuados para medir la calidad de apego en la población penitenciaría, debido a que estos sujetos presentan dificultad para en la integración de sí mismos y los otros lo que provocó que, en su mayoría, fuesen inclasificables.

La psicopatía sigue siendo un trastorno controversial y de gran relevancia en el ámbito clínico, forense, judicial y social, lo que implica la profundización en el conocimiento sobre este trastorno, a modo de continuar esclareciendo las causas y posibles intervenciones y/o tratamientos sobre todo la población infanto-juvenil, por lo que se sugiere continuar indagando en la relación de las variables psicopáticas y el apego. Puesto que esta teoría resulta ser una de las piezas claves en el entendimiento del desarrollo de la psicopatía.

9.1. Sugerencias para el diagnóstico y tratamiento en la población penitenciaria

Los resultados demuestran que en la población penal de Alto Bonito, la prevalencia de psicopatía entre los condenados en delitos violentos (homicidios) y no violentos (hurtos), es del 21% aproximadamente y se caracterizan por presentar necesidad de estimulación poco control conductual, impulsividad, irresponsabilidad y falta de metas realistas, lo cual generaría que su conducta al interior del recinto penitenciario sea altamente volátil, provocando desmanes, se

confrontaría con gendarmería y otros internos constantemente, tendería al consumo de estupefacientes y sustancias ilícitas, debido a que se les hace casi imposible asumir actividades rutinarias.

En este escenario se sugiere que se trabaje con estos sujetos la promoción de estrategias para la modulación de sus impulsos a través de la realización de actividades que sean físicamente demandantes y que se enmarque en un contexto de reglas y rituales preestablecidos, como por ejemplo la inclusión en actividades deportivas, que en una primera etapa sean desarrolladas individualmente y posteriormente se evalúe la inclusión a actividades con otros reclusos. Sin embargo, la ideación de actividades que cumplan este tipo de recomendaciones, en ninguna medida asegura que estos sujetos repliquen estas conductas en el futuro, al interior del recinto penal ni en el medio libre. Esta sugerencia apunta a la disminución de las conductas disruptivas al interior del recinto penal que pone en peligro la vida de otros internos o de gendarmería.

El panorama cambiaría si estas estrategias son incluidas en escuelas, colegios y liceos o en cualquier lugar en donde este tipo de conductas se podrían estar facilitando, debido a que los niños organizarías modelos internos de representación de sí mismos y de los otros en base a actividades extraprogramáticas que son socialmente esperables y compartidas, por ende, el desarrollo de su personalidad se orientaría al logro personal y responsabilidad, de lo que sus conductas producen en los demás. Todo esto claro, debe estar respaldado por una figura significativa estable que felicite la integración y organización de un sí mismo estable y continuo en la infancia.

X. REFERENCIAS

Adler, A. (1965). El carácter neurotico. Ediciones Paidos

Ainsworth, M. D. S., & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation. Routledge.

Arciero, G. (2005). Estudios y diálogos sobre la identidad personal: Reflexiones sobre la experiencia humana. Colegio Oficial de Psicólogos de Las Palmas

Arrigo, B. A., & Griffin, A. (2004). Serial murder and the case of Aileen Wuornos: Attachment theory, psychopathy, and predatory aggression. Behavioral Sciences & the Law, 22(3), 375–393.

Bartholomew K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four- category model. Journal of personality and social psychology, 61(2), 226.

Bartholomew, K. (1997). Adult attachment processes: Individual and couple perspectives. British Journal of Medical Psychology, 70(3), 249–263.

Bowlby, J. (1996). Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós.

Bradley, S. (2000). "Affect Regulation and the Development of Psychopathology". New York: The Guilford Press.

Brecht, B. (2005). The threepenny opera. Methuen drama student edition: London

Capdevila, M. y Ferrer, M. (2009). Tasa de reincidencia penitenciaria 2008. Àmbit social icriminalògic. Centre D'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya. Departament de Justicia. España.

Cardenal (2007).Los trastornos de personalidad según el modelo de Millon: una propuesta integradorahttp://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113052742007000300004&script=sci_arttext

Ching Céspedes Roland Lin.(2005). Psicologia Forense. Principios Fundamentales. EUNED.

Cloninger, S. C., & Salinas, M. E. O. (2003). Teorías de la personalidad. Pearson educación.

Cornell, D. G., Warren, J., Hawk, G., Stafford, E., Oram, G., & Pine, D. (1996). Psychopathy of instrumental and reactive violent offenders. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64, 783-790.

Crittenden, P. (2002). Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego. Valencia: Promolibro.

DeGue, S., & Widom, C. S. (2009). Does Out-of-Home Placement Mediate the Relationship Between Child Maltreatment and Adult Criminality. Child Maltreatment, 14(4), 344-355.

Edens, J. F., Marcus, D. K., Lilienfeld, S. O., & Poythress Jr, N. G. (2006). Psychopathic, not psychopath: Taxometric evidence for the dimensional structure of psychopathy. Journal of Abnormal Psychology, 115(1), 131.empathy, and attachment. Criminal Justice and Behavior, 34, 739-751.

Eysenck, H. (1971). Crime and personality. Ediciones Paladin

Eysenck, H. (1967). The biological basis of personality. Ediciones New Brunswick.

Farrington, D. P. (2003). Key results from the first forty years of the Cambridge study in delinquent development. Taking stock of delinquency, 137–183.

Farrington, D. P. (2006). Family background and psychopathy. In C. J. Patrick (Ed.), Handbook of Psychopathy (p. 229-250). New York: The Guilford Press.

Flight, J.I., & Forth, A.E. (2007). Instrumentally violent youths: The roles of psychopathic traits, empathy, and attachment. Criminal Justice and Behavior, 34, 739-751.

Frodi, A., Dernevik, M., Sepa, A., Philipson, J., & Bragesjö, M. (2001). Current attachment representations of incarcerated offenders varying in degree of psychopathy. Attachment & human development, 3(3), 269–283.

Fusté-Escolano (2000). Estructura Factorial de la versión reducida del "EYSENCK PERSONALITY PROFILER" Universidad de Barcelona. Recuperado en http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=349

Garrido, V (1993) El Psicópata. Valencia. Editorial Algar.

Garrido, V (2003) Psicópatas y otros delincuentes violentos. Valencia. Editorial Algar

Garrido,V.(2003). Psicópatas y otros delincuentes violentos. Valencia: Tirant lo Blanch.

Gendarmeria de Chile (2010). Tasas de reincidencia cohort egresados 2007 de los programas evaluados por la DIPRES. Unidad de investigación criminológica gendarmería de Chile. Santiago:

Gendarmería de Chile, Unicrim (2008). Tasas de reincidencia: Sistema de tratamiento en el Medio Libre 2003-2007. Documento interno.

Goldberg, S (2002). Attachment and Development. New York: Arnold.

Green, J. and Goldwyn, R. (2002). Annotation: Attachment disorganization and psychopathology: new findings in attachment research and their potential implications for developmental psychopathology in childhood. University of Manchester, UK. Journal of Child Psychology and Psychiatry 43:7 (2002), pp 835–846

Hare, R. D. & Neumann, C. S. (2009). Psychopathy and its measurement. In Corr, P. J., & Matthews, G. (Ed.). The Cambridge handbook of personality psychology, p. 660-686. Cambridge University Press.

Hare, R. D. (2003). Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean. Editorial Paidós.

Hare, R.D. (2000) La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En A. Raine y J. SanMartín (Eds.), Violencia y psicopatía. Barcelona: Ariel.

Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., & Dutton, D. G. (1997). He loves me; he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women. Journal of Family Violence, 12(2), 169–191.

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (Cuarta Edición). (2008) Metodología de la investigación. México. Mc Graw Hill

Isabel Soares, I (2005). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. Universidade Católica Portuguesa, Portugal

Khetrapal, N. (s.d.). The early attachment experiences are the roots of psychopathy. Interpersona: An International Journal on Personal Relationships, 3.

Laurell, J., Belfrage, H., & Hellström, Å. (2010). Facets on the psychopathy checklist screening version and instrumental violence in forensic psychiatric patients. Criminal Behaviour and Mental Health, 20(4), 285-294. doi:10.1002/cbm.779

LeDoux, J. E. (2009). Emotion circuits in the brain. FOCUS: The Journal of Lifelong Learning in Psychiatry, 7(2), 274–274.

León, E (2005). La Psicopatía: ¿Un Trastorno de Personalidad equivalente al Trastorno de Personalidad Antisocial? Psicología Jurídica, Aproximaciones desde la Experiencia. Chile: Universidad Diego Portales.

Libran, E (2003). Estructura factorial y validez discriminante del listado de psicopatía de Hare revisado. Universidad de Barcelona, Recuperado en http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113052742007000300004&script=sci_arttext

Maestripieri, D. (2001). Biological Bases of Maternal Attachment. American Psychological Society.

Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern.

Mak, A. S. (1994). Parental neglect and overprotection as risk factors in delinquency. Australian Journal of Psychology, 46(2), 107-111.

Mata, E (2000) "Neurobiología del Psicópata". Alcmeon. Revista de Clínica Neuropsiquiátrica. Vol. 8, Nº 3 (31): 233-294, 1999, Recuperado en http://www.alcmeon.com.ar/9/35/Mata.htm

Millon, T. (2006). Trastornos de la personalidad en la vida moderna. Elsevier España.

Murrie, D. C., Cornell, D. G., Kaplan, S., McConville, D., & Levy-Elkon, A. (2004). Psychopathy scores and violence among juvenile offenders: a multi-measure study. Behavioral sciences & the law, 22(1), 49–67.no. 3, p. 40-51.

O'Brien C, (2010). NO INHIBITIONS, NO MORAL SENSE, AND NO SOCIAL STRUCTURE: THE ETIOLOGY OF THE PSYCHOPATH AND THE SOCIOPATH. Smith College School for Social Work Northampton, Massachusetts 01063

Patrick, C. J. (2007). Handbook of Psychopathy. Guilford Press.

Pierucci, N. & Pinzón, P. (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. Extraído el 22 de diciembre del 2011 en http://www.uv.mx/psicysalud/Psicysalud%2013_2/13_2/NAsili.html

Raine, A., y SanMartín, J. (Eds.),(2000). Violencia y psicopatía. Barcelona: Ariel.

Reti, I., Samuels, J., Eaton, W., Bienvenu III, O., Costa Jr, P., & Nestadt, G. (2002). Adult antisocial personality traits are associated with experiences of low parental care and maternal overprotection.Acta Psychiatrica Scandinavica, 106(2), 126-133.

Sánchez, M. J. (2010). Estilos de Apego en relación a un Grupo de Jóvenes con Psicopatía. Universidad del Aconcagua.

Schore, A. N. (1996). The experience-dependent maturation of a regulatory system in the orbital prefrontal cortex and the origin of developmental psychopathology. Development and Psychopathology, 8, 59–88.

Schore, A. N. (1997). Early organization of the nonlinear right brain and development of a predisposition to psychiatric disorders. Development and psychopathology, 9(4), 595–631.

Schore, A. N. (2000). Attachment and the regulation of the right brain. Attachment & Human Development, 2(1), 23–47.

Schore, A. N. (2001). Effects of a secure attachment relationship on right brain development, affect regulation, and infant mental health. Infant mental health journal, 22(1-2), 7–66.

Sibcy, G. A. (2000). Adult attachment styles and psychopathology in a clinical sample. Faculty Dissertations, 55.

Siegel, D. (1999). The Developing Mind. New York: The Guilford Press.

Siegel, D. (1999). The Developing Mind. New York: The Guilford Press.

Torrubia R, Cuquerella A.(2008). Psicopatía: una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense. Rev esp med legal. 2008;34(1):25-35 Consultado en 5,21,2011 en http://www.elsevier.es/es/revistas/revista-espa%C3%B1ola-medicina-legal-285

Van den Berg, (2009). Attachment and psychopathy in forensic patients. Mental Health Review Journal, 2009, vol. 14.

Winnicott, D. (1991). Deprivación y Delincuencia. Buenos Aires. Ediciones Paidos.

XI. ANEXOS

comuna	DELITOS	ec	hijos	edad	religion	descripcion	curso	condena	TIPO	REIN
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	CASADO	1	36	CATOLICA	BASICA	7	5	1	2
CALBUCO	HOMICIDIO	SOLTERO	1	23	CATOLICA	BASICA	7	5	1	2
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	CASADO	3	37	CATOLICA	MEDIA	12	5	1	2
PUERTO VARAS	HOMICIDIO	CASADO	4	42	CATOLICA	BASICA	8	5	1	2
PUERTO MONTT	PARRICIDIO	SOLTERO		31	AGNOSTICO	BASICA	4	12	1	2
PUERTO MONTT	PARRICIDIO	VIUDO	6	66	CATOLICA	BASICA	5	5	1	2
CASTRO	HOMICIDIO	SOLTERO		38	CATOLICA	BASICA	5	4	1	1
PUERTO MONTT	PARRICIDIO	SOLTERO		43	CATOLICA	BASICA	4	18	1	2
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	CASADO	3	62	CATOLICA	BASICA	4	6	1	2
CALBUCO	HOMICIDIO	CONVIVIENTE	2	39	CATOLICA	BASICA	8	9	1	2
FRUTILLAR	HOMICIDIO	SOLTERO	1	34	EVANGELICA			4	1	2
LOS MUERMOS	PARRICIDIO	CASADO	5	56	CATOLICA	BASICA	4	7	1	2
PUERTO VARAS	PARRICIDIO	VIUDO	2	44	CATOLICA	MEDIA	12	20	1	2
CALBUCO	HOMICIDIO	SOLTERO		42	EVANGELICA	BASICA	5	7	1	2
AYSEN	HOMICIDIO	SOLTERO		21	CATOLICA	BASICA	7	5	1	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO	4	25	NINGUNA	BASICA	8	6	1	2
LLANQUIHUE	HURTO	SOLTERO	1	28	NINGUNA	BASICA	8	3	2	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO		29	NINGUNA	BASICA	5	7	1	2
LOS ANGELES	HOMICIDIO	SOLTERO	1	26	EVANGELICA	BASICA	1	2	1	1
PUERTO VARAS	HOMICIDIO	SOLTERO	1	23	CATOLICA	MEDIA	11	3	1	1
PURRANQUE	PARRICIDIO	VIUDO	2	41	NINGUNA	MEDIA	12	10	1	2
VALDIVIA	HOMICIDIO	SOLTERO	2	28	CATOLICA	BASICA	6	7	1	2
MAULLIN	HOMICIDIO	SOLTERO	1	21	CATOLICA	BASICA	8	1	1	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	CASADO	1	38	CATOLICA	MEDIA	12	10	1	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	CASADO	1	54	EVANGELICA	BASICA	7	13	1	1
OSORNO	HURTO	SOLTERO	1	28	NINGUNA	MEDIA	10	4	2	1
CALBUCO	HURTO	SOLTERO		23	CATOLICA	BASICA	8	5	2	1

LOS MUERMOS	HOMICIDIO	SOLTERO	0	35	CATOLICA	BASICA	1	3	1	2
OSORNO	HURTO	SOLTERO	2	35	CATOLICA	MEDIA	12	15	2	1
PUERTO MONTT	HURTO	SOLTERO	2	32	CATOLICA	MEDIA	9	5	2	1
QUINCHAO	HOMICIDIO	SOLTERO		43	EVANGELICA	BASICA	6	18	1	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO	1	25	CATOLICA	BASICA	8	10	1	2
PUERTO MONTT	HURTO	SOLTERO		21	NINGUNA	BASICA	5	10	2	1
TALCA	HOMICIDIO	SOLTERO	1	41	EVANGELICA	BASICA	4	11	1	1
SAN MIGUEL	HURTO	SOLTERO	1	33	EVANGELICA	BASICA	7	16	2	1
LOS ANGELES	HURTO	SOLTERO	1	34	EVANGELICA	BASICA	8	20	2	1
TALCA	HURTO	SOLTERO	1	29	CATOLICA	BASICA	7	7	2	1
PURRANQUE	HURTO	SOLTERO	2	39	CATOLICA	BASICA	3	4	2	1
SAN PEDRO DE LA PAZ	HURTO	CONVIVIENTE	1	24	EVANGELICA	MEDIA	11	6	2	1
PUERTO VARAS	HOMICIDIO	SOLTERO		24	CATOLICA	BASICA	5	14	1	1
LA PINTANA	HOMICIDIO	CASADO	5	49	EVANGELICA	BASICA	6	10	1	1
PURRANQUE	HURTO	SOLTERO	1	34	CATOLICA	BASICA	5	5	2	1
OSORNO	HOMICIDIO	SOLTERO		39	CATOLICA	BASICA	8	12	1	1
PUERTO VARAS	HOMICIDIO	SOLTERO	2	31	EVANGELICA	BASICA	8	7	1	1
OSORNO	HURTO	CONVIVIENTE		25	CATOLICA	MEDIA	9	3	2	1
FRUTILLAR	HOMICIDIO	CASADO	2	37	CATOLICA	MEDIA	10	1	1	1
CALBUCO	HOMICIDIO	CASADO	3	24	CATOLICA	BASICA	8	10	1	1
TALCA	HURTO	CONVIVIENTE	1	26	NINGUNA	BASICA	7	4	2	1
PUENTE ALTO	HURTO	SOLTERO		27	EVANGELICA	MEDIA	9	4	2	1
LOS ANGELES	HOMICIDIO	SOLTERO	1	28	EVANGELICA	BASICA	8	7	1	1
PUERTO MONTT	HURTO	SOLTERO		26	CATOLICA	BASICA	6	8	2	1
PUERTO VARAS	HOMICIDIO	SOLTERO	1	24	NINGUNA	BASICA	8	4	1	2
PUNTA ARENAS	HOMICIDIO	CASADO	1	31	CATOLICA	MEDIA	12	17	1	1
OSORNO	HURTO	SOLTERO	1	31	NINGUNA	MEDIA	9	6	2	1
MELIPILLA	HOMICIDIO	SOLTERO		24	EVANGELICA	BASICA	8	6	1	2
LA GRANJA	HURTO	SOLTERO	1	31	EVANGELICA	MEDIA	12	10	2	1

PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO	4	28	NINGUNA	BASICA	8	8	1	2
LA GRANJA	HURTO	SOLTERO		29	CATOLICA	BASICA	8	5	2	1
CALBUCO	HURTO	SOLTERO		27	CATOLICA	MEDIA	12	3	2	1
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO	1	26	NINGUNA	BASICA	8	7	1	2
PUERTO MONTT	HURTO	SOLTERO		24	EVANGELICA	MEDIA	12	6	2	1
SAN BERNARDO	HURTO	SOLTERO		25	EVANGELICA	BASICA	7	5	2	1
PUERTO MONTT	HURTO	CASADO	2	34	CATOLICA	BASICA	6	3	2	1
OSORNO	HURTO	SOLTERO	0	25	NINGUNA	BASICA	8	7	2	1
TALCA	HOMICIDIO	SOLTERO		22	CATOLICA	MEDIA	10	5	1	1
PUERTO MONTT	HURTO	CASADO	3	30	CATOLICA	BASICA	8	3	2	1
OSORNO	HURTO	SOLTERO	1	25	CATOLICA	BASICA	7	6	2	1
OSORNO	HOMICIDIO	SOLTERO	1	31	CATOLICA	MEDIA	10	11	1	1
PUERTO MONTT	HURTO	SOLTERO		21	CATOLICA	MEDIA	10	2	2	1
LA PINTANA	HURTO	SOLTERO		24	EVANGELICA	MEDIA	11	10	2	1
AYSEN	HURTO	SOLTERO		26	MORMON	MEDIA	12	3	2	1
QUELLON	HOMICIDIO	SOLTERO	3	26	CATOLICA	MEDIA	10	7	1	1
PUERTO MONTT	HURTO	CONVIVIENTE	1	27	CATOLICA	MEDIA	12	6	2	1
TALCA	HURTO	SOLTERO	7	38	EVANGELICA	BASICA	8	10	2	1
PUENTE ALTO	HOMICIDIO	SOLTERO		21	CATOLICA	BASICA	8	15	1	1
OSORNO	HOMICIDIO	SOLTERO	1	36	CATOLICA	MEDIA	12	1000	1	1
LA FLORIDA	HOMICIDIO	SOLTERO		22	CATOLICA	BASICA	7	7	1	2
PUERTO MONTT	HOMICIDIO	SOLTERO		27	CATOLICA	BASICA	8	15	1	2
OSORNO	HOMICIDIO	SOLTERO		50	CATOLICA	BASICA	6	39	1	1
PUNTA ARENAS	HOMICIDIO	SOLTERO		25	CATOLICA	MEDIA	12	13	1	1
CASTRO	HOMICIDIO	CASADO	2	31	CATOLICA	MEDIA	9	18	1	1
SANTIAGO	HOMICIDIO	CASADO	2	47	EVANGELICA	BASICA	2	40	1	1

F1b	F2b	F3b	F4b	Pb	F1t	F2t	F3t	F4t	Pt	F1p	F2p	F3p	F4p	Pp
0	2	0	2	4	33	37	27	37	27	8	16.6	2.7	15.8	1.3
0	1	2	1	5	33	32	35	33	28	8	8.6	12.6	9.8	2
0	2	1	3	5	33	37	31	37	28	8	16.6	6.7	23	2
3	2	0	1	6	47	37	27	33	30	48.8	16.6	2.7	9.8	3.2
0	1	3	2	6	33	32	39	37	30	8	8.6	19.5	23	3.2
2	2	2	1	7	43	37	35	33	31	33.8	16.6	12.6	9.8	4.6
0	4	2	2	8	33	46	37	37	32	8	41.3	12.6	15.8	6
0	6	1	2	9	33	56	31	37	33	8	74.8	6.7	23	9.4
1	2	2	2	9	38	37	35	37	33	19.3	16.6	12.6	15.8	7.9
1	4	3	1	10	38	46	39	33	35	19.3	41.3	19.5	9.8	9.4
3	3	2	2	10	47	42	35	37	35	48.8	27.9	12.6	15.8	9.4
1	6	2	2	11	38	56	35	37	36	19.3	74.8	12.6	15.8	11
4	7	0	0	11	52	61	27	29	36	64.5	90.9	2.7	4.5	11
3	7	1	1	12	47	61	31	33	37	48.8	90.9	6.7	9.8	13.1
1	0	7	4	13	38	28	55	44	38	19.3	3.3	69.8	31.7	15.5
3	1	7	1	14	47	32	55	33	40	48.8	8.6	69.8	9.8	18.1
3	2	4	5	14	47	37	43	47	40	48.8	16.6	28.8	42.2	18.1
1	4	3	3	14	38	46	39	40	40	19.3	41.3	19.5	23	18.1
1	3	6	4	14	38	42	51	44	40	19.3	27.9	54.4	31.7	18.1
1	5	6	5	17	38	51	51	47	44	19.3	57.9	54.4	42.2	28
4	1	6	4	17	52	32	51	44	44	64.5	8.6	54.4	31.7	28
6	2	2	5	17	61	37	35	47	44	88.6	16.6	12.6	42.2	28
2	4	4	7	18	43	46	43	54	45	33.8	41.3	28.8	68	31.6
1	4	5	7	18	38	46	47	54	45	19.3	41.3	40.6	68	31.6
6	8	1	2	19	61	65	31	37	46	88.6	100	6.7	15.8	35.1
2	3	9	3	19	43	42	62	40	46	33.8	27.9	94.8	23	35.1
3	4	6	6	20	47	46	51	51	47	48.8	41.3	54.4	55.4	39.7
5	6	5	4	20	56	56	47	44	47	77.5	74.8	40.6	31.7	39.7

1	6	6	5	20	38	56	51	47	47	19.3	74.8	54.4	42.2	39.7
4	5	6	5	20	52	51	51	47	47	64.5	57.9	54.4	42.2	39.7
2	6	8	3	20	43	56	58	40	47	33.8	74.8	83.3	23	39.7
1	7	7	5	20	38	61	55	47	47	8	90.9	69.8	42.2	39.7
1	2	6	8	20	38	37	51	58	47	19.3	16.6	54.4	81.1	39.7
3	6	5	6	20	47	56	47	51	47	48.8	74.8	40.6	55.4	39.7
7	2	8	3	22	66	37	58	40	50	96.4	16.6	83.3	23.8	48.1
6	2	9	4	22	61	37	62	44	50	88.6	16.6	94.8	31.7	48.1
3	3	8	6	23	47	42	58	51	51	48.8	27.9	83.3	55.4	52.4
3	3	9	6	23	47	42	62	51	51	48.8	27.9	94.8	55.4	52.4
5	4	7	4	23	56	46	55	44	51	77.5	41.3	69.8	31.7	52.4
1	6	7	8	23	38	56	55	58	51	19.3	74.8	69.8	81.1	57.1
7	4	6	6	23	66	46	51	51	51	96.4	41.3	54.4	55.4	52.4
0	4	8	8	24	33	46	58	58	52	8	41.3	83.3	81.1	57.1
4	1	7	10	24	52	32	55	65	52	64.5	8.6	69.8	100	57.1
0	6	9	6	24	33	56	62	51	52	8	74.8	94.8	55.4	57.1
3	7	7	6	24	47	61	55	51	52	48.8	90.9	69.8	55.4	57.1
5	5	6	6	24	56	51	51	51	52	77.5	57.9	54.4	55.4	57.1
2	3	9	7	24	43	42	62	54	52	33.8	27	94.8	68	57.1
5	5	7	7	25	56	56	55	54	54	77.5	57.9	69.8	68	62.1
3	5	8	6	25	47	51	58	51	54	48.8	57.9	83.3	55.4	62.1
6	5	8	5	26	61	51	58	47	55	88.6	57.9	83.3	42.2	67.2
3	5	7	8	26	47	51	55	58	55	48.8	57.9	69.8	81.1	67.2
4	4	9	7	26	52	46	62	54	55	64.5	41.3	94.8	68	67.2
4	7	8	7	27	56	61	58	54	56	64.5	90.9	83.3	68	71.4
7	4	8	6	27	66	46	58	51	56	96.4	41.3	83.3	55.4	71.4
4	7	8	6	27	52	61	58	51	56	64.5	90.9	83.3	55.4	71.4
8	6	7	4	27	70	56	55	44	56	100	74.8	69.8	31.7	71.4
3	8	7	6	27	47	65	55	51	56	48.8	100	69.8	55.4	71.4

6	7	6	8	27	61	61	51	58	56	88.6	90.9	54.4	81.1	71.4
6	6	6	8	28	61	56	51	58	57	88.6	74.8	54.4	81.1	75.7
3	7	8	7	28	47	61	58	54	57	48.8	90.9	83.3	68	75.7
8	6	7	3	28	70	56	55	40	57	100	74.8	69.8	23	75.7
5	6	9	7	28	56	56	62	54	57	77.5	74.8	94.8	68	75.7
7	8	7	6	29	66	65	55	51	59	96.4	100	69.8	55.4	79.5
7	6	8	5	29	66	56	58	47	59	96.4	74.8	83.3	42.2	79.5
6	4	9	8	29	61	46	62	58	59	88.6	41.3	94.8	81.1	79.5
7	8	7	5	30	66	65	55	47	60	96.4	100	69.8	42.2	84.3
7	7	8	7	30	66	61	58	54	60	96.4	90.9	83.3	68	84.3
5	7	9	8	30	56	61	62	58	60	77.5	90.9	94.8	81.1	84.3
8	5	8	7	30	70	51	58	55	60	100	57.9	83.3	68	84.3
6	5	9	8	30	61	51	62	58	60	88.6	57.9	94.8	81.1	84.3
8	6	8	6	30	70	56	58	51	60	100	74.8	83.3	55.4	84.3
5	6	7	9	30	56	56	55	62	60	77.5	74.8	79.8	92.3	84.3
7	5	6	8	30	66	51	51	58	60	96.4	56.9	54.4	81.1	84.3
8	6	7	8	31	70	56	55	58	61	100	74.8	69.8	81.1	88
4	7	9	8	31	52	61	62	58	61	64.5	90.9	94.8	81.1	88
6	7	9	9	32	61	61	62	62	62	88.6	90.9	94.8	92.3	91.2
7	5	9	8	33	66	51	62	58	64	96.4	57.9	94.8	100	97.7
8	8	9	5	33	70	65	62	47	64	100	100	94.8	42.2	94.2
6	6	10	10	34	61	56	66	65	65	88.6	74.8	100	100	96.4
6	7	9	8	34	61	61	62	58	65	88.6	90.9	94.8	81.1	96.4
8	8	8	8	36	70	65	58	58	68	100	100	83.3	81.1	99
8	8	9	10	39	70	65	62	65	71	100	100	94.8	92.3	99.9

MSb	MCb	PSb	PCb	MSp	MSt	MCp	MCt	PSp	PSt	PCp	PCt
29	30	18	27	98	69.8	63	53.2	77	57.6	53	50.8
13	35	20	37	48	49.5	82	59	84	59.9	94	65.5
19	30	17	13	78	57.9	63	53.2	73	56	10	37
15	35	13	28	60	52.5	82	59	52	50.5	87	51.7
19	36	13	33	78	57.9	89	62.1	52	50.5	78	57.9
26	36	15	33	95	66.3	89	62.1	64	53.5	78	57.9
24	31			92	64	66	54.2				
29	28	27	9	98	69.8	54	51.1	96	67.9	5	33.4
30	36	33	34	98	70.2	89	62.1	100	87	82	59
18	36	19	39	74	56.4	89	62.1	81	58.8	100	87
21	20	25	13	85	60.4	23	42.5	96	67.1	10	37
18	28	11	18	74	56.4	54	51.1	43	48.1	20	41.6
15	28	9	28	55	51.2	54	51.1	34	45.9	57	51.7
17	39	16	36	70	55.2	100	87	68	54.6	90	62.9
32	22	1	16	99	73.7	31	44.9	5	33.2	14	39.4
19	27	21	29	78	57.9	50	50.1	88	61.9	62	53.2
27	39	23	36	96	67.6	100	87	93	64.8	90	62.9
23	11			88	61.8	4	31.9				
9	12	13	19	28	44.1	5	33.5	52	50.5	24	43.1
12	30	11	23	43	46.2	63	53.2	43	46.1	36	46.3
14	33	30	3	55	51.2	75	56.9	98	71.2	1	27.7
11	30	5	38	37	48	63	53.2	14	39.1	96	67.1
27	4			96	67.6	1	27.1				
19	30	13	30	78	57.9	63	53.2	52	50.5	66	54.2
24	38	20	14	92	64	94	65.6	84	59.9	10	37.4
25	33	0	33	93	64.9	75	56.9	3	31.2	78	57.9
10	34	17	22	32	45.5	100	87	73	56	31	44.9
6	30	9	21	16	40	63	53.2	34	45.9	29	44.5

25	29	6	33	93	64.9	57	51.8	19	41.4	78	57.9
22	34	11	3	87	61.3	80	58.2	43	48.1	1	27.7
6	29			16	40	57	51.8				
12	32			43	48.2	72	55.8				
11	39	10	30	37	46	100	87	39	47.4	66	54.2
15	37	9	0	60	52.5	91	63.5	34	45.9	1	24.9
31	39	5	35	98	71.2	100	87	14	39.1	85	60.3
17	33	11	8	70	55.2	75	56.9	43	48.1	5	33.4
21	6	3	39	85	60	1	27.7	6	34.5	100	87
20	39	6	15	82	59.2	100	87	19	41.4	13	38.5
12	29	27	32	43	48.2	57	51.8	96	67.9	72	55.8
16	30	29	35	66	54.2	63	53.2	97	69.4	85	60.3
27	33	0	1	96	67.6	75	56.9	3	31.2	1	25.4
16	30	16	24	66	54.2	63	53.2	68	54.6	41	47.9
23	38	12	27	88	61.8	94	65.6	48	49.5	53	50.8
26	8	14	26	95	66.3	2	29.5	57	51.8	90	62.9
16	31	9	30	66	54.2	66	54.2	34	45.9	66	54.2
14	26	11	32	55	51.2	45	48.7	43	48.1	72	55.8
2	27	28	34	3	31.9	50	50.1	96	68.1	82	59
10	17			32	45.5	15	39.5				
23	32	6	13	88	61.8	72	55.8	19	41.4	10	37
31	19			98	71.2	19	41.2				
12	21	9	15	43	48.2	27	43.8	34	45.9	13	38.5
14	28	25	15	55	51.2	54	51.1	96	67.1	13	38.5
20	27	21	16	82	59.2	50	50.1	88	61.9	14	39.4
19	12	2	14	78	57.9	5	33.5	6	34.5	10	37.4
14	30	18	11	55	51.2	63	53.2	77	57.6	6	34.5
20	31	19	26	82	59.2	66	54.2	81	58.8	48	49.5
21	36	10	39	85	60.4	89	62.1	39	47.4	100	87

20	28			82	59.2	54	51.1				
13	34	11	29	48	49.5	80	58.2	43	48.1	62	53.2
9	35	21	5	28	44.1	82	59	88	61.9	2	30.2
13	39	23	39	48	49.5	100	87	93	64.8	100	87
26	31	20	26	95	66.3	66	54.2	84	59.9	48	49.5
22	38	20	39	87	61.3	94	65.6	84	59.9	100	87
		8	23					29	44.5	36	46.3
15	35	13	34	60	52.5	82	59	52	50.5	82	54
17	34	17	8	70	55.2	80	58.2	73	56	4	32.7
27	28	36	7	96	67.6	54	51.1	100	87	4	32.2
15	38	20	21	60	52.5	94	65.6	84	59.9	29	44.5
18	36	30	0	74	56.4	89	62.1	98	71.2	1	24.9
3	29	27	11	6	33.6	57	51.8	96	67.9	6	34.5
10	36	3	35	32	45.5	89	62.1	9	36.4	85	60.3
24	7	27	0	94	65.8	1	28.3	96	67.6	1	24.9
15	36	0	18	60	52.5	89	62.1	3	31.2	20	41.6
9	38			28	44.1	54	51.1				
16	29	11	16	66	54.2	57	51.8	43	48.1	14	39.4
19	39	23	15	78	57.9	100	87	93	64.8	13	38.5
26	14			95	66.3	7	35.4				
11	36	17	26	37	48	89	62.1	43	48.1	48	49.5
22	22	19	29	87	61.3	31	44.9	81	58.8	62	53.2
13	14	28	31	48	49.5	7	35.4	96	68.1	69	54.9
14	34	22	26	55	51.2	80	58.2	90	63	48	49.5
6	6	27	35	16	40	1	27.7	96	67.9	85	60.3

1. Análisis De Resultados

Correlaciones

			F1p	F2p	F3p	F4p	Pp	MSp	MCp	PSp	PCp
Rho de Spearman	F1p	Coeficiente de correlación	1	,406**	,435**	,384**	,751**	-0,159	0,087	0,03	-0,1
		Sig. (bilateral)	.	0	0	0	0	0,157	0,442	0,79	0,21
		N	82	82	82	82	82	81	81	72	72
	F2p	Coeficiente de correlación	,406**	1	,279*	,318**	,608**	-0,182	-0,023	0,14	-0,1
		Sig. (bilateral)	0	.	0,011	0,004	0	0,103	0,839	0,24	0,34
		N	82	82	82	82	82	81	81	72	72
	F3p	Coeficiente de correlación	,435**	,279*	1	,608**	,770**	-0,134	-0,146	0,07	-0,1
		Sig. (bilateral)	0	0,011	.	0	0	0,235	0,194	0,54	0,41
		N	82	82	82	82	82	81	81	72	72
	F4p	Coeficiente de correlación	,384**	,318**	,608**	1	,781**	-0,179	-0,157	0,1	-0,2
		Sig. (bilateral)	0	0,004	0	.	0	0,11	0,161	0,4	0,14
		N	82	82	82	82	82	81	81	72	72
	Pp	Coeficiente de correlación	,751**	,608**	,770**	,781**	1	-,226*	-0,074	0,13	-0,2
		Sig. (bilateral)	0	0	0	0	.	0,043	0,509	0,28	0,19
		N	82	82	82	82	82	81	81	72	72
	MSp	Coeficiente de correlación	-0,16	-0,182	-0,13	-0,18	-,226*	1	-0,027	-0,04	-0,1
		Sig. (bilateral)	0,16	0,103	0,235	0,11	0,043	.	0,814	0,73	0,66
		N	81	81	81	81	81	81	81	71	71
	MCp	Coeficiente de correlación	0,09	-0,023	-0,15	-0,16	-0,074	-0,027	1	-0,08	0,15

		Sig. (bilateral)	0,44	0,839	0,194	0,161	0,509	0,814	.	0,52	0,21
		N	81	81	81	81	81	81	81	71	71
	PSp	Coeficiente de correlación	0,03	0,139	0,073	0,101	0,13	-0,042	-0,077	1	-0,1
		Sig. (bilateral)	0,79	0,244	0,543	0,397	0,278	0,726	0,522	.	0,52
		N	72	72	72	72	72	71	71	72	72
	PCp	Coeficiente de correlación	-0,15	-0,114	-0,1	-0,18	-0,157	-0,054	0,149	-0,08	1
		Sig. (bilateral)	0,21	0,34	0,409	0,136	0,188	0,656	0,214	0,52	.
		N	72	72	72	72	72	71	71	72	72

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Correlaciones

			edad	curso	condena	F1	F2	F3	F4	Pp	MS	MC	PS	PC
Rho de Spearman	edad	Coeficiente de correlación	1,000	-,225	,530*	,183	,384	,044	,274	,348	-,204	,039	-,230	,445
		Sig. (bilateral)	.	,386	,029	,483	,128	,865	,286	,171	,432	,882	,409	,097
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	curso	Coeficiente de correlación	-,225	1,000	-,217	-,179	-,315	-,242	-,200	-,431	-,220	,516*	-,144	-,034
		Sig. (bilateral)	,386	.	,402	,493	,218	,350	,443	,084	,397	,034	,609	,905
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	condena	Coeficiente de correlación	,530*	-,217	1,000	-,201	,478	,664**	,528*	,738**	-,191	-,112	-,014	,467
		Sig. (bilateral)	,029	,402	.	,440	,052	,004	,029	,001	,462	,670	,959	,079
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F1	Coeficiente de correlación	,183	-,179	-,201	1,000	,123	-,347	-,397	,215	-,366	,104	-,020	,280
		Sig. (bilateral)	,483	,493	,440	.	,639	,173	,115	,406	,149	,690	,945	,311
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F2	Coeficiente de correlación	,384	-,315	,478	,123	1,000	,166	-,258	,394	-,153	,025	-,021	,286
		Sig. (bilateral)	,128	,218	,052	,639	.	,524	,318	,118	,559	,925	,940	,301
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F3	Coeficiente de correlación	,044	-,242	,664**	-,347	,166	1,000	,424	,522*	-,018	-,116	,086	,456
		Sig. (bilateral)	,865	,350	,004	,173	,524	.	,090	,032	,947	,658	,759	,088
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F4	Coeficiente de correlación	,274	-,200	,528*	-,397	-,258	,424	1,000	,499*	,257	-,482*	,212	,146
		Sig. (bilateral)	,286	,443	,029	,115	,318	,090	.	,041	,320	,050	,449	,603

		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	Pp	Coeficiente de correlación	,348	-,431	,738**	,215	,394	,522*	,499*	1,000	-,124	-,390	,019	,641**
		Sig. (bilateral)	,171	,084	,001	,406	,118	,032	,041	.	,634	,122	,948	,010
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	MS	Coeficiente de correlación	-,204	-,220	-,191	-,366	-,153	-,018	,257	-,124	1,000	-,091	,244	-,606*
		Sig. (bilateral)	,432	,397	,462	,149	,559	,947	,320	,634	.	,728	,381	,017
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	MC	Coeficiente de correlación	,039	,516*	-,112	,104	,025	-,116	-,482*	-,390	-,091	1,000	-,421	-,079
		Sig. (bilateral)	,882	,034	,670	,690	,925	,658	,050	,122	,728	.	,118	,780
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	PS	Coeficiente de correlación	-,230	-,144	-,014	-,020	-,021	,086	,212	,019	,244	-,421	1,000	-,386
		Sig. (bilateral)	,409	,609	,959	,945	,940	,759	,449	,948	,381	,118	.	,155
		N	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
	PC	Coeficiente de correlación	,445	-,034	,467	,280	,286	,456	,146	,641**	-,606*	-,079	-,386	1,000
		Sig. (bilateral)	,097	,905	,079	,311	,301	,088	,603	,010	,017	,780	,155	.
		N	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Correlaciones Altos puntajes en psicopatía.

			edad	curso	condena	F1	F2	F3	F4	Pp	MS	MC	PS	PC
Rho de Spearman	edad	Coeficiente de correlación	1,000	-,225	,530*	,183	,384	,044	,274	,348	-,204	,039	-,230	,445
		Sig. (bilateral)	.	,386	,029	,483	,128	,865	,286	,171	,432	,882	,409	,097
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	curso	Coeficiente de correlación	-,225	1,000	-,217	-,179	-,315	-,242	-,200	-,431	-,220	,516*	-,144	-,034
		Sig. (bilateral)	,386	.	,402	,493	,218	,350	,443	,084	,397	,034	,609	,905
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F1	Coeficiente de correlación	,183	-,179	-,201	1,000	,123	-,347	-,397	,215	-,366	,104	-,020	,280
		Sig. (bilateral)	,483	,493	,440	.	,639	,173	,115	,406	,149	,690	,945	,311
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F2	Coeficiente de correlación	,384	-,315	,478	,123	1,000	,166	-,258	,394	-,153	,025	-,021	,286
		Sig. (bilateral)	,128	,218	,052	,639	.	,524	,318	,118	,559	,925	,940	,301
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F3	Coeficiente de correlación	,044	-,242	,664**	-,347	,166	1,000	,424	,522*	-,018	-,116	,086	,456
		Sig. (bilateral)	,865	,350	,004	,173	,524	.	,090	,032	,947	,658	,759	,088
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	F4	Coeficiente de correlación	,274	-,200	,528*	-,397	-,258	,424	1,000	,499*	,257	-,482*	,212	,146
		Sig. (bilateral)	,286	,443	,029	,115	,318	,090	.	,041	,320	,050	,449	,603
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	Pp	Coeficiente de correlación	,348	-,431	,738**	,215	,394	,522*	,499*	1,000	-,124	-,390	,019	,641**
		Sig. (bilateral)	,171	,084	,001	,406	,118	,032	,041	.	,634	,122	,948	,010

		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	MS	Coeficiente de correlación	-,204	-,220	-,191	-,366	-,153	-,018	,257	-,124	1,000	-,091	,244	-,606*
		Sig. (bilateral)	,432	,397	,462	,149	,559	,947	,320	,634	.	,728	,381	,017
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	MC	Coeficiente de correlación	,039	,516*	-,112	,104	,025	-,116	-,482*	-,390	-,091	1,000	-,421	-,079
		Sig. (bilateral)	,882	,034	,670	,690	,925	,658	,050	,122	,728	.	,118	,780
		N	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	15	15
	PS	Coeficiente de correlación	-,230	-,144	-,014	-,020	-,021	,086	,212	,019	,244	-,421	1,000	-,386
		Sig. (bilateral)	,409	,609	,959	,945	,940	,759	,449	,948	,381	,118	.	,155
		N	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
	PC	Coeficiente de correlación	,445	-,034	,467	,280	,286	,456	,146	,641**	-,606*	-,079	-,386	1,000
		Sig. (bilateral)	,097	,905	,079	,311	,301	,088	,603	,010	,017	,780	,155	.
		N	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

			edad	curso	condena	f1	f2	f3	f4	PP	MS	MC	PS	PC
Rho de Spearman	edad	Coeficiente de correlación	1,000	-,300	,366	,330	,264	-,139	-,031	,061	,010	,302	-,042	-,169
		Sig. (bilateral)	.	,137	,072	,099	,192	,499	,882	,766	,960	,134	,851	,451
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	curso	Coeficiente de correlación	-,300	1,000	-,013	,148	,157	,226	,293	,297	-,009	,127	,156	,007
		Sig. (bilateral)	,137	.	,952	,469	,443	,268	,147	,140	,967	,536	,488	,976
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	f1	Coeficiente de correlación	,330	,148	,467*	1,000	,508**	,371	,459*	,727**	-,061	,148	,235	-,148
		Sig. (bilateral)	,099	,469	,019	.	,008	,062	,018	,000	,768	,471	,292	,511
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	f2	Coeficiente de correlación	,264	,157	,687**	,508**	1,000	,349	,284	,647**	-,218	,098	,494*	-,088
		Sig. (bilateral)	,192	,443	,000	,008	.	,080	,160	,000	,284	,632	,019	,697
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	f3	Coeficiente de correlación	-,139	,226	,467*	,371	,349	1,000	,598**	,792**	-,268	-,152	,449*	,396
		Sig. (bilateral)	,499	,268	,019	,062	,080	.	,001	,000	,185	,458	,036	,068
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	f4	Coeficiente de correlación	-,031	,293	,522**	,459*	,284	,598**	1,000	,785**	-,106	,020	,486*	,212
		Sig. (bilateral)	,882	,147	,007	,018	,160	,001	.	,000	,607	,922	,022	,344
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	PP	Coeficiente de correlación	,061	,297	,620**	,727**	,647**	,792**	,785**	1,000	-,223	-,051	,573**	,225
		Sig. (bilateral)	,766	,140	,001	,000	,000	,000	,000	.	,273	,806	,005	,314

		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	MS	Coeficiente de correlación	,010	-,009	-,149	-,061	-,218	-,268	-,106	-,223	1,000	-,055	-,278	-,401
		Sig. (bilateral)	,960	,967	,478	,768	,284	,185	,607	,273	.	,789	,210	,064
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	MC	Coeficiente de correlación	,302	,127	,192	,148	,098	-,152	,020	-,051	-,055	1,000	-,194	-,312
		Sig. (bilateral)	,134	,536	,359	,471	,632	,458	,922	,806	,789	.	,386	,157
		N	26	26	25	26	26	26	26	26	26	26	22	22
	PS	Coeficiente de correlación	-,042	,156	,496*	,235	,494*	,449*	,486*	,573**	-,278	-,194	1,000	,347
		Sig. (bilateral)	,851	,488	,019	,292	,019	,036	,022	,005	,210	,386	.	,114
		N	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
	PC	Coeficiente de correlación	-,169	,007	-,037	-,148	-,088	,396	,212	,225	-,401	-,312	,347	1,000
		Sig. (bilateral)	,451	,976	,870	,511	,697	,068	,344	,314	,064	,157	,114	.
		N	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22

Correlaciones delitos violentos no reincidentes.

			edad	curso	f1	f2	f3	f4	p	MS	MC	PS	PC
Rho de Spearman	edad	Coeficiente de correlación	1,000	-,263	-,252	-,097	-,706**	-,597**	-,535**	,358	,243	-,067	,055
		Sig. (bilateral)	.	,215	,223	,645	,000	,002	,006	,079	,243	,766	,807
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	curso	Coeficiente de correlación	-,263	1,000	,221	,099	,196	,101	,203	-,295	-,035	,115	-,184
		Sig. (bilateral)	,215	.	,300	,647	,360	,638	,342	,161	,872	,619	,424
		N	24	24	24	24	24	24	24	24	24	21	21
	f1	Coeficiente de correlación	-,252	,221	1,000	,317	,456*	,377	,716**	-,445*	-,132	-,312	-,114
		Sig. (bilateral)	,223	,300	.	,123	,022	,063	,000	,026	,530	,158	,613
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	f2	Coeficiente de correlación	-,097	,099	,317	1,000	,289	,370	,630**	-,264	,048	-,332	-,116
		Sig. (bilateral)	,645	,647	,123	.	,161	,069	,001	,202	,818	,131	,608
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	f3	Coeficiente de correlación	-,706**	,196	,456*	,289	1,000	,730**	,816**	-,326	-,047	,149	-,212
		Sig. (bilateral)	,000	,360	,022	,161	.	,000	,000	,111	,825	,509	,343
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	f4	Coeficiente de correlación	-,597**	,101	,377	,370	,730**	1,000	,741**	-,251	-,149	,032	-,436*
		Sig. (bilateral)	,002	,638	,063	,069	,000	.	,000	,226	,477	,887	,043
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	p	Coeficiente de correlación	-,535**	,203	,716**	,630**	,816**	,741**	1,000	-,438*	-,147	-,137	-,246
		Sig. (bilateral)	,006	,342	,000	,001	,000	,000	.	,029	,484	,543	,271

		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	MS	Coeficiente de correlación	,358	-,295	-,445*	-,264	-,326	-,251	-,438*	1,000	-,156	,327	,106
		Sig. (bilateral)	,079	,161	,026	,202	,111	,226	,029	.	,456	,138	,639
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	MC	Coeficiente de correlación	,243	-,035	-,132	,048	-,047	-,149	-,147	-,156	1,000	-,150	,525*
		Sig. (bilateral)	,243	,872	,530	,818	,825	,477	,484	,456	.	,505	,012
		N	25	24	25	25	25	25	25	25	25	22	22
	PS	Coeficiente de correlación	-,067	,115	-,312	-,332	,149	,032	-,137	,327	-,150	1,000	-,404
		Sig. (bilateral)	,766	,619	,158	,131	,509	,887	,543	,138	,505	.	,062
		N	22	21	22	22	22	22	22	22	22	22	22
	PC	Coeficiente de correlación	,055	-,184	-,114	-,116	-,212	-,436*	-,246	,106	,525*	-,404	1,000
		Sig. (bilateral)	,807	,424	,613	,608	,343	,043	,271	,639	,012	,062	.
		N	22	21	22	22	22	22	22	22	22	22	22

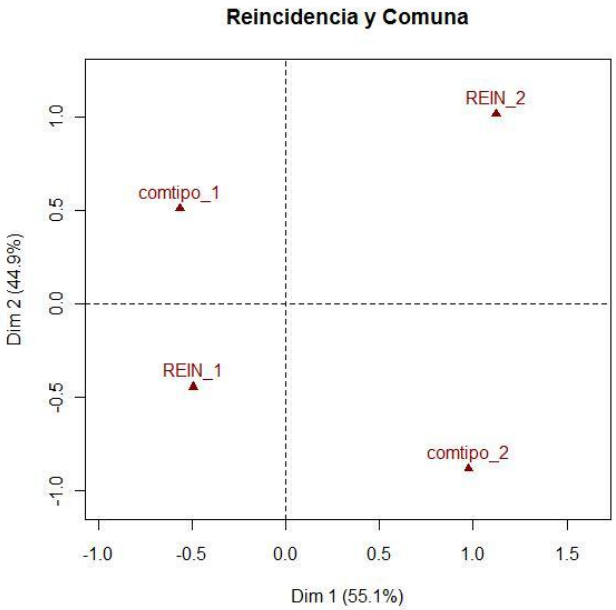
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

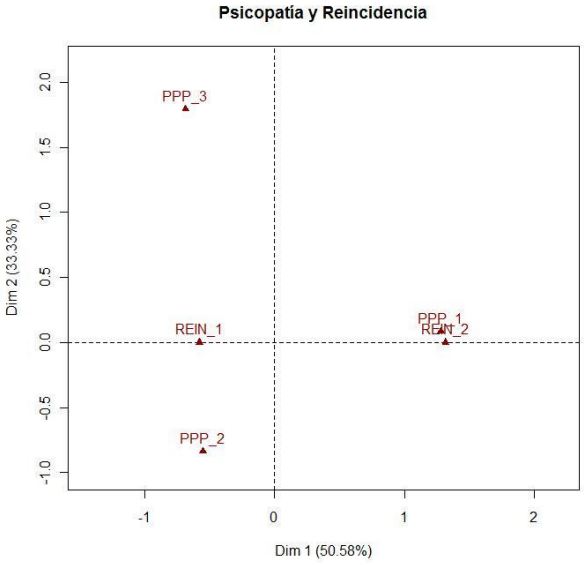
Correlaciones delitos no violentos reincidentes.

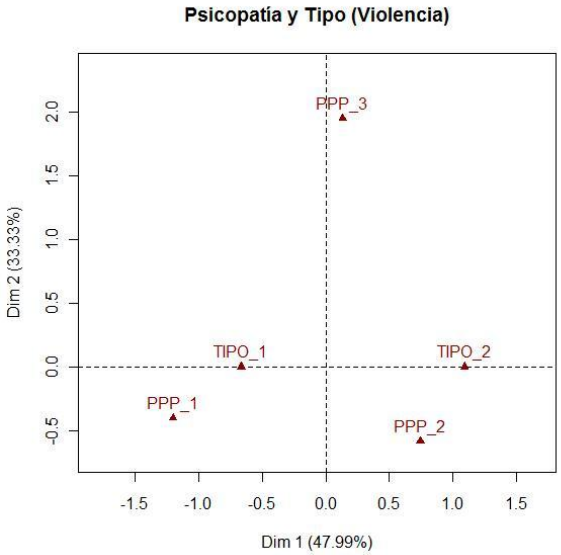
			edad	curso	f1	f2	f3	f4	p	MS	MC	PS	PC
Rho de Spearman	edad	Coeficiente de correlación	1,000	-,186	-,045	-,051	,052	-,171	-,161	,369*	-,098	-,390*	,061
		Sig. (bilateral)	.	,316	,809	,784	,779	,357	,386	,045	,605	,040	,758
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	curso	Coeficiente de correlación	-,186	1,000	,354	,222	-,188	-,268	,195	-,159	,037	-,026	,067
		Sig. (bilateral)	,316	.	,051	,230	,311	,144	,294	,401	,847	,897	,733
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	f1	Coeficiente de correlación	-,045	,354	1,000	,436*	,098	-,086	,754**	-,140	,064	,244	-,118
		Sig. (bilateral)	,809	,051	.	,014	,601	,645	,000	,459	,735	,211	,549
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	f2	Coeficiente de correlación	-,051	,222	,436*	1,000	-,167	,157	,648**	-,044	-,221	,301	-,076
		Sig. (bilateral)	,784	,230	,014	.	,369	,397	,000	,815	,240	,120	,702
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	f3	Coeficiente de correlación	,052	-,188	,098	-,167	1,000	-,131	,180	,148	-,180	-,103	-,210
		Sig. (bilateral)	,779	,311	,601	,369	.	,483	,333	,436	,341	,604	,284
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	f4	Coeficiente de correlación	-,171	-,268	-,086	,157	-,131	1,000	,417*	-,422*	-,297	,064	-,301
		Sig. (bilateral)	,357	,144	,645	,397	,483	.	,020	,020	,112	,747	,119
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	p	Coeficiente de correlación	-,161	,195	,754**	,648**	,180	,417*	1,000	-,314	-,196	,248	-,291
		Sig. (bilateral)	,386	,294	,000	,000	,333	,020	.	,092	,300	,204	,133

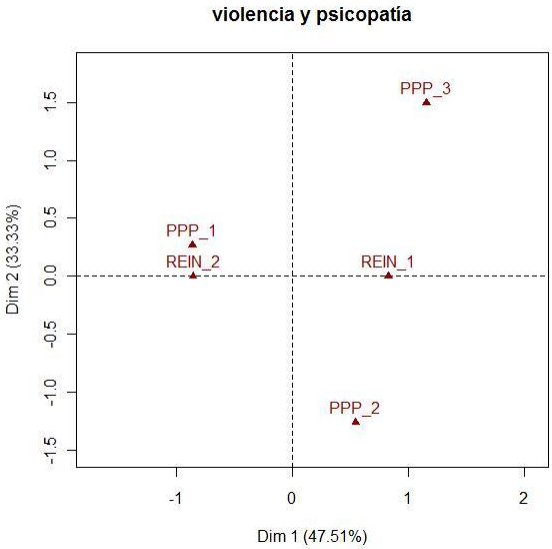
		N	31	31	31	31	31	31	31	30	30	28	28
	MS	Coeficiente de correlación	,369*	-,159	-,140	-,044	,148	-,422*	-,314	1,000	,082	-,071	,085
		Sig. (bilateral)	,045	,401	,459	,815	,436	,020	,092	.	,665	,725	,675
		N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	27	27
	MC	Coeficiente de correlación	-,098	,037	,064	-,221	-,180	-,297	-,196	,082	1,000	,048	,214
		Sig. (bilateral)	,605	,847	,735	,240	,341	,112	,300	,665	.	,813	,285
		N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	27	27
	PS	Coeficiente de correlación	-,390*	-,026	,244	,301	-,103	,064	,248	-,071	,048	1,000	-,183
		Sig. (bilateral)	,040	,897	,211	,120	,604	,747	,204	,725	,813	.	,350
		N	28	28	28	28	28	28	28	27	27	28	28
	PC	Coeficiente de correlación	,061	,067	-,118	-,076	-,210	-,301	-,291	,085	,214	-,183	1,000
		Sig. (bilateral)	,758	,733	,549	,702	,284	,119	,133	,675	,285	,350	.
		N	28	28	28	28	28	28	28	27	27	28	28

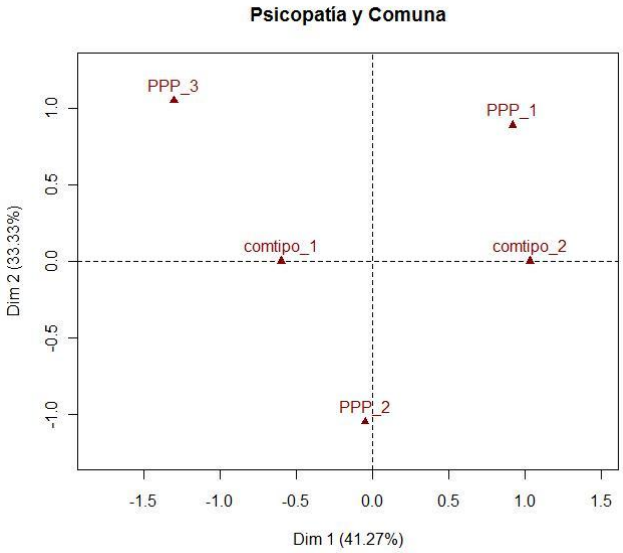
*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

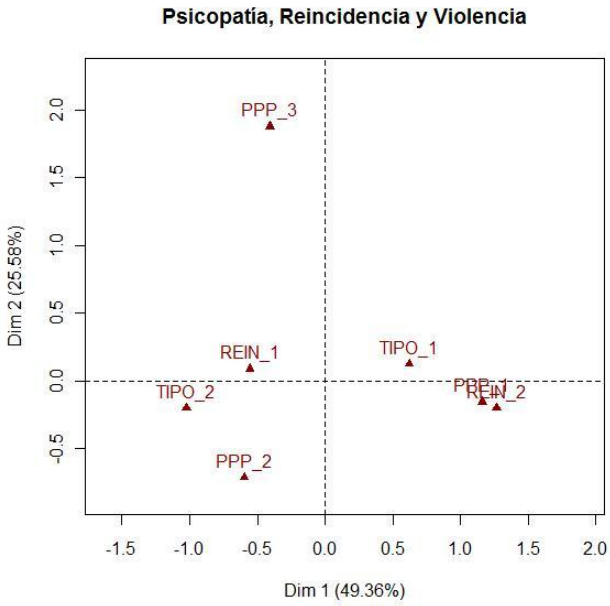

Reincidencia y Comuna
REIN_2
comtipo_1
REIN_1
comtipo_2
Dim 2 (44.9%)
Dim 1 (55.1%)
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.0
-1.0
-0.5
0.0
0.5
1.0
1.5


Psicopatía y Reincidencia
PPP_3
REIN_1
PPP_1
REIN_2
PPP_2
Dim 2 (33.33%)
Dim 1 (50.58%)
2.0
1.5
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.0
-1
0
1
2


Psicopatía y Tipo (Violencia)
PPP_3
TIPO_1
TIPO_2
PPP_1
PPP_2
Dim 2 (33.33%)
Dim 1 (47.99%)
2.0
1.5
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.5
-1.0
-0.5
0.0
0.5
1.0
1.5


violencia y psicopatía
PPP_3
PPP_1
REIN_2
REIN_1
PPP_2
Dim 2 (33.33%)
Dim 1 (47.51%)
1.5
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.0
-1.5
-1
0
1
2


Psicopatía y Comuna
PPP_3
PPP_1
comtipo_1
comtipo_2
PPP_2
Dim 2 (33.33%)
Dim 1 (41.27%)
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.0
-1.5
-1.0
-0.5
0.0
0.5
1.0
1.5


Psicopatía, Reincidencia y Violencia
PPP_3
REIN_1
TIPO_1
TIPO_2
PPP_1
REIN_2
PPP_2
Dim 2 (25.58%)
Dim 1 (49.36%)
2.0
1.5
1.0
0.5
0.0
-0.5
-1.5
-1.0
-0.5
0.0
0.5
1.0
1.5
2.0